

57

**PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 57

enero - febrero 1983

pág.

LUIS CORVALAN: La tarea es echar a Pinochet 2

EDITORIAL

Lo fundamental es la lucha 8

DEL PAIS

Llamamiento de los intelectuales comunistas al conjunto
de los intelectuales chilenos 14

SOCIALISMO REAL

LUIS CORVALAN: Brezhnev, el hombre que hizo escuela 31

JOSE CADEMARTORI: Enseñanzas del socialismo real 33

ECONOMICO

HUGO FAZIO: Apuntes sobre la actual crisis de la economía
chilena 47

VIDA DEL PARTIDO

SERGIO VILLEGAS: "Don Américo, un chileno comunista" 71

RODRIGO ROJAS: "Tres períodos en nuestra línea revolucionaria"
..... 76

SOLIDARIDAD

PAULO DIAZ: La justa causa palestina 85

LAUTARO CAÑAS: ¡RFA: Una solidaridad combatiente! 93

DOCUMENTOS

Saludo de Luis Corvalán a Yuri Vladimirovich Andropov 98

Declaración de los Partidos Comunistas del Cono Sur 99

LA TAREA DE ECHAR A PINOCHET

por Luis Corvalán

(Intervención en la audición
ESCUCHA, CHILE de Radio Mos
cú, el 27 de noviembre de
1982.)

Compañeras y compañeros,
estimados compatriotas:

En uno de esos delirios de poder y de grandeza tan propios de los tiranos, Pinochet dijo no hace mucho tiempo: "En este país ni siquiera se mueve una hoja si yo no la muevo".

Está a la vista que no es así, ni ha sido nunca así. No sólo se mueven las hojas, sino también los árboles y el bosque. En rigor, siempre se han movido, como se mueve la tierra tanto de día como de noche, con la particularidad de que ahora Pinochet es cada vez más remecido por la lucha del pueblo, que terminará por aventarlo.

Pinochet ya no es capaz de manejar el timón a su voluntad. Ha perdido el crédito de la mayor parte de las fuerzas sociales que lo venían apoyando. En la década del 80 iba a convertir a Chile en un edén. Construiría 900.000 habitaciones. Uno de cada ocho chilenos tendría automóvil. El que quisiera podría tener televisión a color. Se dispondría de un millón de nuevos empleos. Sus promesas se las ha llevado el viento de la demagogia, en tanto el país se ha convertido, no precisamente en un paraíso, sino en el infierno del hambre y la cesantía.

Chile vive una profunda crisis política, económica, social y moral. El movimiento de masas se encuentra en una fase ascendente. Sectores hasta ayer identificados con la tiranía expresan crecientemente su oposición en forma abierta, en particular a la política económica. A la dictadura se le hace cada vez más difícil el manejo de la situación. Se generaliza entre sus propios partidarios la discusión sobre cuál es la mejor salida política del atolladero en que se encuentran. Es claro, además, que entre los oficiales, sub oficiales y clases de las Fuerzas Armadas crece el desaliento

to y tienden a no solidarizarse con las medidas del tirano.

El momento que vivimos es favorable para crear un movimiento capaz de dar al traste con la dictadura. Estamos, pues, ante un gran desafío.

En estas condiciones se demuestra más que nunca la justeza de la política de desarrollo pujante de la luchademasas, de constante enfrentamiento a la dictadura, de uso de las más diversas formas de combate y, a la vez, de unidad de la clase obrera, de cohesión de toda la izquierda y de entendimiento de toda la oposición. Esto es y será lo decisivo en el esfuerzo por derribar al fascismo y lograr una salida democrática a un plazo no precisamente largo.

Es claro que, en el marco en que nos movemos, no hay solamente una alternativa. Son probables varias salidas, unas más democráticas que otras, y algunas francamente reaccionarias, aunque no de tipo fascista. Ello corresponde a la variedad social de la oposición, a las influencias y presiones ideológicas que se hacen presente en el escenario de la lucha de clases, al hecho de que los rumbos del país aún están por definirse, en dependencia de las fuerzas sociales y políticas que conquisten posiciones de hegemonía.

En consecuencia, y sin perjuicio del esfuerzo por desbrozar el camino a la derrota del fascismo y a la más avanzada alternativa respecto del régimen actual, se debe contemplar con atención las variantes por las cuales se juegan otras fuerzas de oposición.

Una primera y obvia precisión es que, si mañana cae Pinochet, cualesquiera sea la sucesión o la salida momentánea, estaremos junto a las masas para impulsar las cosas en la mejor dirección posible.

Quienquiera que sea el que le dé el empujón final, la caída del tirano será una victoria del pueblo, y éste, sin duda, pondrá en movimiento sus energías para llevar las cosas hacia adelante y no hacia atrás. Tenemos confianza en que nuestra clase obrera y nuestro pueblo convertirán el odio acumulado, la sed de justicia y el amor a la libertad que se les ha arrebatado, en lucha de masas de tal magnitud y de tal potencia que, bien dirigidas, podrán no sólo aplastar al fascismo, sino lograr también la generación de un gobierno auténticamente democrático, popular y avanzado, proclive a los profundos cambios sociales que Chile necesita.

El dictador fascista posa de valiente, pero le tiene un miedo cervical al pueblo. Ante la tendencia al crecimiento de la lucha de las masas, dispone nuevas medidas represivas, con lo cual, en definitiva, no hace otra cosa que echarse más la soga al

cuello.

Se vive la sensación de que la situación no da para más, de que esto no va para largo. Este estado de ánimo tiene bases objetivas. Pero, por anticipado, no se puede cantar victoria. Una vez más decimos, con toda la fuerza de nuestra convicción: sin lucha y sin unidad no habrá victoria.

El Mercurio lo sabe. Lo saben también algunos opositores que no buscan un triunfo definitivo sobre el fascismo, si no meros relevos o acomodos. Uno y otros se han dedicado, sobre todo en el último tiempo, a poner el acento en las diferencias en la izquierda en particular y en la oposición, en general. Sospechosamente publicitan las posiciones de la Convergencia Socialista, subrayando los puntos de vista que la separan de los otros partidos populares y no aquellos que los unen a todos, que son más y de mayor peso. Al mismo tiempo, ambientan la idea de que hay una oposición democrática y otra no democrática o violentista.

En realidad en la oposición se pueden distinguir varias tendencias y, en general, dos oposiciones. Si hemos de llamar las cosas por su nombre, una es demócrata-burguesa, y la otra es demócrata-popular. La demócrata-burguesa no es tan democrática puesto que apoyó el golpe de Estado fascista. La otra, en cambio, es consecuentemente democrática. Siempre ha luchado por la libertad, contra la reacción y el fascismo.

La oposición burguesa se orienta a una tímida salida gradual y a sustituir el actual régimen por otro que no lleve a cabo todos los cambios que se requieren. Una expresión de esto es el Pacto Social que propicia la Democracia Cristiana, el cual, no obstante que contiene objetivos importantes, es marcadamente insuficiente. Esa oposición se orienta, además, a formar un gobierno integrado por el Partido Demócrata Cristiano, la derecha republicana, el Partido Social Demócrata, antiguo PIR, e incluso la Convergencia Socialista, y hasta el Partido Radical, con la exclusión tajante y declarada del Partido Comunista, del Partido Socialista y del MIR.

Los que promueven esta política mantienen una posición divisionista, estrecha y sectaria. Nosotros, por nuestra parte, levantamos una política antifascista, unitaria y amplia. Propiciamos la unidad de toda la oposición, de todos los partidos y tendencias opositoras, sean de izquierda, de centro o de derecha.

Nosotros no excluimos a nadie en la lucha contra el fascismo, ni buscamos la exclusión de nadie para el post-fascismo. Podemos y debemos tratar de llegar a acuerdo con todos los opositores, incluso con grupos y sectores que antes estuvieron contra nosotros o que, después de haber apoyado a la dictadura, se pasan al

campo opuesto.

El Partido Comunista despliega una infatigable labor por la unidad de los demócratas chilenos. Trabaja con todo el mundo. La política de exclusión de los comunistas y de aislamiento de nuestro Partido va siendo quebrada en la práctica, en la lucha concreta y combativa que impulsan nuestros compañeros en las fábricas, en las escuelas universitarias, en las poblaciones, en las calles del centro de Santiago, etc..

El pueblo de Chile tiene su corazón a la izquierda, es mayoritariamente izquierdista, como lo ha demostrado reiteradamente desde 1938. La clase obrera chilena -además de ser la más numerosa de las clases- tiene una conciencia política y una organización sindical que le dan un gran peso en la vida del país.

El Partido Comunista de Chile es y seguirá siendo un partido influyente. Se equivocan los que sueñan con soluciones duraderas al margen de la clase obrera, del Partido Comunista y de los demás partidos populares. No tienen en cuenta, además, que el día que caiga Pinochet la tempestad social puede golpear fuerte, no sólo a los fascistas sino también a los que pretenden ampararlos.

Le asignamos mucha importancia al régimen que sucederá al fascismo. Pero ponemos en primer lugar la tarea de echar a Pinochet y los acuerdos que ayuden a tal objetivo. Podemos dejar la cuestión del régimen o del gobierno futuro para una segunda discusión o, mejor dicho, para lo que diga la vida, para lo que decida mañana el pueblo, para lo que se determine en base a la correlación de fuerzas que sobrevenga a la caída del fascismo.

Nuestro Partido, como lo ha expuesto en la "Mesa Redonda" clandestina que recién organizara en Santiago, concibe posible, tras la caída de Pinochet, un gobierno de transición que convoque a una Asamblea Constituyente, y, permita -luego- que sea el pueblo quien, a través del sufragio universal, decida el rumbo definitivo que tome el país. La posición de los comunistas es, pues, la más democrática y la más amplia. Abre la posibilidad a soluciones de consenso.

Si persisten el sectarismo y las tozudas actitudes excluyentes, no habrá tal tipo de soluciones. En tal caso la responsabilidad no será nuestra.

La clase obrera debe estar preparada para cualquier alternativa. Esta preparación debe ser en el sentido político e ideológico, y en el sentido material, en su capacidad de movilizarse y de contar y hacer que cuente su propia fuerza, comprendiendo en ésta sus combatientes dispuestos a recurrir a las más

variadas formas de lucha y a cumplir cualquier tarea que se haga im prescindible.

De aquí se desprende la importancia del empeño que hace el Partido Comunista para que la clase obrera eleve todavía más su presencia y para que los partidos de izquierda, unidos, entren a pesar más en la vida nacional. Cuanto se ha planteado acerca de la necesidad de reconstruir la unidad sindical desde la base misma, de seguir dando la batalla por la democracia sindical y de a fianzar y desarrollar más las posiciones revolucionarias en los gran des centros industriales y en las poblaciones donde viven las masas de proletarios y semiproletarios, son cosas que tocan al fondo del problema. De lo que se haga y se logre en este terreno depende, en gran parte, que se convierta en realidad el derrumbre de la tiranía en un plazo no lejano y de ello depende también, en alto grado, el curso que luego tomen los acontecimientos.

Lo que ha sucedido en Bolivia prueba que la fuerza de las masas y, en primer lugar, de los obreros, es capaz de derrotar, hacer entrar en vereda o apartar a los sectores burgueses que vacilan, concilian y están por soluciones a medias. Prueba además que en América Latina crece la resistencia a la presión imperialista. En los últimos años el punto neurálgico de la lucha de los pueblos latinoamericanos ha estado en América Central y en el Caribe. Ahora, en el Cono Sur, donde hace diez años comenzó a abrirse camino una brutal ofensiva imperialista, va tomando cuerpo y asciende el movimiento democrático de nuestros pueblos. Los acontecimientos en América del Sur marchan en sentido opuesto a lo que Pinochet representa. El cuadro de la región ha variado notablemente. Los regímenes fascistas y autoritarios pierden terreno. Los vientos corren en otra dirección.

La tierra se mueve bajo los pies del tirano. Este hace todo lo posible por afirmarse. Se aferra a la trasnochada idea de crear en torno suyo un movimiento populista. Pretende inclu so jugar con el drama del exilio. Esto último refleja, de una parte, la testarudez fascista para no reconocer el derecho de todos los chilenos a vivir en su Patria y, de la otra, la fuerza del movimiento que reclama la vuelta de los desterrados. Refleja, además, la ne cesidad apremiante para el régimen de hacer un gesto que le permita a Reagan otorgarle un certificado de buena conducta a fin de que el Senado norteamericano levante las restricciones de venta directa de armas.

Pero, ni las armas de Reagan, ni los malabarismos de Lúders, ni los ajetreos de éste para disponer de más dóla res, así como tampoco las medidas represivas, salvarán a la tiranía. La lucha por el retorno ya no la para nadie. Dentro y fuera del país

se levanta con fuerza la exigencia de que todos los exiliados vuelvan a su tierra. Nuevas batallas están en perspectiva. La necesidad de un reajuste de sueldos, salarios y pensiones pasa a primer plano. Es una necesidad vital para los trabajadores. Ello va también en interés de todos aquellos sectores nacionales de industriales, a gricultores y comerciantes que ya no soportan más la restricción del mercado interno.

El fin del régimen fascista es cuestión de tiempo y, sobre todo, de lucha y de unidad de todos los opositores. El tiempo ya no lo favorece, y la unidad y la lucha del pueblo —a pesar de todas las dificultades— van en alza y forjarán la victoria.

☆☆

EDITORIAL

LO FUNDAMENTAL ES LA LUCHA

Los acontecimientos de las últimas semanas reafirman la profundidad de la crisis que está viviendo Chile. Se multiplican las expresiones de amplios sectores sociales, de protesta y resistencia contra la tiranía. Rechazan su política económica desde las organizaciones de la clase obrera hasta los gremios que representan a agricultores, industriales, comerciantes y transportistas. Se generaliza el repudio al régimen.

El 15 de diciembre irrumpieron en el centro de Santiago multitudes que sobrepasaron a las fuerzas represivas y valerosamente dieron la pelea sosteniendo su derecho a manifestar los anhelos patrióticos de libertad y democracia. Al mismo tiempo, otro tanto ocurría en numerosas ciudades a través del país. Y en esa manifestación del 15 de diciembre se selló en las calles, en la lucha, enfrentando a la furia policial, la unidad de muy amplios sectores, combatiendo juntos gentes de diversas tendencias que han llegado desde distintas concepciones a comprender la necesidad de que el pueblo desarrolle su acción para poner término al fascismo.

El corresponsal en Santiago de una radioemisora extranjera afirmó que estas manifestaciones del 15 de diciembre constituyen el más vigoroso acto de protesta que se haya registrado en Chile desde el 11 de septiembre de 1973. Informaciones de diferentes fuentes coinciden en destacar la magnitud de la movilización de masas, que se produjo simultáneamente en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y varias otras ciudades.

Y es, sin duda, un acontecimiento político trascendente que miles de chilenos hayan salido a las calles, desafiando a la brutalidad del régimen, para gritar a voz en cuello su exigencia de que se permita el regreso sin condiciones de los exiliados y hayan unido a ella su protesta contra el hambre, la cesantía y la política económica oficial. Casi un decenio de dictadura fascista ha sido incapaz de domar al pueblo chileno, que hoy reclama sus derechos con vigor creciente.

Las manifestaciones del miércoles 15 de diciembre son notables por muchos rasgos y, ante todo, por la amplitud de las fuerzas sociales y políticas que participaron en ellas. A los núcleos combativos de obreros y estudiantes, de hombres y mujeres de las poblaciones populares, se sumaron importantes contingentes de las capas medias, pauperizadas por el fascismo. Los taxistas, por ejemplo, estrangulados por la usura del aparato financiero que dirige al régimen, también estuvieron en gran número en estas acciones, sumando sus bocinazos al coro general de la protesta y obstruyendo mediante "tacos" los desplazamientos policiales.

Los manifestantes mostraron su decisión de hacerse oír. No se arrodaron frente a policías que parecían marcianos detrás de sus escudos plásticos, con sus pesadas tenidas de guerra callejera y su despliegue de tecnología electrónica, vehículos blindados y helicópteros. El pueblo se defendió de sus agresiones y les hicieron retroceder a pedradas y en muchas ocasiones rescatando a viva fuerza a los detenidos. Una expresión de esta combatividad fue el hecho de que los mítines de masas y la acometida popular se hayan extendido por más de dos horas en el sector norte del centro de Santiago, pese a la redoblada movilización policial. Hubo, además, apagones en Valparaíso, Viña del Mar, Renca y Conchalí. Y, mientras una gran masa combatía en el radio entre la Plaza de Armas y Mapocho de la capital, se desarrollaron simultáneamente otros mítines del mismo carácter en numerosos barrios y cientos de miles de volantes, de muy diversas facturas y distribuidos masivamente, reproducían las consignas, honramente sentidas y respaldadas, del "retorno de todo el exilio sin condiciones", "pan, trabajo, justicia y libertad", "rechazo a las alzas de la electricidad y del agua potable", "moratoria de todas las deudas", etcétera.

Las manifestaciones del 15 de diciembre forman parte de una ola en ascenso, que tuvo expresiones de gran magnitud en las "marchas del hambre" del 19 de agosto y el 30 de septiembre y en incontables otras expresiones de lucha y sobre todo en innumerables paros y huelgas de la clase obrera, junto a las acciones de franca rebeldía de los agricultores y otros empresarios que han impedido el remate de sus bienes. Se advierte un proceso de avance y desarrollo de las actitudes de enfrentamiento con la política de Pinochet. A medida que la crisis se profundiza, se hace más frecuente, más amplia y más combativa la decisión de rebelarse y cambiar el curso de los acontecimientos en favor del pueblo.

Haciéndose eco de este ambiente, la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica expresó, en nombre de todos los obispos chilenos, la demanda del restablecimiento pleno de la democracia. Este pronuncia

miento es muy significativo.

Y al día siguiente de los actos masivos del 15 de diciembre, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, con el voto favorable de la gran mayoría de los gobiernos del mundo, una enérgica resolución condenando por novena vez consecutiva la violación por Pinochet de los derechos humanos y sus crímenes contra la humanidad. El tirano había sorprendido a la Tercera Comisión de la Asamblea General con una enmienda a esta resolución propuesta intempestivamente por el gobierno ultrarreaccionario de Mrs. Thatcher y patrocinada por Reagan; pero, en la Asamblea General esa maniobra fracasó y -por iniciativa conjunta de los gobiernos de Argelia, Bolivia, Cuba, México y Yugoslavia- se restableció, con una inmensa acogida mayoritaria, el texto original que mantiene en la tabla de las Naciones Unidas el tema de los atentados de Pinochet contra los derechos humanos y renueva la designación de un relator especial para investigar sus atrocidades.

Ese gran respaldo universal a la causa de nuestro pueblo es, en estos momentos, un nuevo factor para que, como cuestión decisiva, la voluntad de cambio y el consenso vastamente compartido de que no haya salida a la situación del país sin el restablecimiento de un régimen democrático emanado de la voluntad popular, se transformen en acción política unitaria y pronta.

El Partido Comunista viene planteando la necesidad de concertar la unidad y promover la lucha. Lo ha hecho desde los momentos mismos del putsch fascista de 1973 y lo reitera, día a día, ante la nueva situación. Al reivindicar el derecho del pueblo a la rebelión contra el fascismo, sostiene como banderas inseparables la unidad y la lucha. El conjunto de los partidos de la Izquierda Chilena se han pronunciado por un acuerdo de las fuerzas democráticas. El Primer Secretario del Partido Radical, Anselmo Sule, ha adelantado recientemente proposiciones concretas en este sentido. En declaraciones de mediados de diciembre, el personero demócratacristiano Gabriel Valdés ha puesto de relieve la urgencia de resolver la crisis que -según dijo- "no puede continuar el año próximo (1983) sin afectar las bases mismas de la convivencia social y de la seguridad nacional". Pues bien, para ello se precisa una unidad sin discriminaciones y la coordinación de la lucha de las grandes masas, la movilización de todos los afectados por la crisis. Las manifestaciones del 15 de diciembre han sido un paso más en esa dirección.

Entre las consignas que sintetizan grandes reivindicaciones, la clase obrera reclama un reajuste general del 25% de sus remuneraciones y trabajo para todos los desocupados. Frente a la ola de alzas desatada por las sucesivas devaluaciones del peso, esta demanda se hace carne en los

obreros, empleados, campesinos y pensionados de todo el país, que multiplican sus acciones de lucha, efectúan paros, presentan pliegos de peticiones, organizan marchas del hambre. El combate contra la cesantía también adquiere formas nuevas, con el desarrollo de las ollas comunes y con la defensa de las fuentes de trabajo. En varias ocasiones, los trabajadores han impedido que salgan a remate industrias o predios agrícolas, cuyos propietarios se han visto imposibilitados de servir sus deudas con los Bancos.

Particular transcendencia tiene la gran victoria alcanzada por los miles de trabajadores de la construcción del complejo hidroeléctrico Colbún-Machicura, cuya lucha unitaria permitió romper el cerco del "Plan Laboral" de Pinochet.

Se extiende como un reguero de pólvora, por las provincias sureñas, la actitud de franca rebeldía de los agricultores, que impiden de hecho los remates de los predios agrícolas, mientras reclaman una moratoria general de sus deudas e impulsan la constitución de un frente multigremial, que vaya desde las organizaciones de los empresarios de la agricultura, la industria, el comercio y el transporte, hasta la clase obrera; pero, el régimen de Pinochet, al servicio de los intereses de los clanes financieros y del gran capital imperialista fusionado con ellos, se obstina en no efectuar ninguna rectificación de fondo de su política económica. No sólo eso: persiste en llevarla adelante con obsecación criminal. Miles de empresarios, endeudados con los Bancos, han recibido la sentencia de los funcionarios de la Superintendencia de esa rama, dedicados, con los banqueros, a la recalificación de los compromisos vigentes, "con la definición de las empresas deudoras viables con las cuales se podrá renegociar y las no viables a las que se deberá ejecutar", como ha informado relamiéndose los bigotes El Mercurio. De lo que se trata es de una nueva expropiación masiva de empresarios. El propio Pinochet advirtió que no se prevé ningún "perdonazo" y ha declarado "imposible" renegociar las deudas en los términos planteados por las asociaciones empresariales.

Pero, para el déspota es cada vez más difícil el manejo de la situación. La protesta estalla por todas partes. Se elevan la combatividad de las masas y el papel de la clase obrera. El Ministro del Interior, general Enrique Montero, dijo que "reina la tranquilidad en el país". Lo dijo junto con expulsar del territorio nacional al presidente de la Coordinadora Nacional Sindical, Manuel Bustos; al presidente de la Confederación de Trabajadores de la Construcción, Héctor Cuevas; y al presidente de la Asociación de Agricultores Productores de Trigo, Carlos Podlech. "La situación está bajo control", aseguró Montero junto con convocar precipitadamente a una reunión de emergencia a los intendentes militares de las 12 regiones.

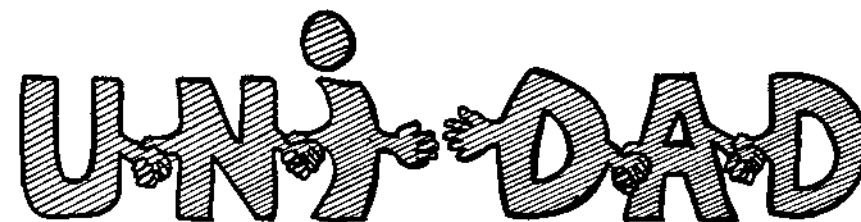
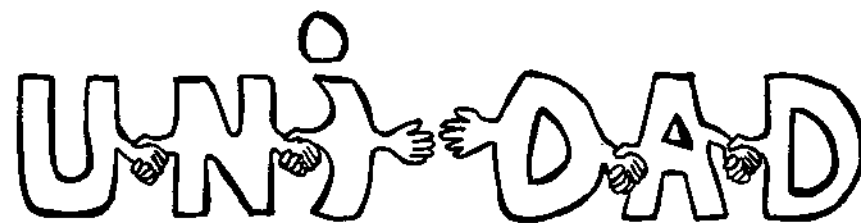
En medio de las profundas convulsiones sociales que Chile experimenta, se acentúa la crisis política del régimen. Las reivindicaciones que levantan los diversos sectores golpeados por la crisis sólo pueden satisfacerse a través de un cambio político de fondo. Aumenta la inestabilidad de la tiranía. Se habla de nueva crisis de gabinete. Se barajan diversas fórmulas de reemplazo. Ha entrado en crisis la política antinacional de un régimen antinacional. Para tumbarlo se va abriendo paso el desarrollo pujante de las luchas de masas en constante enfrentamiento a la dictadura. La rebeldía, que se va generalizando y que alcanza a los más vastos sectores sociales y económicos, configura el camino de la posible salida democrática que Chile necesita y anhela.

Sin duda es necesario que se avance en la concertación también de las fuerzas políticas para acosar al fascismo y reconquistar la democracia, sin ánimos excluyentes, que no son precisamente democráticos y que aparecen desfasados con respecto a la realidad que se da en la base social. La crisis afecta a todos, desde obreros hasta empresarios y también la represión de la tiranía golpea a todos. Los hechos demuestran que se requiere la unidad total sin exclusiones.

El Mercurio se inquieta por el futuro. Siempre frío y atento a la defensa de los intereses de la oligarquía financiera, ahora le preocupa más la suerte del sistema que el destino de Pinochet. Tiende puentes hacia sectores de la oposición cuya cabeza ha pedido durante nueve años, como celoso cómplice de todas las demasías represivas. Hoy se ve obligado a hablar un nuevo y sospechoso idioma. Con lengua de serpiente, propone a lo que llama "oposición democrática" un acuerdo que repose sobre la garantía del sagrado derecho de propiedad, "como rasgo definitorio del alcance de las libertades personales y el mercado como mecanismo asignador de recursos". Inventa una definición sui generis de democracia, en la cual las corrientes admitidas "pueden turnarse pacíficamente en el poder sin trastornar las bases de la convivencia social". El vocero de la oligarquía aboga por lo que denomina "una convivencia civilizada y sin trastornos". Dicho editorial que, como toda proposición mercurial, está marcado por el signo del cálculo mercantil y de la insinceridad ultrarreaccionaria, es en el fondo una indirecta confesión de que ya no considera segura la mantención del poder de Pinochet. No serán, sin embargo, esas bases las que permitan una salida democrática. Lo que El Mercurio en realidad postula equivale a un pinochetismo sin Pinochet; pero, ni la continuación del fascismo con otro dictador ni la hipócrita fórmula de la democracia restringida permitirían una solución real a los problemas del país. Con todo, el episodio revela un

transfondo inequívoco. Si El Mercurio tiende una mano engañosa a un sector de la oposición, quiere decir que el régimen que ha apoyado durante casi un decenio aparece sentenciado a muerte incluso para muchos de sus sostenedores.

El Partido Comunista, que en estos días cumple 61 años de incesante batallar por la gran causa del proletariado y del pueblo, expresa una vez más su voluntad unitaria y el espíritu más dispuesto para un consenso de todas las fuerzas en que necesariamente la clase obrera debe tener la intervención que le corresponde y merece. Una salida verdaderamente civilizada la dará el pueblo con toda su fuerza, con toda su participación, con toda su decisión combativa para lograr una solución verdadera y profunda al drama del país.



DEL PAIS

UN PUESTO EN EL COMBATE....

LLAMAMIENTO DE LOS INTELLECTUALES COMUNISTAS
AL CONJUNTO DE LOS INTELLECTUALES CHILENOS:
a los escritores y artistas, a los académicos y estudiantes, a los profesionales y técnicos, a los comunicadores sociales y trabajadores de la cultura.

EDICION DE HOMENAJE DE "PRINCIPIOS"
A LOS 78 AÑOS DE PABLO NERUDA.

SANTIAGO DE CHILE
Julio de 1982.

NUESTRO OBJETIVO ES LA LIBERTAD: la libertad de Chile y de su pueblo.

Porque el hombre "alfa y omega, principio y fin, medida de todas las cosas, es el amor, el sueño, el objeto y el sujeto" del transitar histórico de la humanidad, y porque estos mismos hombres, encarnados por nosotros en el pueblo de Chile -sufren hoy el despojo de toda libertad.

La libertad, derrotero de millones de hombres y pueblos a través de los siglos, sigue siendo todavía una esperanza no resuelta en vastas

latitudes de la tierra, y Chile es de ello trágico ejemplo.

Libertad y cultura, una vez más, son inseparables. Siendo la libertad superación por los hombres de las condicionantes materiales originadas en la naturaleza, así como de las trabas impuestas por las relaciones de desigualdad, explotación y opresión propias de una sociedad de clases, supone ella conciencia de estas necesidades que limitan a los hombres, trabajo y lucha organizada. Sólo así van abriéndose, histórica y socialmente, las posibilidades de crear los fundamentos reales para el desarrollo pleno de todas las potencialidades del ser humano.

La libertad no es, en consecuencia, únicamente ausencia de prohibiciones, como no es tampoco el solo reconocimiento teórico de derechos que hoy son negados a los chilenos.

Nadie puede hoy dejar de preguntarse seriamente acerca de qué libertad de pensamiento o de decidir su propio destino y el del país, tienen aquellos que carecen de trabajo y de medios vitales de subsistencia; o cuan libre podrá ser mañana el niño que carece de derechos ahora, incluso el pan, o los miles de jóvenes que no saben que rumbo tomar, porque el país no les ofrece un camino de vida.

No existe libertad para quienes sufren las cárceles del régimen.

No existe libertad para todo aquel que vive en la constante inseguridad, como los incontables trabajadores despedidos hoy de IRT, Fagnaloza, Yarur y de cientos de otras empresas víctimas de la creciente cadena de quiebras. No existe la libertad para los miles de trabajadores para quienes las rebajas de sueldos y salarios son constante amenaza. No existe la libertad para todos los chilenos que hoy no saben que creer, sometidos cada día a nuevos bombardeos de insólitos hechos criminales, jamás aclarados plenamente, que, en definitiva, son sólo algunas expresiones de la crisis, degradación y corrupción moral a las que el régimen ha llevado al país.

No es en el sistema de explotación capitalista, en consecuencia -en el que unos pocos controlan los medios para hacer valer sus privilegios en desmedro de la inmensa mayoría- donde la libertad encontrará su reino. Y tanto menos en nuestro Chile de hoy, en el que los intereses del gran capital financiero -expresados y defendidos por el poder fascista para acrecentar y garantizar sus superganancias-, imponen la ausencia de toda libertad, pues para negar una vida digna a la mayoría del país este poder recurre en primer lugar al cercenamiento de todas las libertades ciudadanas. ✱

LA AGRESION DEL REGIMEN

Es en este escenario donde los intelectuales de Chile -profesionales y técnicos, académicos y estudiantes, escritores, artistas y trabajadores de la cultura- reciben la agresión múltiple del régimen. Por una parte, inseguridad económica exacerbada, junto a la anulación práctica de muchas de sus capacidades de aporte intelectual a la nación. De otra parte, explotación y represión, que como los pares de una misma tenaza se necesitan mutuamente para someter a todo el pueblo de Chile a una forma de vida empobrecida económica, social y culturalmente.

Día tras día, el fascismo va quedando al desnudo como lo que efectivamente es: la máxima ruptura con la historia y la cultura de Chile.

Todos los valores y conductas forjados en duras y largas luchas por lo mejor de los chilenos, han sido atacados y puestos bajo amenaza desde el mismo 11 de septiembre de 1973: el verdadero patriotismo -jamás opuesto a la amistad y cooperación con otros pueblos del mundo-; la adhesión sincera a la democracia y el deseo de participar y decidir sobre los destinos del país; el aprecio al trabajo y la creatividad en condiciones adversas; el ejercicio pleno y cotidiano de la solidaridad.

El fascismo es, pues, no sólo la explotación y represión llevados al límite. Es también, por su mismo desprecio a los valores humanos, la anticultura y la antihistoria de Chile.

Para dominar y perpetuarse, el poder fascista embiste sin escrúpulos de ninguna especie, frontal e hipócritamente, contra lo esencial de nuestra identidad como nación y como pueblo. Pretende, al mismo tiempo, que parezcan sinónimos los más antagónicos intereses: los de Chile y los de la reducida casta en el poder -el mando militar pinochetista y la gran burguesía financiera, asociados a los círculos más agresivos del Pentágono y a las empresas transnacionales- buscando puesto que no puede lograr la aprobación consciente de las mayorías, el silencio o la pasividad de los más.

Con la represión presente y amenazante, la tiranía pretende atemorizar y atomizar a los chilenos, borrar nuestra memoria histórica, aniquilar todo espíritu crítico e impedir la costumbre de organizarse, en primer lugar entre los trabajadores. Intenta hacer desaparecer todo interés por los destinos de la patria, desprestigiando la política y tratando de embotar la sensibilidad y la razón de quienes piensan. Busca romper la esperanza y la decisión de quienes quieren cambiar a Chile en sentido profundo y positivo. Aspira

así la tiranía a lograr que nadie entorpezca ni obstaculice la política ejercida desde el poder del Estado y con su ayuda en beneficio de los grupos económicos y del capital transnacional.

Porque como producto de una política económica antipatriótica y antipopular, se ha arrojado al país al borde de la quiebra, con una deuda externa que bordea los 18.000 millones de dólares, una cesantía real que se acerca al 30% de la fuerza de trabajo, con el más grave daño a nuestra industria, anulándose el esfuerzo histórico de innumerables profesionales, técnicos y científicos chilenos, así como del conjunto de nuestra clase obrera.

A través de todo este proceso, el gran capital financiero y los monopolios transnacionales se han hecho dueños del país, en una escalada de concentración del poder y la riqueza jamás vista en nuestra patria.

Estos son el enemigo, la situación y el desafío que los intelectuales de Chile tienen frente a ellos.

Los intelectuales pueden constatar -por su propia experiencia- cómo ha llegado a imperar el desprecio oficial a las mejores tradiciones y valores del pueblo de Chile, cómo se despliega el control, la irracionalidad y la utilización antidemocrática del sistema educacional, cómo se manipula con el aparato de comunicaciones del país, como campea la discriminación económica, la censura arbitraria o el silenciamiento por la vía de la represión directa sobre la creación y difusión artística y literaria. *

LA PRIVATIZACION DE LA CULTURA

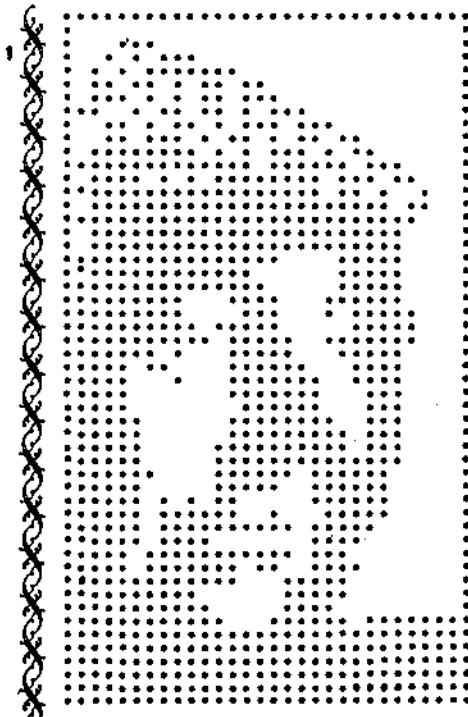
Todo es válido para el fascismo en su cruzada por destruir el acervo cultural progresista y democrático de Chile y por imponer su paupérrima pseudo-cultura, plagada de ideología retrógrada y antihumanista.

Tiende así a estructurarse en el país una "cultura oficial" cada vez más clasista y excluyente, que padece a la vez de encierro en sí misma y de cosmopolitismo, puesto que no guarda relación sólida ni con nuestras raíces ni con nuestro entorno latinoamericano, como tampoco con las más altas expresiones de la cultura universal.

Al tiempo que se privatiza a la cultura, se convierte a sus productos en mercancía y se la transforma en mecanismo de alienación y de opresión, sea en su variante elitista o en la mal llamada "cultura de masas", que pocas veces pasa de ser algo más que un inmenso negocio.

Frente a esta "cultura oficial" resiste y emerge -en medio de sus

propias contradicciones y no sin esfuerzo- una cultura en la que



se integra lo popular y progresista, lo democrático y revolucionario que existe en nuestro país, y que tiene sus más hondas raíces en nuestra historia, desde Lautaro y los libertadores hasta el movimiento obrero y popular, democrático y antifascista de nuestros días. *

II

NUESTRA BANDERA: REBELION Y UNIDAD

Ante todo ello, nosotros, comunistas -milитantes del partido que Pinochet no puede ni podrá destruir- levantamos la bandera de la unidad para conquistar la libertad: unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores, clases y capas sociales afectadas por la catastrófica gestión del régimen, entre los que

se encuentran, en su mayoría, los intelectuales y trabajadores de la cultura.

Para ellos también tenemos nuestra voz. Para ellos y con ellos decimos que nuestra política es la de la unidad y la rebelión. Porque Pinochet no se irá por su voluntad ni el fascismo abandonará el terreno por propia decisión. Son demasiados los intereses mezquinos involucrados, demasiados crímenes y arbitrariedades los que manchan la conciencia de sus autores, y los responsables no son otros que los que detentan el poder.

La lucha por la libertad y dignidad de Chile conlleva un valor moral, de razón y de justicia, que le otorga parte esencial de su fortaleza. Ello se hace particularmente evidente en el plano de la cultura y del quehacer intelectual, cuya esencia y perspectiva de realización plena descansan y se asocian imperativamente en la existencia y lucha por la libertad, terreno en el que nada puede ofrecer el régimen.

Sin embargo, como se ha constatado durante estos ocho largos años, la fortaleza moral de la razón y la justicia, la lógica y la solidez del alegato intelectual no bastan frente al fascismo. El régimen, una y otra vez, hace tabla rasa del anhelo libertario del pueblo, desconociendo y desoyendo todo argumento, petición o reivindicación.

A lo largo de la historia, siempre el poder político ha descansado sobre dos pilares: el grado de adhesión y consenso que sea capaz de suscitar en los pueblos y el uso de la fuerza coercitiva y represiva del Estado. Con todos los matices que sea posible establecer, nunca un régimen político en una sociedad de clases ha dejado de recurrir a la fuerza represiva, y en Chile se hace evidente que el régimen -en la misma medida que es incapaz de captar la adhesión del pueblo- se mantiene en última instancia gracias a la violencia de la represión y de las armas.

Ante esta realidad no cabe abstenerse, ni puede haber nadie de convicciones honestamente democráticas que pueda persistir fundadamente en alimentar falsas y utópicas ilusiones al respecto. Ante todo demócrata consciente, ante todo intelectual honesto, ante todo trabajador de la cultura que pretende ejercer plenamente su quehacer, se plantea forzosamente pronunciarse y actuar en dirección al único camino realista: a Pinochet y al fascismo hay que derrocarlos y erradicarlos para siempre.

El pueblo de Chile no sólo tiene la necesidad, sino también el pleno derecho a rebelarse contra el poder que lo sojuzga y que desnaturaliza la vida del país. Nuestra política, en consecuencia, responde a esta necesidad y a este derecho: el combate más amplio, más decidido, más unitario y audaz para aventar al fascismo, he ahí nuestro planteamiento.

En tal perspectiva, la clave del avance es la unidad de la fortaleza moral de la causa de la libertad con la fuerza de un pueblo movilizado y combatiente, dispuesto a ejercer el derecho legítimo al uso de la violencia en todas las formas que sean necesarias para terminar con la violencia del fascismo. No enfrentar esta realidad, sólo lo conduce a prolongar la agonía de Chile y de su pueblo.

A través de la historia universal, pueblos enteros y pensadores destacados ejercieron y defendieron el derecho de rebelión contra las tiranías. Ya en la Edad Media, Juan de Salisbury, más tarde Santo Tomás de Aquino, el sacerdote Juan de Mariana, luego los reformadores escoceses, entre ellos John Knox, posteriormente Martín Lutero, Juan Milton, John Locke, Juan Jacobo Rousseau en Francia, Henry David Thoreau en Estados Unidos, y tantos otros, desarrollaron un pensamiento que alcanza ya su más plena expresión en la Declaración Francesa

de los Derechos del Hombre, legándonos el principio que afirma que "cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es para éste el más sagrado de los derechos y el más imperioso de los deberes".

La rebelión popular que propiciamos constituye el primer eslabón de un proceso más global que tiene como culminación el derrocamiento de la tiranía a través del levantamiento organizado del pueblo, proceso en el que tienen cabida todos los chilenos democratas, y en el que se entrelazan las más diversas tareas, desde las más sencillas y elementales hasta las más complejas y arriesgadas.

No propiciamos ni "aventuras" ni "violentismos", pero nuestra política quiere responder de manera honesta y realista al inmenso desafío que ante la nación y sus trabajadores se plantea derrocar al fascismo y generar un poder democrático y popular que garantice los derechos de todos los trabajadores, entre ellos los de la cultura, y que lleve adelante el programa antifascista y antiimperialista que Chile requiere para recuperar su independencia y su dignidad.

No propugnamos ni la aventura ni el violentismo, pero mucho menos la pasividad y el derrotismo: reivindicamos el derecho del pueblo a defenderse para quebrar la mano de la permanente agresión del fascismo, cuya punta de lanza son los mal llamados "servicios de seguridad".

No alentamos ni la aventura ni el violentismo, pero ante un régimen que no ha trepido en avasallar por la fuerza la ley, la justicia y la moral para hacer valer sus mezquinos propósitos, llamamos al pueblo de Chile a enfrentar a la dictadura en todos los terrenos que las circunstancias y la experiencia aconsejen para luchar con esperanzas de victoria.

No somos partidarios de aventuras ni violentismos, pero ¿qué lo sepa el tirano! siendo consecuentes con nuestra razón de ser y con la historia de la lucha de los comunistas y los pueblos del mundo contra el fascismo, declaramos que desplegaremos toda nuestra energía -en todos los frentes y con todas las formas de lucha- para contribuir a la victoria del pueblo de Chile en la batalla sin cuartel por el derrocamiento de Pinochet y el fascismo. ☆



TRABAJO CREADOR Y ANALISIS CRITICO.

COMPONENTES DE LA REBELION

Hace más de 40 años, uno de los más destacados directores de cine de todos los tiempos (1) señalaba que ni siquiera en las dramáti-

(1) S. Eisenstein.

cas condiciones de la II guerra mundial perdía su importancia la cultura de los pueblos, incluso cuando algunos pensaban que los problemas de la cultura, la estética y las ciencias humanísticas estaban relegados automáticamente al último término.

Pues "la guerra de nuestros días no es una guerra común.

Es la guerra de la humanidad avanzada y progresista contra los bárbaros...

Una guerra cuyo propósito final no es destruir sino construir". Y agregaba:

"La magnífica resistencia de hombres y mujeres contra el fascismo, prosigue bajo la bandera de la cultura humana redimida, resguardando la para el momento en que la tierra sea liberada.

He aquí por qué, al consagrar nuestras fuerzas a la lucha contra los enemigos de la humanidad, no debemos suspender el trabajo creador y el análisis teórico. Son factores de esta lucha...

La democracia triunfará y al día siguiente, con renovada energía, daremos impulso a las cuestiones culturales y artísticas, dirigiéndola hacia el bienestar de todos los pueblos, liberados por fin de la pesadilla actual".

Tal es nuestra posición frente al problema en las duras condiciones de la lucha contra la tiranía de Pinochet, en la que es necesario recurrir a todas las formas de lucha, reivindicamos los derechos y la función de la cultura, no sólo para mañana, sino también para hoy.

Porque decimos que nuestra línea revolucionaria tiene como centro de sus preocupaciones el desarrollo del movimiento de masas con la clase obrera a la cabeza, buscando el entendimiento con todas las clases y sectores sociales y políticos democráticos y antifascistas o puestos a los intereses del gran capital y del imperialismo.

Porque este gran acuerdo nacional que hay que construir ha de forjarse a la luz de la rebelión popular contra la tiranía.

Y porque la rebelión popular requiere, para desarrollarse exitosamente, de la más grande y minuciosa atención del pueblo de Chile y de sus destacamentos revolucionarios, en primer lugar, hacia dos áreas de problemas esenciales para la política: las cuestiones militares -de quién tiene y cómo se construye efectivamente la fuerza y de cómo se detiene con la violencia de las masas, la violencia criminal del fascismo-, y las cuestiones culturales -de cómo se reorganiza y se reconstruye la vida social del pueblo de Chile, para hoy y para mañana, y de cómo se genera la voluntad colectiva y popular de vencer- para el futuro y para el combate. ☆

EL DRAMA DE LOS INTELLECTUALES HOY EN CHILE

La lucha de clases, por obra y gracia del fascismo, se ha agudizado y hecho dramática al interior mismo de la intelectualidad, desde que concepciones antidemocráticas son propalada por una reducida casta de intelectuales afectos al régimen, -como ha dicho un destacado intelectual democrático (2)- un círculo dorado de la cultura, formado en su mayor parte por ciertos ingenieros, comerciantes y militares, arrogantes y privilegiados por el poder y la riqueza, que dictaminan sobre todo y son, propiamente, los intelectuales "orgánicos" del sistema, ideólogos oficiales con función alternativamente de banquero, ministro, alcalde, empresario o rector de universidad, que viven como si el país fuese exclusivamente de ellos... El resultado de todo ello es tragicómico: charlas magistrales sobre el marxismo, mientras los marxistas están fuera de la ley; pseudopolémicas que caricaturizan un debate pluralista; políticos que hablan sesudamente de fútbol mientras los futbolistas son incitados a promover productos; liberales que proclaman dictaduras benevolentes y corporativistas que defienden al libre mercado; tal es la farándula, el elemento circense con que, a falta de pan, se trata de mantener el sistema.

Nunca como hoy, pues, el intelectual chileno había tenido tanta conciencia o sentimiento del desencuentro que existe entre él y su medio social, situación que lo lleva a pensar constantemente en el destino de su profesión, en el sentido de su quehacer cotidiano, en la inestabilidad en el trabajo, en la escasa o nula participación que le cabe en las decisiones que se toman en relación al área de su especialización, en su estancamiento intelectual por falta de cursos serios de perfeccionamiento, por el alejamiento de su función como profesional, o por el hecho de que en el esquema de la dependencia no le es dado crear ciencia, arte o tecnología, sino sólo aplicar pasivamente lo que le llega desde el exterior. En suma, vive una situación que cada día se hace al intelectual más difícil de tolerar.

Hoy, el académico se ve obligado a callar verdades para no perder la cátedra, el dramaturgo a escribir bodrios para la TV o a montar obras buscando sólo éxito comercial; muchos músicos y bailarines deben archivar sus aspiraciones de crear música culta o participar en grupos de danza, para desperdiciar sus talentos en shows y cabarets; el profesor debe hacer más de 60 horas semanales para mantener a su familia y hay médicos que, teniendo calificación y experiencia sobra, no tienen trabajo, en un país con notables deficiencias en materia de salud. Hoy es frecuente encontrar a sociólogos y psicólogos trabajando en agencias de la Polla Gol; a arquitectos conduciendo taxis o dedicados a la pastelería; a biólogos administrando negocios y a ingenieros nucleares vendiendo rollos de papel.

(2) J.J. Brunner

Se trata, sin lugar a dudas, de una situación dramática. De una parte, el intelectual honesto trata de imprimir su visión real de la vida en su obra, en su elaboración intelectual, en la enseñanza, en el laboratorio, el proyecto o cualquier manifestación de su trabajo; visión que necesariamente refleja las contradicciones de la sociedad caduca en la que está inserto. Por otra parte, se ve constreñido por el fascismo a adoptar frecuentemente una actitud contradictoria entre su propia visión de la vida y lo que verdaderamente realiza. Es decir, se ve obligado a supeditar la utilidad social de su trabajo intelectual a los dictados de este sistema socioeconómico que lo desprecia y en el cual está inserto, ya que le es obligatorio transformar su vocación en trabajo "productivo", en mercancía para el mercado de bienes culturales. Así, se incorpora al intelectual al circuito de la pseudocultura, transformando muchas veces su quehacer "productivo" en medio de penetración alienante sobre las masas. Así, muchos intelectuales son obligados a actuar como cómplices de la dictadura para poder sobrevivir, a la vez que se dilapida el patrimonio cultural del país.

Por eso es comprensible la situación de angustia y frustración de muchos que, aunque luchan y se debaten contra el rol que se les quiere imponer, a veces terminan cediendo a la presión, derrotados por sí mismos, cayendo en el escepticismo y en el fatalismo, aceptando las reglas del juego basadas en los valores más mezquinos: el individualismo, la autopromoción, el exitismo, el acomodo y el miedo.

RESISTIR Y AVANZAR

¿Qué hacer?

Esa es la pregunta que insistentemente se formulan vastos sectores del pueblo de Chile que repudia mayoritariamente al fascismo, a Pinochet, a su CNI, sus procedimientos criminales, su corrupción ilimitada y sus enfermizos afanes de poder.

¿Qué pueden hacer los intelectuales, trabajadores de la cultura, en medio de la situación a la que el régimen ha precipitado al país?

¡PUEDEN RESISTIR!

Pueden defender la cultura democrática y popular de Chile. La de Gabriela Mistral, de Pedro de la Barra y Pedro Orthous, la del Profesor Lipchut y el doctor Asenjo; la de Vicente Huidobro, Baldomero Lillo, Víctor Domingo Silva, Pezoa Véliz, Violeta Parra o Víctor Jara; la de José Balmes, Roberto Matta o Pablo Neruda.

Pueden resistir y defender la cultura del Teatro Experimental, de la Reforma Universitaria, de las generaciones literarias, de la CORFO, la ENDESA y la CAP, de la FECH y la Revista Claridad.

Pueden resistir y defender todo aquello desarrollado en nuestro Chile al calor de las luchas democratizadoras del pueblo, a las cuales, a la vez, proporcionaron valioso aporte, puesto que en torno a la Central Unica de Trabajadores y a los partidos populares se formaron compañías de teatro, ballets, conjuntos folklóricos; se produjeron películas, obras plásticas y literarias que enriquecen al propio movimiento de masas y se desplegaron, y renacen en las organizaciones de base -sindicatos obreros y campesinos, organizaciones de pobladores y estudiantes- centros e inquietudes culturales que son legítimos sucesores de las visionarias iniciativas que impulsara Luis Emilio Recabarren ya a comienzos de siglo.

Porque en la amalgama del pueblo, cultura y arte, fue históricamente naciendo también un público nuevo, compuesto por obreros, campesinos y pobladores, empleados y estudiantes, a quienes el relativo éxito de sus luchas reivindicativas permitió ir destinando una proporción creciente de sus ingresos a satisfacer sus necesidades de una vida más humana; trabajadores que no sólo son destinatarios sino también actores y gestores de sus propias iniciativas y que comienzan hoy nuevamente a exigir sus derechos.

Todo el proceso de democratización de la cultura -lo dicho y mucho más- que tuvo su culminación en el Gobierno del Presidente Allende, en el que vastos sectores del pueblo comenzaron a vivir la experiencia inédita -no desprovista de errores e insuficiencias- de tener en sus manos poderosos órganos de creación y de extensión cultural, es el que ha sido frenado por el fascismo.

¡Cuántos obreros, campesinos, pobladores y estudiantes entraban entonces en contacto con manifestaciones artísticas, en calidad de espectadores y creadores de la cultura popular!

Esta es, por otra parte, la dirección en la que tenemos que avanzar: la fusión de la cultura de la que son portadores los intelectuales democráticos y la cultura popular, gestada por y desde los propios trabajadores, en una sola corriente, nacional en sus raíces, democrática en su gestación y popular en su contenido.

Esto es lo que el fascismo y la tiranía intentan impedir por la fuerza, dejando a la cultura en el desamparo al entrar en interdicción el Chile del cual ella era reflejo, síntesis y expresión.

Frente a la intelectualidad reducida y adicta al poder, se encuentran mayoritarios sectores intelectuales en distintas actitudes, desde el sometimiento y el silencio hasta la dignidad y rebeldía.

Como hemos dicho en otras ocasiones, "no creemos en la aristocracia de la inteligencia". La vocación y la decisión del intelectual lo ubican "como trabajador de la cultura al lado del trabajador al cual le niegan en Chile la cultura, hoy más que nunca. La lucha es conjunta".

No son pues los intelectuales en la lucha "los agentes determinantes del proceso liberador universal; pero discrepamos de aquellos que definen al intelectual como un impotente, a ratos falsamente iluminado, neurótico, erudito o simplemente palabrero. "Al flanco de todo un pueblo, como participante necesario, se convierte en uno de los actores principales que forjan el movimiento hacia el futuro; aquel que funde en una amalgama el trabajo y la cultura, fusión que desarrolla una fuerza motriz de masas, generadora de todas las revoluciones".

(3)

Se requiere por otra parte, de una ponderación exacta de los factores de la lucha del pueblo de Chile, porque es evidente que los derechos de la cultura no han de resolverse en general en el campo de la cultura, sino en el de la política, esto es en directa dependencia de quien tiene el poder en sus manos. Otro destacado comunista, dramaturgo, se interrogaba también -en épocas parecidas a las nuestras- sobre la defensa de la cultura:

"¿Qué puede hacer ella misma? -se preguntaba- ¿Puede luchar? Lucha, por lo tanto, puede hacerlo. La lucha tiene sus diversas fases. Los individuos que producen culturalmente, a menudo sólo se distancian impulsivamente, en primera instancia, de los terribles sucesos que ocurren en su país. Pero ya el hecho de calificar de "barbarie" a la barbarie, significa batirse. Entonces se unen contra la barbarie, cosa necesaria para luchar. Pasan de la protesta, al llamado, de la queja a la exhortación a la lucha. No sólo señalan con el dedo el hecho criminal, sino que llaman a los criminales por su nombre y exhortan a su castigo. Reconocen que la conclusión de la opresión debe terminar con la aniquilación de los opresores, que la conmiseración con las víctimas de la violencia, debe convertirse en la incommiseración para con los victimarios, que la compasión debe convertirse en ira y el repudio por la violencia, en violencia. A la violencia.

(3) V. Teitelboim

de los individuos, como a la de la clase privilegiada, hay que oponer la violencia, la plena y aniquiladora violencia del pueblo ...

"La cultura, sólo defendida durante mucho tiempo -demasiado- con armas intelectuales, pero atacada con armas materiales, siendo ella misma no sólo algo intelectual sino también, e incluso especialmente, algo material, debe ser defendida con armas materiales". (4)

Requerimos, por tanto, que los intelectuales progresistas, democráticos y antifascistas, se incorporen a la lucha contra la tiranía con mayor energía, en aras de sus propios intereses y dignidad y tras los objetivos del conjunto del pueblo.

Demandamos, llamamos y alentamos a todos los intelectuales democráticos en su calidad de tales, como creadores, forjadores, reproductores y transmisores de cultura e ideología- a desarrollar "las armas de la crítica" contra el régimen.

A todos ellos los llamamos también a pensar y actuar como trabajadores y ciudadanos que son, en las responsabilidades, tareas y actitudes generales que ello implica.

Llamamos, además, a aquellos intelectuales que se definen como revolucionarios, a expresar fielmente los intereses de la clase obrera y a tener presente que hay momentos en la vida de los pueblos en que "las armas de la crítica" deben ser reemplazadas, temporal pero decididamente, por "la crítica de las armas".

Esta es una de las verdades fundamentales que se plantea hoy el pueblo de Chile.

Porque así como el golpe militar de septiembre de 1973 fue el más grave atentado contra la cultura en nuestro país; el principal acto cultural que hay que realizar en nuestro tiempo es el derrocamiento de la tiranía para avanzar en la senda de la revolución y el socialismo. *

IV

NOS DIRIJIMOS A TODOS LOS INTELLECTUALES DEMOCRATICOS DE CHILE: nosotros, el Partido de la revolución, de la juventud y la cultura, de Luis Emilio Recabarren y de Pablo Neruda.

Es tarea urgente discutir, definir y levantar plataformas de lucha, en todos los frentes, que concentren las aspiraciones mayoritarias de los intelectuales y trabajadores de la cultura.

"A todos, y en especial a los comunicadores sociales, los llamamos a trabajar con la verdad, porque "la verdad es siempre revolucionaria".

Quien quiera hoy en día combatir la mentira y la ignorancia y escribir la verdad -nos señala Bertolt Brecht- tendrá que superar, cuando menos, cinco dificultades.

"Deberá tener el valor de escribir la verdad pese a que se le repri me por doquier", teniendo a la vez la astucia de descubrirla, pese a que -igualmente- se la oculta por doquier". Ello obliga al mismo tiempo a descubrir "el arte de tornarla manejable como un arma", teniendo "el juicio necesario para escoger a aquellos en cuyas manos se torna eficaz", porque "no es posible escribir simplemente la verdad; hay que escribirse las a alguien que pueda hacer algo con ella", lo que no es posible en estos tiempos muchas veces, sino encontrando "las argucias para difundir la verdad entre muchos", para que jamás el enemigo "pueda descubrir ni impedir su difusión".

Llamamos a todos los intelectuales y trabajadores de la cultura democráticos, a trabajar por la solidaridad. Y eso significa hoy día, antes que nada, luchar contra la represión que el régimen desata: denunciar, explicar sus verdaderas causas y su real alcance, organizarse de manera práctica para que cada acción represiva de la tiranía encuentre tan alta oposición y costo político para sus propios autores, que en definitiva la misma represión se convierta en un boomerang para sus responsables. El más elemental deber de solidaridad y dignidad humana obliga a actuar de esta manera, teniendo, por lo demás, clara conciencia de que el anticomunismo militante del régimen conduce a la postre a la represión de todos los democráticos, sin distinción. La solidaridad significa, además, estar alertas y comprometerse plenamente con las constantes luchas de todos los trabajadores.

Llamamos a todos a desarrollar la unidad: unidad entre los propios intelectuales, profesionales, académicos, trabajadores de la cultura, en primer lugar.

Los llamamos a defender la unidad de la cultura democrática de Chile, lo que incluye la impostergable tarea de recuperar y desarrollar la plena coherencia entre la cultura de Chile y los miles de exiliados por obra de la dictadura, luchando por el derecho de todos ellos a vivir libremente en la patria.

Llamamos a la unidad combativa y amplia de los trabajadores de la cultura con la clase obrera, con los campesinos, los pobladores, en fin, con todas las clases y capas sociales que constituyen el pueblo de Chile.

Llamamos a todos los intelectuales, profesionales, técnicos, trabajadores de la cultura democráticos, a desarrollar sus organizaciones y a organizarse a aquellos que no lo están, pues sólo a través de la organización, la unidad alcanza su plena expresión.

Los llamamos a fortalecer sus organizaciones gremiales sin exclusión de ninguna especie y a construir dentro y fuera de ellas, destacamentos efectivamente democráticos para la lucha por la libertad. Por una parte, garantizándose la participación de todos; por otra, construyéndose la dirección política necesaria que conduzca -sin sectarismos- la lucha por las reivindicaciones específicas de cada sector y por los intereses generales del pueblo de Chile y de la lucha antifascista.

Llamamos a todos los intelectuales, profesionales, técnicos, académicos y trabajadores de la cultura en general, a desarrollar sus capacidades específicas. En el plano de la investigación y actividad científico-técnica, no dejando jamás de preguntarse por el sentido de su trabajo, por su vinculación con el desarrollo nacional y con la situación de los trabajadores de Chile.

En el terreno de las especialidades científico-humanísticas, y en especial de las ciencias sociales, llamamos a valorar y desarrollar es fuerzas en torno a cuatro problemas capitales que son hoy de la máxima importancia para la lucha por la libertad: el rescate de nuestra historia patria desde una perspectiva nacional y popular; el análisis de las transformaciones ocurridas en la sociedad chilena bajo el fascismo y, en particular el análisis y denuncia de los múltiples mecanismos que utiliza el poder para mantener su dominación; el apoyo o fundamentación de los lineamientos principales que debe contener el programa democrático del pueblo de Chile; y el análisis en profundidad acerca de lo que efectivamente es "la cultura nacional" y su estado actual, así como su relación con la lucha política en sentido estricto.

Llamamos a los universitarios, académicos y estudiantes, a defender la dignidad propia de la educación superior chilena y a convertir a las universidades en focos de la lucha antifascista, organizando sus reivindicaciones, desarrollando sus propios organismos de masas, combatiendo la mediocridad impuesta por el régimen, generando, al mismo tiempo, la necesaria interrelación con todos quienes han sido arbitrariamente excluidos de las universidades. Los llamamos, asimismo, a luchar por nuestra plataforma que contempla en primer lugar el término de los rectores delegados, quienes jamás han debido dirigir ninguna universidad, así como diversas proposiciones para recuperar la democracia y dignidad universitarias, resguardando asimismo el derecho a la educación, arrasado por la oleada privatizadora impuesta por la tiranía y por la demencia política del "autofinanciamiento".

Llamamos con especial énfasis a los artistas democráticos, de todas las artes, escuelas o tendencias, a luchar por sus derechos, a exigir el papel que les corresponde, a reclamar su derecho a estar en todos los espacios públicos a través de los cuales pueden dar a conocer su

arte, sin claudicar de sus posiciones y sus principios.

Los llamamos asimismo a crear y desarrollar, defendiéndolos con toda su energía, los canales y métodos alternativos que les permitan llegar con su arte a las masas populares, recogiendo a la vez y activamente sus necesidades, en la perspectiva de democratizar la difusión artística y cooperar al despliegue creciente de la propia creatividad popular.

Los llamamos a hacer crecer su inventiva y su trabajo, toda su iniciativa creadora sin otra limitación que la fidelidad a la vida y a la verdad.

A los artistas revolucionarios, los llamamos a expresar, además, los dolores, las esperanzas, la lucha y la rebeldía de nuestro pueblo.

A todos, los llamamos a ser testigos de nuestro tiempo y, siguiendo el consejo del poeta, a no dejar de ver nada ni nunca, "ni de noche ni de día", "ni en invierno ni en verano" y a no dejarse cegar "por los ojos de taladro frío del poderoso", y a no ser engañados por "el mercenario ni el charlatán de oficio". Los llamamos a desarrollar un arte que "nutrido de todas las substancias del ser, se levante como un árbol grandioso que la tempestad del tiempo no doblegue y que, por el contrario, esparza alrededor el tesoro de sus semillas insurgentes"... "porque fértil es la vida, imperecedera la poesía e inevitable la justicia". (5)

Llamamos, en fin, a todos los intelectuales, académicos, escritores y artistas, profesionales, estudiantes, técnicos, comunicadores sociales, trabajadores de la cultura, a asumir sus responsabilidades, y les ofrecemos, no la tranquilidad ni promesas de una vida fácil -que es tan negadas al pueblo de Chile mientras subsista la tiranía- sino un puesto en el combate.

Lo decimos en nombre del Partido Comunista de Chile, el partido de la clase obrera, del heroísmo y del sacrificio.

Los llamamos en nombre del presidente mártir de Chile, que con su valentía trascendió a la muerte y dio la lección moral que el fascismo merecía.

Los llamamos en nombre de nuestros muertos y desaparecidos, héroes de la libertad; del doctor Enrique París, de Víctor Jara, de Fernando Ortiz y en nombre de todos los dirigentes y militantes de la clase obrera quienes han rendido su vida y su seguridad en nombre de la razón y la democracia.

Los llamamos en nombre de todos los que han sufrido la persecución y el exilio; las cárceles y la tortura de los cuarteles secretos del régimen. Los llamamos en nombre de los trabajadores que en alejados rincones de la patria forjan la unidad en la defensa y en el comba-

te por la dignidad de Chile.

Los llamamos en nombre de la juventud, de aquélla que combate con heroísmo ejemplar, de aquélla que exige una actitud consecuente y digna.

Los llamamos a escoger "el difícil camino de una responsabilidad compartida" y a extender ese deber hasta sus últimas consecuencias.

Los llamamos a sumarse a "la fuerza del pueblo organizado... con sangre y alma, con pasión y esperanza", porque sólo así conquistaremos la victoria.

☆☆

; Con la razón y la fuerza venceremos !

PARTIDO COMUNISTA de CHILE



SOCIALISMO REAL

BREZHNEV, EL HOMBRE QUE HIZO ESCUELA.

por Luis Corvalán

Artículo publicado en el diario "El País" de Madrid.

Hay cosas que en cada ser humano son simplemente inolvidables. Uno de esos momentos que recordaré toda la vida es mi encuentro con Leonid Ilich Brezhnev el 23 de diciembre de 1976 a las 4 en punto de la tarde. Llegué a Moscú en la mañana. Venía de los campos de concentración, donde estuve en cautiverio más de tres años. Cuando me encaminaba hacia el lugar de la entrevista por uno de los corredores del Kremlin, salían de una reunión los miembros del Buró Político. Los saludé a la carrera, uno por uno, y apresuradamente entré a la amplia sala donde permanecía el hombre cuya muerte repentina ha conmocionado al mundo entero.

A pesar que no tenía muchos años más que yo, sentí que me abrazaba como un padre al hijo que vuelve de la guerra o de un largo viaje. Las luces de la televisión nos enneguecían. Algunas lágrimas asomaron a sus ojos, pero no precisamente por efecto de esas luces. Estaba feliz de que hubiera podido llegar a su tierra hospitalaria.

Cuatro años antes, en diciembre de 1972 estuvo en Moscú el Presidente Salvador Allende, luego de visitar México y de haber hablado en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Formé parte de su comitiva y, por encargo suyo, se adelantó mi llegada a la capital soviética. El compañero Brezhnev estaba aquejado de una fuerte gripe. Tuvo la deferencia de recibirme en su departamento del hospital donde entonces se hallaba. Se levantó para esperar al Presidente de Chile en el aeropuerto de Vnukovo. Participó activamente en las conversaciones oficiales, mostrando un gran interés por el proceso revolucionario chileno y una gran disposición solidaria. Esos días y esas conversaciones con Leonid Ilich son también inolvidables. La reacción chilena no le perdonó nunca a Allende que en tal oportunidad haya llamado a la Unión Soviética "nuestro hermano mayor". Los reaccionarios chilenos le dieron interesadamente a la expresión una connotación que no tenía. Lo

cierto es que las relaciones entre Chile y la URSS se desarrollaron en pie de igualdad, entre dos estados soberanos y, en todo caso fueron más favorables a los intereses chilenos. El día del sangriento golpe fascista Moscú suspendió sus relaciones con Santiago. No estaba obligado a hacerlo. Lo hizo en un supremo gesto de solidaridad con nuestro pueblo.

Leonid Ilich Brezhnev es uno de esos pocos hombres que entran para siempre en la historia. De él se puede escribir un libro en varios tomos. Su vida está unida a grandes proezas del pueblo soviético. Por sobre todo, resalta en ella su perseverante y titánica lucha por la paz en el mundo. Su solemne palabra en el sentido de que su país no será el primero en hacer uso del arma nuclear tocó el corazón de millones y millones de personas de toda la tierra, y es una prueba concluyente del apego a la paz de la sociedad soviética.

He seguido paso a paso sus quehaceres desde que fue designado Secretario General del Comité Central del PCUS, en 1964. Poco después de haber asumido ese cargo, me invitó, junto al Secretario General del PC Colombiano, Gilberto Vieira, a conversar un rato. Se encontraba entonces en una dacha de los alrededores de Moscú preparando el informe a un Pleno. Nos habló de los problemas que le preocupaban, de uno y otro asunto, y nos mostró sus trofeos de cazador en el bosque cercano. Nunca vi arrogancia en su persona, sino sencillez y trato afable.

Soy un viejo comunista. Creo firmemente estar curado del culto a la personalidad que nos ha hecho tanto daño. Pienso entonces que no incurro en rito alguno si digo, como lo digo, que Leonid Ilich Brezhnev es grande entre los grandes y que nos deja una preciada herencia de sabiduría política, de preocupación por los problemas concretos del pueblo y de ejemplar conducción del Partido y del Estado. Uno de sus mayores méritos es haber restablecido a plenitud la práctica de las normas leninistas de la dirección colegiada. Es claro que ésta no es sólo obra suya. Pero fue el que más contribuyó a hacer escuela del trabajo colectivo.

El nuevo Secretario General del Comité Central del Partido, Yuri Vladimirovich Andropov, fue cercano compañero de trabajo de Leonid Ilich Brezhnev. Su designación resultó ser, por así decirlo, un asunto de fácil despacho, lo cual muestra la cohesión del núcleo dirigente del Partido y del Estado soviético. No vendrá nada espectacularmente distinto. No habrá cambio alguno en las orientaciones fundamentales. Los soviétólogos de occidente pierden el tiempo especulando con lo que pueda o no venir ahora.

Moscú, 15 de noviembre de 1982.

ENSEÑANZAS DEL SOCIALISMO REAL

por José Cademartori

Ponencia presentada al "Foro Internacional sobre el Socialismo Real", realizado en Caracas en octubre de 1981.

1. ¿Vuelta al Socialismo Utópico?

Millones de seres humanos en todos los continentes conocen la palabra "socialismo". Casi no hay idioma en el mundo al que no pueda traducirse. Si el socialismo es ya el gran tema del Siglo XX, lo será mucho más el Siglo XXI.

A comienzos del siglo pasado, el concepto "socialismo" era una moneda de escasísima circulación. Hoy podemos admirar la profética visión de los precursores del socialismo. Ellos vivían en los días de gloria en que el régimen burgués coronaba su obra con la revolución industrial. Los filósofos proclamaban el triunfo del Hombre, de la Razón y la Justicia. Sin embargo, ya entonces los primeros socialistas combatieron tales mitos mostrando los abismos de riqueza y pobreza y los antagonismos sociales. Ellos supieron descubrir la esencia del nuevo humanismo en la supresión de las clases, al tiempo que intuyeron algunos de los rasgos de una sociedad que demoraría cien años en nacer.

En nuestros días, asistimos a una moda, a un renacer del utopismo socialista. La palabra "utopía" agregándole el alijo de "concreta", suena bien entre ciertos círculos intelectuales. Sin embargo, quienes propician volver a Fourier no lo hacen para recoger lo mejor de su herencia. El retorno a Saint-Simon no es para estudiarlo como etapa inicial del movimiento, ni la lectura de Owens es para apreciar la infancia del socialismo.

El neo-socialismo utópico de nuestros días se traduce en el intento estéril de inventar nuevos modelos de socialismo, de nuevos proyec-

tos, que no estén salpicados con la lucha diaria de las clases explotadas.

Es bueno puntualizar que el socialismo anterior era una vibrante crítica del modo burgués de producción, pero incapaz de explicarlo científicamente, de rebatirlo ideológicamente y por tanto de indicar el camino de su superación.

Nuestros utopistas de ayer (como los de hoy) querían liberar de golpe a toda la humanidad, instaurar de una vez para siempre la justicia social. Pretendían sacar de sus cabezas y no de la vida la solución de los problemas sociales. El socialismo utópico intentaba descubrir un sistema nuevo y más perfecto para implantarlo en la sociedad, por medio de experimentos pilotos, o mediante invocaciones morales a los ricos o por la conciliación entre explotados y explotadores.

Igual que entonces los nuevos modelos que se presentan al margen de la lucha de clases, y como obra de filósofos y pensadores, nacen como decía Engels- "condenados a moverse en el reino de la utopía" (1).✕

2. Los Deslindes del Socialismo Científico.

Pero el movimiento del socialismo siguió adelante. Dejó atrás su infancia y llegó a la madurez. Se convirtió en ciencia sustentado en la realidad dura. (2)

Nació como el producto de la contradicción insalvable entre el proletariado y la burguesía. Su misión, era investigar el proceso histórico del cual brotaron forzosamente las clases y su antagonismo, así como el desenlace necesario de esta lucha. (3)

El socialismo marxista no inventó ningún modelo. Los medios para terminar con la explotación del hombre por el hombre no había que sacarlos de la cabeza de nadie, sino tan sólo descubrirlo en las propias relaciones que engendra el capitalismo.

Dos grandes aportes científicos de Marx fueron, demostrar el carácter histórico limitado del capitalismo y descubrir en la plusvalía la clave de la explotación del proletariado por el capital. (4) De allí dedujo que la clase obrera se liberaría de esta explotación por sí misma y de este modo pondría fin al antagonismo entre explotadores y explotados.

La primera confirmación en la práctica del papel histórico reservado a la clase obrera fue la Comuna de París. Marx estudió este notable hecho histórico, según el cual por primera vez triunfaba una

revolución proletaria aunque por un brevísimo período de tiempo.

Se encarnaba en la vida el pronóstico y a la vez el objetivo del Manifiesto Comunista: Derrocamiento de la dominación burguesa y conquista del poder político por el proletariado. La embrionaria experiencia de la Comuna de París le bastó a Marx para deducir que la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista transcurriría a lo largo de un período histórico dentro del cual seguiría existiendo el Estado. Y este Estado no sería otro que "la dictadura revolucionaria del proletariado". "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"; escribió Marx en la Crítica del Programa de Gotha. (5)

Con la tesis de que la sociedad sin clases se alcanzaría después de un período de transición, más o menos largo, mediante un nuevo tipo de Estado, bajo la hegemonía de la clase obrera, se deslindaron los campos del marxismo con las posiciones reformistas y anarquistas. Mientras los primeros proponen dejar intacto el Estado democrático burgués, pretendiendo que a través de él, se llegaría al socialismo, los anarquistas repudian al Estado obrero, afirmando que el socialismo se instauraría por sí solo, sin autoridad ni dirección, espontáneamente. La transformación revolucionaria del Estado, bajo la dirección obrera pasó a ser un principio esencial del socialismo científico.

Si la primera etapa fue el socialismo utópico y la segunda el socialismo científico, la tercera ya tenía que ser el socialismo real. Esta época histórica se inició con la Gran Revolución Socialista de Octubre.✕

3. El Socialismo "socialdemócrata".

Al socialismo real se le suele oponer un socialismo "socialdemócrata", vigente en estados europeos como Suecia, la República Federal de Alemania, Austria y otros. En un país como Suecia el 66% de todo el capital de las sociedades anónimas pertenece a la insignificante minoría del 0,2% de la población y la propiedad privada controla el 94% de toda la producción de la industria. Cifras similares reflejan lo que ocurre en los otros países donde han gobernado por muchos años los partidos socialdemócratas. Allí las relaciones de producción siguen siendo capitalistas, las transnacionales y los monopolios detentan el poder y existe, por lo tanto la contradicción entre el capital y el trabajo y la explotación del hombre por el hombre.

No se trata de negar los logros alcanzados por la clase obrera de estos países en materia de salarios, beneficios sociales y nivel de

vida. No obstante, mientras exista el capitalismo, todas estas conquistas, como ya lo previera Marx en su época, son precarias, inestables, transitorias. Cuando la economía capitalista entra en la recesión o en las crisis de sobreproducción que se suceden cada cierto tiempo, los socialdemócratas mismos, o los partidos derechos que los desplazan en el poder, arrasan con las conquistas anteriores, promueven el desempleo y la reducción del nivel de vida de los trabajadores. Por otro lado, bajo la presión del imperialismo norteamericano los gobiernos socialdemócratas aumentan los gastos militares que se financian con nuevas cargas sobre los trabajadores. No es casual que en el seno de la socialdemocracia surjan corrientes críticas que exigen llevar a cabo la socialización de los medios de producción y la entrega del poder a los trabajadores, como única manera de alcanzar el verdadero socialismo.

La profunda crisis general que agobia a todo el sistema imperialista y en particular, a sus centros vitales, está demostrando que es cada vez más difícil la conciliación de clases, la subordinación del proletariado a los monopolios. La defensa de sus intereses vitales conduce a la clase obrera al enfrentamiento con sus enemigos y de allí, a la búsqueda del verdadero camino al socialismo. ✱

4. El Fracaso Maoísta.

Durante algún tiempo, los maoístas engañaron a algunos sectores de izquierda haciendo creer que el sistema social puesto en práctica en China era el verdadero socialismo, humanista, democrático, participativo.

Los maoístas suplantaron las leyes científicas de la economía socialista por consignas ultrarevolucionarias y chovinistas con las cuales llevaron a los trabajadores a extremos inhumanos de rendimiento. Al mismo tiempo implantaron un sistema de distribución burdamente igualitario, desconociendo el principio marxista de que la cantidad y la calidad del trabajo es el principio básico de la distribución en el socialismo. Se declararon autosuficientes, y despreciaron la colaboración con la comunidad socialista. Pretendieron convertirse en el modelo para los países en vías de desarrollo. Sin embargo, el chovinismo de su política exterior los llevó a plantear exigencias territoriales a todos sus vecinos y a hostilizar a otros pueblos del Tercer Mundo que no se sometieron a sus designios.

Los neomaofistas reconocieron algunos de los errores cometidos por Mao, denunciándolos como oportunismo de izquierda; pero a la vez Teng-Siao-Ping y sus seguidores cayeron en el oportunismo de derecha. En China se abrió una etapa de concesiones al capital privado nacional y de atracción al imperialismo, a la vez que de abando

no gradual de formas de gestión socialista; la alianza con las potencias imperialistas y con regímenes fascistas ha convertido al "socialismo" chino en enemigo del socialismo real y de los movimientos de liberación nacional. De ello son testigos y víctimas muchos pueblos; entre ellos los chilenos y vietnamitas. La bancarrota del maoísmo, en su intento de suplantar al socialismo científico, conduce a una degeneración de las conquistas revolucionarias del pueblo chino. La práctica de los gobernantes pekineses de promoción de la guerra mundial es una abierta amenaza a la humanidad y a los pueblos que luchan por su liberación. ✱

5. El Socialismo Real: Problemas resueltos y no resueltos.

Lo que no pudieron llevar a su término los obreros parisienses, lo realizó el proletariado ruso. En una sexta parte del globo, en el antiguo imperio donde vivían en la miseria y el atraso decenas de pueblos sometidos, fueron barridas las clases explotadoras, terratenientes y burguesas. Con sus manos y sus cerebros, millones de obreros, al cabo de dos generaciones crearon un avanzado estado industrial, una sólida economía científicamente dirigida. Bajo la hegemonía del proletariado, millones de campesinos y otros trabajadores, partiendo de un miserable nivel cultural y material, demostraron que el socialismo podía convertirse en realidad. Lenin escribió: "La minoría, el partido, no puede implantar el socialismo. Podrán implantarlo decenas de millones de seres cuando aprendan a hacerlo ellos mismos. Vemos nuestro mérito en que tratamos de ayudar a las masas a que inicien ellas mismas inmediatamente esta obra". (6)

La extinción de las clases explotadoras, la socialización de los medios de producción, la dirección estatal en manos de la clase obrera, la planificación económica, la democratización social, se revelaron como rasgos comunes en la construcción del socialismo en Europa Oriental y Asia, tras la victoria sobre el fascismo en la II Guerra Mundial. En condiciones históricas distintas, Cuba y Vietnam, volvieron a ratificar la existencia de leyes generales objetivas manifestadas en conjugación con rasgos específicos de las realidades nacionales. En Africa surgen también nuevos Estados con orientación socialista. Es interesante comprobar cómo algunos líderes africanos tienen muy claro el carácter universal del socialismo. "Rechazamos la idea de que puede haber un socialismo "africano" ha dicho Samora Machel, líder de la Revolución en Mozambique. Y agrega: No es posible otro socialismo que el "socialismo científico". (7)

En cuatro de los cinco continentes hoy existen países en los que se edifica la nueva sociedad. Unos partieron de relaciones capitalistas desarrolladas; los más, desde el feudalismo o aún desde organiza

ciones tribales. Su nivel de desarrollo económico, social y político es muy diferente.

No obstante cada uno aporta algo nuevo, aprendiendo de los éxitos y errores de los demás, de sus virtudes y defectos. De este socialismo, vivo producto de la voluntad y energía de centenares de millones de seres humanos y de su generalización científica, es de donde debemos sacar las enseñanzas para el camino al socialismo en cada país.
(8)

En corto espacio de tiempo, el socialismo real demostró su capacidad para resolver seculares problemas que atormentaban y desvelan aún a muchos seres humanos.

En primer lugar, pone fin a la explotación del trabajo humano. Ninguna minoría se adueña ya de la riqueza social. Se terminan los antagonismos de clase y la existencia de ricos y pobres. El trabajo en cantidad y calidad se convierte en la medida única de la distribución de los ingresos.

Segundo, se resuelven de raíz problemas tan crónicos como el desempleo que hoy azota a millones de obreros, empleados e intelectuales, en Occidente; se establece el derecho efectivo a la educación, sin discriminación por causas económicas o de otra índole; la atención médica general, sin costo para los trabajadores; el acceso a la vivienda, a bajísimos alquileres y sin el temor al desalojo. La inflación ha sido erradicada.

En tercer término, da poder real a las masas trabajadoras en las grandes y pequeñas decisiones que afectan su vida diaria y su futuro. La participación popular en la elaboración y control de los planes económicos, en los códigos y leyes importantes, en los convenios laborales, en la selección de los dirigentes y de los candidatos a dirigentes del Estado.

En cuarto lugar, el socialismo liquida lacras sociales como el crimen organizado, la explotación de la prostitución, y el tráfico de drogas. La delincuencia general que se agudiza en el capitalismo, tiende a su desaparición con el desarrollo del socialismo.

La lista de logros podría alargarse. Casi no hay esfera de la vida social donde el socialismo real no demuestre su superioridad sobre el capitalismo; la protección del medio ambiente, la igualdad de oportunidad entre los sexos, el cuidado de los niños y ancianos, la elevación de la cultura, el acceso al deporte y al descanso, la igualdad entre las razas y las nacionalidades.

Mientras en el capitalismo aumenta la incertidumbre económica y personal, en el socialismo el individuo se siente protegido y sus derechos económicos y sociales se amplían a medida que progresa la base material del sistema. Hay que tener en cuenta que -salvo dos excepciones, Checoslovaquia y la R.D.A.- el socialismo no empezó a edificarse en los países económicamente desarrollados, sino en los más atrasados. Por lo mismo ha demostrado ser la vía más segura para salir del subdesarrollo.

Es muy difícil para un estudioso objetivo negar estas evidencias. Pero, entonces, hay quienes sólo quieren ver los defectos, los problemas no resueltos, colocándolos en el platillo opuesto, para llegar así al escepticismo, la duda paralizante.

La actitud marxista-leninista ante los defectos no ha sido nunca negarlos u ocultarlos.

"Nosotros no creemos en absoluto que todo haya sido ideal en nuestro país" -ha dicho L. Brezhnev en el XXVI Congreso del P.C.U.S.- "En la URSS se construyó el socialismo en condiciones increíblemente difíciles. El Partido abrió camino en terreno virgen. Y nadie sabe mejor que nosotros las dificultades y los defectos con que se ha tropezado en ese camino y los que quedan todavía sin superar".

Quien lea el Informe a dicho Congreso, verá cómo se analizan y critican los defectos, a la vez que se indican las vías de su solución.

Toda vez que las contradicciones que presenta la sociedad socialista son de carácter no-antagónico, ella misma provee el marco para su solución. La salida de las contradicciones puede ser oportuna, si la vanguardia está alerta; de lo contrario ellas pueden alcanzar un carácter agudo, y su solución puede exigir duros sacrificios sociales. Pero del socialismo no se puede pasar a un régimen más perfeccionado sino a través del propio desarrollo del socialismo. Entre capitalismo y socialismo no existe ninguna tercera vía ni salida intermedia, ningún régimen económico-social diferente, superior al uno y al otro.

El capitalismo ha regido cuatrocientos años, la propiedad privada más de dos mil años; el socialismo, poco menos de setenta. Edificar una nueva sociedad sin antagonismos de clase es una gigantesca empresa humana y obviamente imperfecta. El socialismo no será nunca el paraíso terrenal, pero sí inmensamente superior a todas las anteriores formas de vida social.

☆

6. La URSS: Potencia... Socialista.

Los ataques al socialismo real se concentran en la Unión Soviética. Y así fue desde los primeros días, cuando Winston Churchill propuso "ahogar la criatura en su cuna". El antisovietismo es el arma principal de la guerra psicológica conducida por el imperialismo. Y eso es lógico. La Unión Soviética constituye el freno decisivo a la agresividad innata del imperialismo, mientras que la paz es indispensable para el socialismo. En gran medida, debido a la fortaleza de la Unión Soviética y del campo socialista es que se ha evitado hasta ahora una tercera guerra mundial y a la vez han continuado desarrollándose las luchas y revoluciones de muchos pueblos, sin que los imperialistas hayan podido impedirlo. "No cabe duda -escribe Tomás Borge, fundador y dirigente del FSLN de Nicaragua- de que la comunidad socialista desempeña un valioso papel en lo que respecta a limitar los intentos agresivos del imperialismo, a la creación de condiciones propicias para los procesos revolucionarios de otros países. La Unión Soviética y otros países socialistas han contribuido sustancialmente a la distensión internacional así como han apoyado política y materialmente a otros pueblos que se han liberado de la dependencia neocolonialista". (9)

El antisovietismo calumnia la política exterior de la Unión Soviética afirmando que persigue fines nacionalistas y de gran potencia, o puestos a los intereses de otros pueblos. Se ha hecho común entre los antisoviéticos hablar de las "dos superpotencias" o de los dos imperialismos, utilizando la jerga maoísta.

La verdad estricta es que la URSS es una potencia, pero una potencia socialista que constantemente está proponiendo soluciones para fortalecer la paz mundial y cesar la carrera armamentista. La URSS no tiene colonias, ni inversiones de capital fuera de su territorio. Sus préstamos, como lo reconocen sus beneficiarios, son de bajísimo costo, ayudan a crear industrias propias y a fortalecer la independencia económica de los países que los reciben. Su ayuda militar, como en los casos de Vietnam, Cuba y otros, ha contribuido a la liberación nacional de muchos pueblos o a salvar en momentos críticos la revolución o el socialismo como en Hungría, Checoslovaquia o Afganistán. Buena parte de sus exportaciones a la comunidad socialista, consiste en materias primas y combustibles vendidos a precios más bajos que en el mercado capitalista asegurando así su desarrollo industrial. Las decisiones del CAME se adoptan sólo cuando hay acuerdo unánime entre sus socios. ¿Qué puede tener en común esta política exterior de una potencia socialista, con la de un país imperialista como los EE.UU. que proclama abiertamente la guerra nuclear limitada, pero fuera de su territorio, esquila las economías de los países

dependientes y sostiene a los regímenes más tiránicos del mundo?

7. Polonia: Una crisis peligrosa.

La situación que se vive en Polonia ha dado motivo para que los enemigos del socialismo real proclamen su fracaso, su crisis definitiva. "Hoy, en nuestro Partido existe concordancia en la apreciación del conflicto que atravesamos" -han dicho los comunistas polacos- "Esta fue una protesta en masa de los obreros, pero no en contra del socialismo, sino en contra de la violación de sus principios, no en contra del poder popular, sino en contra de los malos métodos de dirección, no en contra del partido, sino en contra de los errores de su política. (10)

En efecto, en el quinquenio 1975-1980 se manifestó con creciente fuerza el voluntarismo de los dirigentes del gobierno y el partido, el menosprecio de las leyes económicas del socialismo. Por ejemplo, se sobrecargó la economía nacional con inversiones; se elevó desmesuradamente la deuda externa; se inflingieron las proporciones del plan; se menospreció a la agricultura, se desequilibró la relación entre bienes e ingresos y así se crearon condiciones para la especulación, el mercado negro y el parasitismo. La corrupción y el afán de lucro alcanzó a altos funcionarios de gobierno. Mientras tanto, los dirigentes sindicales no prestaban atención al descontento obrero ni defendían los derechos de los trabajadores. En las propias filas del partido se expresaron muchas críticas que no fueron escuchadas por los organismos dirigentes. Al mismo tiempo la propaganda pintaba color de rosa un cuadro de la situación que distaba mucho de serlo.

Los comunistas polacos emprendieron el camino de la rectificación a fondo de los errores cometidos. Muchos cuadros del gobierno fueron desplazados. No pocos están siendo investigados y juzgados por delitos cometidos. Se inició una discusión a fondo de todo lo sucedido y las vías para salir de la crisis. Pero ahora, la renovación socialista encuentra obstáculos difíciles de superar. A los errores cometidos se suma el atraso y la debilidad en la labor ideológica y política frente a los enemigos del socialismo. En Polonia han podido actuar organizadamente grupos hostiles al socialismo, que utilizan la amplia influencia y poder del catolicismo, las tradiciones nacionalistas y el retardo en el desarrollo de la colectivización agrícola. A la vez, los Estados Unidos y la R.F.A., a través de sus agencias especializadas y utilizando la numerosa emigración en Estados Unidos y otros países y múltiples otros canales, vienen trabajando, desde hace decenios la posibilidad de la contrarrevolución. Los acontecimientos del último tiempo les dieron una oportunidad única: desarrollar

huelgas anárquicas, desorganizar la producción y la distribución, plantear demandas exorbitantes, realizar acciones antisoviéticas y anticomunistas. Cada día se hizo más clara y evidente la acción de los enemigos del socialismo que no quieren la renovación del socialismo, sino la restauración del capitalismo.

La grave crisis de Polonia se agudizó por el abierto sabotaje y acciones desestabilizadoras de las fuerzas antisocialistas que ya no ocultan sus designios. Y esta situación tiene lugar en un período de intensificación de la agresividad imperialista. ¿Cómo podrían, los vecinos de Polonia, los signatarios del Pacto de Varsovia, permanecer indiferentes ante la amenaza de una contrarrevolución en medio de la comunidad Socialista Europea?. Cabe esperar que sean los propios polacos los que resuelvan sus problemas internos, y que las fuerzas sanas —marxistas, católicos y laicos— de ese país, sabrán conjurar las amenazas que se ciernen y emprender la vía de la renovación socialista.

8. El Internacionalismo como Obligación Mutua.

Precisamente cuando el imperialismo defiende, por todos los medios, a los regímenes más tiránicos, resulta más evidente que cualquier pueblo deseoso de asegurar sus conquistas revolucionarias no tiene otra alternativa que apoyarse firmemente en la comunidad de naciones socialistas. Todo intento de conciliar con las fuerzas reaccionarias está condenado a la larga a poner en peligro las conquistas ya alcanzadas.

La consigna de Marx y Engels, ampliada por Lenin, "Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos del mundo, uníos", tiene hoy más que nunca plena vigencia. Para los fundadores del socialismo científico, este principio no fue solamente una expresión de humanismo proletario, sino un mandato de acción aplicado en los combates de clase de cada día. Marx y Engels dedicaron grandes esfuerzos a la Asociación Internacional de Trabajadores, respaldaron las luchas obreras y nacional liberadoras, desde Irlanda hasta la India, condenaron la guerra franco-prusiana y apoyaron incondicionalmente a los Comunes de París. Por su parte Lenin encabezó la cruzada internacionalista de los obreros europeos contra sus respectivos gobiernos durante la guerra imperialista de 1914; forjó en un pie de igualdad la unidad del proletariado ruso con las naciones oprimidas por el zarismo y estimuló las luchas nacional liberadoras en las colonias y semicolonias. El internacionalismo proletario pasó a ser un principio rector de la política exterior de la Unión Soviética y de los estados socialistas.

La solidaridad proletaria es un camino de doble vía. Magníficos ejemplos han dado los revolucionarios cubanos y vietnamitas que después de haberla recibido a manos llenas del campo socialista, la han dado

generosamente derramando su sangre en Angola, los unos y en Kampuchea los otros, en defensa de pueblos hermanos amenazados. La solidaridad internacionalista es un deber que compete a todos los destacamentos revolucionarios, no sólo de los que están en el poder hacia los que luchan por alcanzarlo, sino también de estos últimos hacia los primeros.

9. Pluralismo y Vanguardia.

El socialismo real ha sido, es y será obra de las masas, de millones y millones de trabajadores. Pero, su edificación sería imposible en base a la sola espontaneidad e instinto de clase. La ingente labor de organización, de dirección de estos millones, exige la existencia de una organización revolucionaria, de un núcleo de sus mejores representantes, los más conscientes, los más dispuestos a cumplir, fiel y sacrificadamente, la dura y compleja tarea de toda vanguardia. "Para que el proletariado, en el momento decisivo, resulte suficientemente fuerte para vencer —escribió F. Engels en su carta a G. Trier— es necesario que él cree un partido propio que se delimite y contraponga a los demás, un partido de clase, consciente".

Marx y Engels, al forjar a la Liga de los Comunistas y dotarla de su célebre Manifiesto, indicaron la necesidad objetiva de una organización política capaz de dirigir los combates del proletariado. Lenin fundamentó científicamente las condiciones del partido obrero revolucionario. Bajos sus lineamientos, probados en la práctica, se forjaron los partidos que dirigen al proletariado como clase gobernante en los países del socialismo. Los partidos comunistas actúan en más de 90 países en los cinco continentes.

A medida que los éxitos del socialismo se difunden por todo el planeta, vienen surgiendo al margen de los partidos comunistas, otras organizaciones revolucionarias que se pronuncian por el socialismo.

Después de la victoria sobre el fascismo, en Europa Oriental, partidos y grupos de origen socialdemócrata, constituidos por obreros, campesinos artesanos e intelectuales, o bien de raigambre cristiana, tanto católica como protestante, se pronunciaron por la revolución socialista. En algunos casos, tendencias revolucionarias de distinta procedencia se fusionaron y constituyeron nuevos partidos marxistas-leninistas. En otros, aquellos partidos y grupos conservaron sus organizaciones independientes pero formaron junto con los marxistas-leninistas, frentes únicos pluripartidistas para trabajar unidos por la nueva sociedad.

En las revoluciones democráticas y antiimperialistas de orientación

socialista que en las últimas décadas triunfaron en Asia, Africa y América Latina, fenómenos como el pluripartidismo y el acercamiento de diversas tendencias con las ideas de Marx y Lenin se presentan con gran frecuencia. La diversidad ideológica y política responde a concepciones e intereses objetivos de las clases y capas sociales que integran el frente común por la nueva sociedad. En tanto preva lece la unidad y los intereses comunes por sobre las diferencias, y la voluntad de guiarse por el socialismo científico el proceso revolucionario avanza y se consolida.

Obviamente, esta concepción del pluralismo dentro de la revolución es rechazada por los adversarios del socialismo real. Estos exigen "el libre juego de los partidos", lo que significa reabrir, en los marcos del socialismo, la lucha de clases irreconciliable entre partidos burgueses y revolucionarios. Es incuestionable que aquellos, con ayuda del imperialismo, llevarían las cosas por diversos caminos hacia la contrarrevolución. Cuando las masas trabajadoras se han liberado de la explotación, exigen con razón, quitarle las armas a los enemigos de clase, y defienden las conquistas revolucionarias como un asunto de vida o muerte.

La Revolución Cubana demostró cómo, a pesar de sus diferentes orígenes históricos, inspiraciones ideológicas y composición social, las diversas organizaciones revolucionarias, pueden confluir en un solo torrente unitario hasta llegar a constituir un solo partido marxista-leninista. La construcción de este Partido que Fidel Castro calificó como "una de las más grandes hazañas de nuestro pueblo" (11) fue posible, como él mismo lo dijera, porque "por encima de las actitudes sectarias" prevaleció siempre "el espíritu de unidad, el sentido de la responsabilidad histórica y la comunidad de objetivos". (12)

La Revolución Nicaragüense reiteró la verdad de que las vanguardias revolucionarias, no se forjan por la mera adhesión pasiva al socialismo científico sino que conquistan su lugar en la lucha y en la aplicación consecuente de la ciencia revolucionaria, sin tregua ni concesiones de principios. "El papel de fuerza rectora de la sociedad no se da por sí solo, sino que se gana, se conquista en el curso de la incesante lucha por los intereses de los trabajadores", ha escrito M. Suslov, destacando dirigente del PCUS (13). Los sandinistas lograron encabezar la revolución antiimperialista y antioligárquica que se despliega en Nicaragua, precisamente gracias a que, dispuestos a entregarlo todo en aras de la causa revolucionaria, supieron interpretar los intereses cardinales de las masas, inspirándose en los principios de la lucha de clases y en las experiencias de otras revoluciones. *

10. Vanguardia y Marxismo-Leninismo.

Entre algunos sectores que se proclaman partidarios de la revolución socialista se rechaza el leninismo sosteniendo que es sólo "un fenómeno ruso" o se descarta el marxismo, alegando que no corresponde al Siglo XX. Se trata de gente que concibe las enseñanzas de Marx y Engels como puras especulaciones; al estilo de las doctrinas burguesas. No ven para nada la relación entre la teoría y la práctica; la vinculación íntima de los procesos revolucionarios contemporáneos, con la doctrina que los inspira y los guía; que siendo una sola, se plasma en la vida de pueblos con muy diferente raíz histórica y nivel de desarrollo económico. Lejos de ser un catecismo, un dogma o un recetario como lo pintan sus detractores; el marxismo-leninismo es una concepción científica en continuo enriquecimiento con la práctica diaria del socialismo real y de los pueblos que se orientan a la construcción de la nueva sociedad. Es lo que confirma Sergio Vieira dirigente del partido FRELIMO; gobernante de Mozambique cuando dice: "Cada una de las batallas ideológicas que libramos en el seno del Frente nos llevó a encontrar una solución -muchas veces nueva; porque se trataba de problemas nuevos- que respondía a los intereses y a las experiencias generales de la lucha de las clases trabajadoras del mundo entero. Este hecho confirma la verdad universal; la fundamentación científica del marxismo-leninismo; demuestra que es una ciencia viva que se desenvuelve continuamente en el proceso de las luchas revolucionarias". (Conferencia Científica Internacional. Berlín; 1980).

Para conquistar sus objetivos revolucionarios, la vanguardia no puede marchar a ciegas ni menos basándose en la ideología burguesa. Su brújula no puede ser otra que la doctrina de Marx y Engels; el socialismo científico.



- (1) F. Engels. "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico". Marx-Engels. Obras Escogidas. Tomo único. Pág. 418. Editorial Progreso; Moscú.
- (2) Op. cit. Pág. 425
- (3) Op. cit. Pág. 431
- (4) "Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista; mediante la plusvalía; se los debemos a Marx. Gra-

cias a ellos; el socialismo se convierte en una ciencia; que sólo nos queda desarrollar en todos sus detalles y concatenaciones". (F. Engels; op. cit.; Pág. 432).

- (5) "Ultimamente, las palabras "dictadura del proletariado" han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien; caballeros; ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París; he ahí la dictadura del proletariado!". (F. Engels. Introducción a C. Marx; La Guerra Civil en Francia).
- (6) V. Lenin. VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Editorial Progreso. Sociedad Socialista. Pág. 179.
- (7) Samora Machel. Presidente de Mozambique. IV Sesión del Comité Central del Partido FRELIMO, 1978 en Sergio Vieira. Conferencia Científica Internacional. Berlín; 1980. Tomo I. Pág. 63.
- (8) "Todas las naciones llegarán al socialismo; esto es inevitable; pero no todas lo harán exactamente de la misma manera; cada una contribuirá con algo propio a tal o cual forma de la democracia; a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado; a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas en los diferentes aspectos de la vida social". V. Lenin. Obras Completas. 2da. Edición. Buenos Aires. Cartago. Tomo 24. Págs. 72-73.
- (9) Revista Internacional; Nº 6. 1980. Praga. Pág. 69.
- (10) Informe del Buró Político del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco. Octubre 1980. En Boletín de Información Nº24; 1980. Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga.
- (11) Fidel Castro R. Informe del Comité Central del Partido Comunista Cubano al Primer Congreso. 1975. Pág. 45. Gráfica Río Orinoco; C.A.; Caracas.
- (12) Fidel Castro R. Op. cit. Pág. 45.
- (13) M. Suslov. La importancia histórica del XXVI Congreso del PCUS. Revista Internacional. Mayo 1981. Pág. 7.

ECONOMICO

APUNTES SOBRE LA ACTUAL

CRISIS DE LA ECONOMIA CHILENA

por Hugo Fazio

La profundidad de la crisis de la economía chilena, las graves consecuencias sociales que ha provocado y su compleja evolución presente y futura, sólo pueden comprenderse analizando de conjunto los diferentes fenómenos y procesos que influyen poderosamente en ella. Los voceros del régimen y numerosos economistas de oposición dan una visión parcial de su origen y de sus motivaciones. Pinochet y sus ministros han tratado de mostrarla como una mera consecuencia de fenómenos externos. Alvaro Bardón, por ejemplo, en septiembre pasado, hablaba todavía que "si se hace un análisis integral, se coincide en que el origen de los problemas que tuvimos el último año se debe a la recesión internacional y a la nueva política monetaria de los Estados Unidos. Las demás -agregaba- son consecuencias. Incluso las inconsistencias en la política económica, las dudas de orden político y las confusiones son típicas consecuencias de este tipo de recesiones". (1)

En la última exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, Rolf Lüders, pretende darle un carácter sólo "coyuntural", reconociendo, al mismo tiempo, que la crisis está influida por "causas internas", las cuales serían de un tipo tal que son "susceptibles de ser corregidas dentro de plazos razonables con los instrumentos de política que están a disposición del Gobierno" (2). La Sociedad de Fomento Fabril, a su turno, unilateraliza el peso de los factores internos, sosteniendo que la principal causa de la crisis que vive el país "ha sido la errada decisión de mediados de 1979 en orden a adoptar en Chile el equivalente de la política del Padrón Dólar, que se expresa en cambio fijo y política monetaria neutra del Banco Central..." (3). Todas estas afirmaciones en definitiva tienen en común, más allá de sus aparentes contradicciones, de constituir un esfuerzo en velar las causas reales de la crisis. Si ella tiene su origen únicamente en factores externos -como se sostuvo oficialmente hasta hace poco- se libera de responsabilidad a la dictadura que se transforma en una simple

víctima de hechos producidos más allá de las fronteras del país. La afirmación de Lüders de que se trata de un proceso "coyuntural", intenta dejar de lado las causas estructurales -ahondadas bajo el fascismo- que inciden en su curso. Finalmente, la afirmación de que ha sido provocada por determinados errores, lleva a la conclusión equivocada que habría bastado que dichos errores no se hubiesen cometido para que la situación de la economía chilena fuese distinta, sin prestar atención tampoco a las razones que condujeron a la implementación de esas políticas que ahondaron la crisis. Economistas de oposición caen frecuentemente en este mismo análisis superficial, reduciendo muchas veces la discusión a la mejor o peor forma de manejar un modelo económico que la crisis ha puesto al desnudo su fracaso global. Se llega incluso a colocar porcentajes en que habrían incidido sobre la crisis factores internos y externos, haciendo una separación mecánica de ellos. La repercusión de la crisis capitalista internacional sobre el país ha sido tan grande, precisamente, por que el dominio imperialista dista mucho de ser un simple factor externo, estando profundamente inserto en el rodaje de la economía chilena.

La crisis capitalista, y en especial la que vive la economía norteamericana, repercute poderosamente sobre el curso de la situación en Chile. Esta crisis no se encuentra motivada únicamente por procesos cíclicos, sino que está fuertemente influida por factores que provienen del agravamiento de la crisis general del capitalismo, que ha entrado en los últimos años en una nueva fase, una de cuyas manifestaciones es la forma como se inserta con el curso cíclico. De otra parte, en los últimos años la economía capitalista ha enfrentado diferentes situaciones críticas que han adquirido expresiones crónicas. La repercusión de estos procesos en Chile se ha intensificado por el agravamiento y las formas adquiridas por la dependencia. No se puede, por ello, examinar las repercusiones del curso actual de la economía capitalista, al margen del ahondamiento de la crisis de estructura del país -uno de cuyos motores reside en la intensificación del dominio imperialista y su profunda inserción en todo el proceso de reproducción- ni desligado de la aplicación del propio esquema económico fascista, concebido, en primer término, en función de los intereses del capital imperialista.

En los años de fascismo, la crisis de estructura de la sociedad chilena se ha profundizado. El fascismo constituyó un esfuerzo de superar sus consecuencias o amortiguarlas por la vía de intensificar la dependencia y producir un gigantesco proceso de centralización y concentración del capital, empleando para conseguirlo ampliamente el aparato estatal. El resultado ha sido, sin embargo, que la crisis de estructura se ha acentuado. Las agudas contradicciones que genera inciden poderosamente sobre el curso coyuntural. El esquema económi-

co fascista fue diseñado en función de los objetivos antedichos, al servicio de una reducida pero poderosa minoría. Su aplicación ha exacerbado las contradicciones entre esa minoría y los intereses del país y de la aplastante mayoría de los chilenos. Esta reaccionaria orientación se ha buscado intensificarla en el marco de la crisis cíclica, convirtiendo así, al esquema económico fascista, en un activo factor de ahondamiento de su curso. Finalmente, es preciso entender que este conjunto de fenómenos se hundan con la propia evolución cíclica de la economía chilena.

El fracaso del esquema económico fascista era enteramente previsible. Es por eso que los comunistas pudimos señalarlo cuando se hablaba de "milagro económico" o se destacaba la "coherencia" del modelo, y no pocos sectores de oposición se encandilaban con su aplicación -limitándose, en el mejor de los casos, a proponer pequeñas rectificaciones a algunas de sus medidas- hacia donde conducía al país y la agudeza de las contradicciones que desarrollaba. ✱

LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS CAPITALISTA

✱ Chile, por la estructura de su economía, ha sido un país sobre el cual habitualmente han repercutido con fuerza las crisis capitalistas. Ello se ha acentuado bajo el fascismo, al ahondarse la crisis de estructura, haciendo al país más dependiente que nunca de las metrópolis imperialistas y sobre todo de Estados Unidos. No es casual que las dos últimas crisis cíclicas capitalistas -la de 1974-1975 y la actual- hayan alcanzado en Chile expresiones particularmente agudas, sin precedentes en los últimos cincuenta años. En ambos casos, las crisis en Chile han sido comparativamente una de las más grandes en el mundo. En un ranking elaborado por la revista especializada "Euromoney" -que analiza la evolución económica de 81 países en el período 1974-1982, es decir en los años de fascismo- Chile ocupa el lugar número 77, estando, por lo tanto, entre las naciones con un más bajo comportamiento económico. El tan pregonado no hace mucho "milagro económico chileno" sólo se puede encontrar en las mentes de sus autores. La misma publicación ubica a Chile entre los cinco, de 85 países estudiados, que "han sufrido mayores deterioros en la tasa de crecimiento en 1982" (4). El propio ministro Lüders, en su exposición sobre el estado de la Hacienda Pública, estimó en un 13% la caída a registrarse este año en el Producto Geográfico Bruto. La Sociedad de Fomento Fabril lo estima en 15%. Porcentajes ambos superiores a la caída del producto en 1975. Si la crisis chilena fuese únicamente un reflejo de la crisis internacional, la caída en la actividad económica correspondería a los promedios internacionales, ya sea regionales o mundiales, y no se encontraría a la cabeza de los rankings internacionales, por la magnitud de la dis-

minución en su actividad económica. De acuerdo al último informe del BID, la economía de América Latina decrecerá en conjunto durante 1982 en un 1,6% (5). Nada tiene que ver este porcentaje con la caída del producto registrado en Chile en el mismo año, unas diez veces superior.

Las potencias imperialistas, enfrentadas a la crisis, hacen todo lo posible para traspasar sus efectos -ante todo los provocados por la superproducción y los desequilibrios financieros- a los países más débiles económicamente y, en primer lugar, a los dependientes. Una de las manifestaciones de esta tendencia la proporciona el deterioro registrado en los términos de intercambio. En 1981, "los precios de la producción de los países en vía de desarrollo no exportadores de petróleo se redujeron, según datos del GATT, en un 13%, mientras -- que sus importaciones aumentaron en un 7%" (6). De acuerdo a la misma fuente, a estos mismos países fue a parar en el mismo año, "las tres cuartas partes de todo el aumento de las exportaciones de producción acabada de los países capitalistas industrializados" (7). Otra de sus manifestaciones centrales de cómo se ha traspasado la crisis a los países dependientes se ha dado en el sector financiero, con altas tasas de interés y un freno en el flujo de recursos externos.

Las formas dominantes adquiridas por la dependencia en los años de fascismo ha favorecido que estos intentos del capital imperialista se hayan concretado ampliamente en el caso de Chile. La dependencia, tanto en el plano financiero como del comercio exterior, ha alcanzado expresiones muy agudas. El financiamiento de la banca transnacional ha sido un elemento decisivo en la aplicación del esquema económico fascista, transformándose en imprescindible. De otra parte, la inserción de Chile en la economía capitalista, ha significado colocar la capacidad exportadora del país en función de los mercados e intereses de los grandes centros del capitalismo, al tiempo que se facilitaba e incluso se subvencionaba la invasión de productos importados. En ambas esferas se han configurado situaciones extraordinariamente críticas, que actúan poderosamente como factores que inciden en el curso de la crisis.

La deuda externa ha alcanzado ya niveles muy elevados, absolutamente insoportables para un funcionamiento económico normal. Exige, debido al crónico déficit en cuenta corriente, poder contar permanentemente con financiamiento externo. Para la Escuela de Negocios de Valparaíso -cuya dirección ocupaba hasta hace poco el actual presidente del Banco Central, Carlos Cáceres- es un problema "macizo y agobiante", consecuencia "en buena parte de sucesivos déficit de comercio exterior y el monto creciente de los respectivos intereses" (8).

El servicio de la deuda externa ha pasado a representar porcentajes muy elevados de las exportaciones totales. En 1981, de acuerdo a datos divulgados por el Banco Central -considerando sólo el servicio de la deuda externa de mediano y largo plazo- su servicio fue equivalente al 58,4% de las exportaciones totales de bienes y servicios no financieros, alcanzando un porcentaje absolutamente sin precedentes. Para 1982, se puede estimar que dicho porcentaje será todavía más alto, dado que mientras crecerá el egreso de recursos por concepto de amortización e intereses de la deuda -llegando, según el Banco Central, a 3.500 millones de dólares- los ingresos por exportaciones, en el mejor de los casos, serán iguales a los de 1981. Esto significa, al cubrirse estos compromisos, que se requiere financiamiento externo para atender necesidades fundamentales. El país es hoy enteramente dependiente del financiamiento que le proporciona la banca transnacional. Al finalizar 1981, siempre según antecedentes del Banco Central, el 78,5% de todo el endeudamiento externo de mediano y largo plazo había sido contraído con bancos e instituciones financieras privadas. Porcentaje que sube aún más si se considera, además, el endeudamiento de corto plazo. Se trata de una esfera donde el peso de la economía norteamericana, en el conjunto de la economía capitalista, es absolutamente dominante.

En la evolución de la crisis ha repercutido la fuerte baja registrada en el ingreso neto de créditos externos. Su flujo fue durante 1982 marcadamente reducido, alcanzando en septiembre -hecho que no ocurría desde hace mucho tiempo- un saldo negativo. En octubre fue sólo de apenas 3,4 millones de dólares. Mientras en 1981 su promedio mensual neto -es decir descontando las amortizaciones y el servicio de intereses- fue de 174,6 millones de dólares, en el período enero-julio de 1982 sólo llegó a 12,4 millones de dólares, con una caída, por lo tanto, de 92,9%. Esta disminución en el ingreso de recursos netos guarda relación, además de fenómenos registrados en los mercados financieros internacionales, con el volumen alcanzado por la deuda, con su concentración en unos pocos consorcios financieros privados, que en este período han dado muestras de una gran inestabilidad y por la insuficiente capacidad de la economía chilena para hacer frente a estos compromisos, debido a que en estos años el endeudamiento externo en gran parte se ha dilapidado, generándose en porcentajes muy bajos con estos recursos nuevas actividades productivas. El endeudamiento del sistema financiero con el exterior llegó al 31 de agosto de 1982 a los 7.417 millones de dólares, estando la mayor parte de sus instituciones -y entre ellas varias de los mayores deudores- prácticamente quebradas. Casi el 50% del mencionado endeudamiento se concentra en tres grandes bancos privados: el Banco de Chile -fuertemente comprometido con las elevadas deudas contraídas con él por el grupo financiero Javiel Vial- el Banco de San

tiago, perteneciente al grupo Cruzat-Larraz, y el Banco Sud Americano, controlado por José Borda y la Asociación de Molineros del Centro.

CUADRO Nº 1

CONCENTRACION DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO DEL SISTEMA FINANCIERO.

(Fuente: Banco Central. Saldos al 31-8-82, en millones de dólares.)

Endeudamiento total	7.414	100.0%
Banco de Chile	2.204	29.7%
Banco de Santiago	907	12.2%
Banco del Estado	613	8.3%
Banco Sud Americano	460	6.2%
Banco Crédito e Inversiones	388	5.2%
Banco de Concepción	320	4.3%

La dictadura mantiene un abultado déficit en cuenta corriente y debe amortizar anualmente fuertes sumas de la deuda externa. En 1982, a pesar de la significativa reducción experimentada por las importaciones como consecuencia ante todo de la propia crisis, el déficit en cuenta corriente, de acuerdo a estimaciones realizadas por el Banco Central, será de alrededor de 2.450 millones de dólares. La amortización en el año del endeudamiento externo se cifra en 1.800 millones de dólares. A ello se suma el proceso en pleno desarrollo de sacar recursos al exterior. Como consecuencia de lo cual se viene produciendo una sostenida baja en las reservas internacionales. En los primeros diez meses del año, las reservas en poder del Banco Central disminuyeron en 1.172 millones de dólares. El saldo de las reservas del instituto emisor quedó al 31 de octubre, como producto de esta reducción, en 2.601 millones de dólares. Al finalizar julio, por su parte, los bancos comerciales tenían un saldo negativo en materia de reservas ascendente a 1.273,3 millones de dólares. De manera que las reservas del conjunto del sistema alcanzaban al finalizar octubre a aproximadamente sólo 1.300 millones de dólares. Ello explica la búsqueda desesperada de nuevo financiamiento en que se encuentra la dictadura. Sus empresas salen al exterior a suscribir créditos. Se negocia un convenio con el Fondo Monetario Internacional. Se trató, además, sin éxito, de imponer de hecho una prórroga parcial de la deuda. El régimen necesita imperiosamente tapar la fuerte brecha que tiene en materia de financiamiento externo, provocado por el déficit en cuenta corriente, la necesidad de amortizar

la deuda, y la creciente fuga de recursos. Los nuevos créditos que busca contratar le resultan decisivos. De no obtenerlos, las reservas con que se cuenta resultan absolutamente insuficientes para cubrir la señalada brecha en el financiamiento externo, y pueden desaparecer en un período muy breve, haciendo todavía más difícil contratar endeudamiento adicional, ya que su monto es uno de los indicadores usados habitualmente para conceder nuevos créditos. Muchas de las medidas adoptadas por la dictadura en materia de financiamiento externo y de tipo de cambio deben entenderse en este contexto. La capacidad de maniobra de la dictadura en esta esfera es particularmente estrecha.

El abultado egreso anual por concepto de intereses de la deuda sangra al país. Una parte muy significativa de las riquezas creadas por el trabajo de los chilenos debe destinarse a este objeto. El país sufre las consecuencias propias del parasitismo propio del capital financiero imperialista. En 1982, según datos del Banco Central, debieron destinarse a la cancelación de intereses la suma de 1.700 millones de dólares, cantidad que equivale a aproximadamente un 40% de las exportaciones de bienes realizadas en el año. El monto pagado por concepto de intereses se ha multiplicado por más de diez veces en los años de fascismo. En 1974 significó un egreso por 119,8 millones de dólares. Grandes sumas han sido igualmente succionadas por el capital financiero por concepto del diferencial de tasas de interés producido entre las tasas externas e internas. La mantención durante tres años de un tipo de cambio fijo incrementó aún más las utilidades generadas a través de las operaciones crediticias. La apertura del comercio exterior facilitó, de la misma manera, la existencia de resortes que han permitido sacar recursos del país, fuera de los provocados por el deterioro producido, en los últimos años, en las relaciones de intercambio. ☆

LA INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA MUNDIAL

☆ La forma que ha adquirido la inserción de la economía chilena en la economía capitalista mundial, bajo el fascismo, condujo a que una gran parte del mercado interno fuese copado por productos importados, desplazando proporcionalmente en la misma medida a producciones internas. Este proceso se ahondó en el curso de la crisis, tanto como consecuencia de la reducción del mercado interno como debido a que los consorcios transnacionales intensificaron sus esfuerzos por colocar en terceros mercados producciones sobrantes.

Hay varios rubros productivos que, debido a esta política, se encuentran sumidos en una profunda crisis, que sobrepasa con largueza el curso cíclico actual. Es el caso de distintos cultivos tradicio-

nales y de numerosas ramas industriales. La situación de estos sectores se agudizó en el curso de la crisis. En cambio, los rubros con capacidad exportadora son mucho menos, en general tienen bajo valor agregado y su potencialidad se vio afectada también durante la crisis, ya sea por dificultades en la economía de los países compradores o por la congelación durante dos años de la paridad cambiaria. En contra de lo aseverado por la propaganda fascista, en los años de tiranía no ha existido una real política de fomento de las exportaciones. Su crecimiento, en este período, se debió, sobre todo, a inversiones realizadas en los años anteriores al golpe en los sectores cuprífero, frutícola y forestal y en infraestructura. "La debilidad actual del sector exportador chileno -ha escrito el investigador de Cieplan, Oscar Muñoz- se explica porque el país no ha realizado un esfuerzo para aumentar la inversión y el crecimiento industrial y sólo se ha conformado con desarrollar las exportaciones de bienes primarios" (9). La política de desarrollo basada en las exportaciones, de que habló Rolf Lüders en su exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, no tiene, por ello, base real.

La dictadura eliminó las barreras de protección frente a los productos importados unilateralmente, sin obtener ningún tipo de compensación por ello. Los aranceles fueron reducidos a una tasa general de 10%. Se eliminaron los recargos y limitaciones para arancelarios. Ello facilitó el control del mercado interno desde el exterior. Las transnacionales, si pueden copar el mercado chileno con mercancías importadas, invierten en el país únicamente lo que requieren para efectuar el proceso de comercialización. Productores internos, a su vez, se transforman en importadores. Es esta política la responsable de que parte de la capacidad productiva del país haya sido destruido o sea marcadamente subutilizada. La pérdida de competitividad de la producción nacional factible de ser sustituida por importaciones alcanzó sus expresiones más extremas en el período de tres años, durante el cual se mantuvo congelada la paridad cambiaria, lo que en los hechos implicó un subsidio a las importaciones. Todo este cuadro se aprecia nítidamente en el sector industrial. Su producción volvió a decrecer, en el contexto de la crisis cíclica, cuando aún no recuperaba los índices previos al golpe de Estado.

Cuadro N° 2

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL.

(Fuente: INE. Base: promedio 1968 = 100. Para 1982 se ha usado el porcentaje de caída de la producción dado por SOFOFA para los primeros nueve meses del año.)

1970	104,0	1977	93,8
1971	119,3	1978	100,8
1972	122,6	1979	108,6
1973	117,3	1980	115,0
1974	112,9	1981	115,0
1975	81,2	1982	95,0
1976	85,2		

En 1981, la producción industrial era todavía un 6,2% inferior a la de 1972. De proyectarse 1982 en base a los datos del período enero-septiembre entregado por la SOFOFA su nivel habría bajado en un 22,5% si se le compara igualmente con 1972. La producción industrial es inferior en un 5% a la de catorce años atrás. La evolución de los sectores productivos afectados por la invasión de mercancías sustitutivas no ha sido negativa, por tanto, sólo como consecuencia del actual curso cíclico, sino que más allá de lo coyuntural, sufre las consecuencias de una inserción en la economía capitalista mundial realizada, ante todo, en función de los intereses del capital transnacional. Esta forma de inserción ha conducido a la destrucción o a la subutilización de parte importante del aparato productivo. Esta política frena, de otra parte, la posibilidad de realizar inversiones en muchos sectores. "El grueso de las principales asociaciones industriales del país -ha declarado Gerardo Kunstmann, designado por la SOFOFA para presidir una comisión constituida para estudiar las bajas tasas arancelarias- no tiene duda alguna de que sin modificaciones al "impuesto único arancelario" que rige en Chile no hay esperanzas de nuevas inversiones" (10).*

EL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS ESTRUCTURAL

★ La crisis de estructura que vive Chile no es más que la expresión concreta que toma la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El dominio y saqueo del capital imperialista y de los grandes grupos financieros internos traba el desarrollo de las fuerzas productivas y genera un gran desperdicio en la capacidad productiva del país. El fascismo se propuso lograr un crecimiento sostenido del país y para hacerlo acentuó el dominio imperialista y facilitó la expansión de un puñado de grupos financieros. En vez del prometido crecimiento sostenido, con altas tasas de desarrollo, se ha tenido en estos años dos profundas crisis. El Producto Geográfico Bruto per cápita se encuentra hoy muy por debajo de los niveles alcanzados durante el Gobierno Popular. Situación que adquiere aún más gravedad si se considera la modificación en la composición del producto, al incrementarse los sectores de servicio y comercio, en perjuicio de los sectores productivos.

Cuadro Nº 3

EVOLUCION DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO PER CAPITA.

(Fuente: Banco Central, "Cuentas Nacionales". La estimación para 1982 se ha hecho en base del cálculo realizado por SOFOFA de una reducción en el Producto Geográfico Bruto de 15%. Base: 1970 = 100)

1971-1972	105,5	1978	96,0
1973	96,6	1979	102,2
1974	95,9	1980	108,1
1975	82,1	1981	111,9
1976	83,6	1982	99,0
1977	90,3		

En los párrafos anteriores ya hemos examinado el papel regresivo desempeñado por el dominio imperialista. Entre las diferentes manifestaciones negativas que ha traído consigo la expansión de los principales grupos financieros, la más evidente se ha producido por su control de gran parte del sistema financiero. Al privatizar la banca, la dictadura posibilitó esta dominación. El crédito pasó a ser manejado por unos pocos clanes. Los grupos económicos lo utilizaron, en parte, para sostener su propio proceso de expansión y, de otra, para colocarlo en distintas capas de usuarios a tasas absolutamente prohibitivas. Las tasas de interés reales, durante todos estos años, han sobrepasado con largueza la rentabilidad de la generalidad de las actividades económicas, de manera que ha sido un mecanismo utilizado para traspasar recursos de esos sectores al capital financiero. En no pocos casos, además, los "beneficiarios" del crédito han debido cubrir las tasas de interés con cargo a su capital de explotación e incluso a parte de su capital fijo. Estas tasas de interés prohibitivas han persistido en el curso de la crisis. De acuerdo a estimaciones realizadas por la SOFOFA, su nivel real anual fue de 40% durante 1981 y de 50% en el primer semestre de 1982. "Esas tasas de interés -señala SOFOFA- son absolutamente desconocidas en otros países. Ninguna empresa puede sobrevivir más de un corto tiempo con costos financieros de este tipo. Menos aún puede pensarse en crear nuevas inversiones" (11).

La expoliación a los usuarios del crédito condujo inevitablemente a que llegase un momento en que fueron incapaces de continuar cubriendo sus compromisos con bancos y financieras. Estos comenzaron a acumular grandes carteras vencidas, por un monto equivalente a un alto porcentaje de sus capitales y reservas. La crisis, en ese momento, al canzó al sistema financiero. Su quiebra pasó a ser inminente, necesitando para que no se produjese la intervención del Estado que adqui-

rió las carteras vencidas. Los grupos económicos han continuado imponiendo nuevas exacciones a los deudores de bancos y financieras, con lo cual, tratando de aliviar su situación, no hacen más que agravar la crisis. La capacidad de pago de las empresas endeudadas no ha mejorado, sino que ha continuado deteriorándose, con lo cual tampoco se modifica la crítica situación de las instituciones financieras. Ello ahonda la paralización económica. "En estos momentos -ha reconocido el presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, Jorge Fontaine- no se están tomando determinaciones empresariales por la incertidumbre" (12). La relación del gasto financiero con el total de los ingresos de explotación es muy alto, subiendo agudamente en los últimos meses. Si se considera la información proporcionada por las sociedades anónimas a la superintendencia respectiva, dicha relación llegó al 30 de septiembre a 106,92% en el sector de inversiones, a 72,08 en el forestal, a 42,96% en las empresas agropecuarias, a 37,80% en cervezas, bebidas y licores, a 36,75% en materiales de construcción y a 352,02% en turismo y hotelería, para señalar sus ejemplos más graves. En promedio, de acuerdo a un estudio del Departamento de Administración de la Universidad de Chile -analizando el comportamiento de 100 empresas, principalmente industriales- se ha pasado a destinar, al finalizar septiembre, "un 21,24% de sus ingresos al pago de intereses, contra el 7,75% anotado en igual período de 1981" (13).

Este es el gran problema de la mayor parte de las empresas, siendo lejos las tasas de interés su principal costo y no el de remuneraciones, sobre el cual actúa la dictadura rebajándolas, acentuando de esa manera la reducción en la capacidad de consumo de la población.

En el curso de la crisis, el problema ha adquirido connotaciones especialmente graves, dado que mientras subsisten altas tasas de interés, la rentabilidad de la generalidad de las empresas se ha tornado negativa. Un análisis de 44 empresas que transan sus acciones en la Bolsa de Comercio -y que representan el 50% de las ventas y del patrimonio del conjunto de ellas- indica que en promedio durante el primer semestre de 1982 tuvieron una rentabilidad negativa de 11,6%. Mucho más crítica debe ser la situación de otras empresas de menor potencialidad económica. La superación de la fase de crisis del ciclo se aleja mientras un cuadro de esta naturaleza persista.

El apoyo otorgado por la dictadura al sistema financiero para impedir su quiebra revela, de otra parte, el verdadero contenido del "carácter subsidiario del Estado", del cual gusta hablar la propaganda fascista. La generalidad de las medidas dispuestas por el régimen en el último tiempo implican traspasos de recursos a los intereses eco-

nómicos más poderosos. Se ha producido, de esta manera, un nuevo y claro proceso de redistribución de ingresos, reconocido descaradamente por los propios personeros de la dictadura. Alvaro Bardón, ha destacado que se está produciendo una "redistribución al revés", al traspasarse recursos "desde los trabajadores y el Estado hacia las empresas" (14). En el caso de los trabajadores ello se ha producido por la vía de imponerles disminuciones salariales. En cuanto al Estado, este mecanismo ha operado al dar subsidios a las instituciones financieras intervenidas, al adquirir las carteras vencidas y reaccionadas, al conceder tipos de cambios bonificados a quienes se endeudaron en dólares con el sistema financiero -posibilitando así su cancelación a éste- al bonificar a las empresas si contratan algún trabajador adicional, etc., etc. Como ha señalado el economista Juan Villarzá "en estos momentos hay una enorme transferencia de riquezas. Por ejemplo, el subsidio del dólar preferencial será del orden de 62.000 millones de pesos. Esta cifra es más de cuatro veces superior al déficit fiscal previsto para 1983. Si vemos que se entregan subsidios a las instituciones financieras intervenidas, a los deudores en dólares, y ahora se darán otros 20.400 millones de pesos para que las empresas renegocien sus deudas, se nota un problema de prioridades. Unicamente considerando el subsidio del dólar preferencial, con esa sola suma se podría dar ocupación a 200.000 personas, durante un año, ganando cada una 25.000 pesos mensuales (15). El uso o no uso del aparato del Estado, la dictadura lo resuelve en función de los intereses del capital financiero. Ello desmiente algunas interpretaciones equivocadas que han querido ver en estas medidas una modificación en el papel que el régimen fascista ha hecho desempeñar al aparato estatal. ☆

POLITICA ECONOMICA FASCISTA: COMPONENTE DE LA CRISIS

☆ Los voceros de la dictadura no vacilan ahora en reconocer uno u otro error cometido en el período en que Sergio de Castro ocupó el Ministerio de Hacienda. Para Rolf Lüders, "una parte" de la caída en la actividad económica "se puede atribuir a causas internas" (16). Hasta Alvaro Bardón -uno de sus más activos defensores y entusiasta impulsor de esta política desde la presidencia del Banco Central- no tiene empacho en manifestar que la mantención hasta junio pasado del tipo de cambio fijo fue un error. Declarando al constatar que la crisis "resultó mucho más profunda de lo que todos esperábamos", que una de sus razones fue "haber dejado el tipo de cambio fijo durante tanto tiempo" (17). Reconocen algunos errores, demasiados obvios e indiscutibles, intentando afirmar la aplicación de la misma política que condujo a ellos. Lo que se proponen, como ha explicitado el propio Lüders es manejar "mejor, las mismas políticas" (18). Los distintos gabinetes de Pinochet han sido, en lo fun-

damental, expresión de una misma política, absolutamente identificada con los intereses del capital financiero, externo e interno. Política, que han ido reacondicionándola frente a las crecientes dificultades que han debido enfrentar, a los problemas acumulados y a las consecuencias negativas engendradas por el modelo aplicado.

Sin embargo, cada uno de los errores ahora reconocidos -apoyados en su tiempo entusiastamente por el binomio Lüders-Bardón- surgen del propio esquema económico fascista y persiguen fines sumamente concretos. Por ejemplo, la mantención del tipo de cambio fijo, desde junio de 1979, fue una decisión fríamente calculada, que, principalmente, perseguía implantar un nuevo mecanismo de traspaso de recursos desde las empresas exportadoras -sobre todo las estatales- a las firmas importadoras y a quienes tuviesen capacidad para endeudarse en moneda extranjera. En un sólo semestre -de enero a junio de 1982- las cuatro principales empresas exportadoras estatales vendieron al exterior 854,9 millones de dólares. Por cada dólar retornado en esos meses recibieron \$ 39, pocos meses después habrían recibido un 70% más. La diferencia, desde luego, no se esfumó, sino que fue a parar a manos de los sectores beneficiados con esta medida.

En su conjunto, la política de "ajuste automático" -cuyo fracaso hoy nadie discute- no fue casual. Tenía un claro objetivo de clase. Por eso, siendo Ministro de Hacienda Sergio de Castro, también Lüders la defendió. "En una economía como la nuestra -declaró- es el piloto automático el que corrige las turbulencias que estamos sufriendo en la actualidad y a medida que los agentes económicos se acostumbren mejorará. Creo que estamos muy lejos de tener que usar el piloto humano frente a la actual recesión" (19). Se había establecido la política más favorable al capital financiero y se la quería mantener. Las contradicciones que ahondó condujeron posteriormente a su derrumbe. El "piloto automático" no funcionó. Ella significó, en la práctica, una nueva demostración de los extremos inmanejables a que conduce la aplicación de las teorías de Chicago. Los neoclásicos consideran que existe una muy rápida adaptabilidad de los agentes económicos a las nuevas circunstancias que se dan en el mercado. Sostienen que dejando al mercado actuar sin interferencias se corrigen las deformaciones.

La política de "ajuste automático" defendida ardorosamente por Pinochet y Sergio de Castro descansaba en el antedicho supuesto. Los mecanismos centrales de ajuste que actuarían serían, en su opinión, de tipo cambiario y monetario. "Las políticas monetarias y cambiarias elegidas -señaló Sergio de Castro en julio de 1981- determinan los mecanismos que nuestra economía tiene para ajustarse a la realidad imperante en cada momento" (20). Uno y otro mecanismo, en vez de con-

ducir a un "ajuste automático", llevaron a distorsiones aún más agudas. La mantención del tipo de cambio fijo exacerbó el déficit comercial al tener el doble efecto de gravar las exportaciones y subsidiar las importaciones. En 1981, debido a ello, el déficit en cuenta corriente llegó a 4.814 millones de dólares. Al mismo tiempo, el tipo de cambio fijo contribuyó a contraer la actividad económica, a acelerar la quiebra de empresas, y a aumentar velozmente la desocupación. Durante un tiempo se llegó al absurdo de querer presentar cada uno de estos fenómenos negativos como una demostración de que los mecanismos de "ajuste automático" estaban funcionando. Rolf Lüders, por ejemplo, sostuvo: "Las quiebras, que las hay y debe haber, son parte de un proceso de desarrollo de una economía dinámica como la nuestra ..." (21). En junio de 1982 se devaluaba, el "ajuste automático" resultaba indefendible, su fracaso era demasiado evidente.

La presión contra el dólar subsistió. El desastre económico y la desconfianza generalizada estimuló su adquisición para sacarlos del país. Los discípulos de la escuela de Chicago pensaron que había llegado el momento de aplicar en su forma más pura el pensamiento de Milton Friedman, determinando el libre precio de la divisa. "Liberalizar el comercio, evitar la asignación forzosa y todas las demás formas de control directo, armonizar la política monetaria interna y la fiscal de algunos países -ha escrito Friedman- son problemas que toman un cariz muy distinto y cuya solución se hace mucho más fácil en un mundo con tipos de cambio flexibles, y su corolario natural: la libre convertibilidad de las divisas" (22). Sin embargo, la crisis cambiaria continuó ahondándose y la medida debió ser dejada rápidamente de lado.

Los mecanismos monetarios de "ajuste automático" también fracasaron. El principal mecanismo del ajuste en esta esfera debía ser -en opinión de los Chicago boys- el alza de las tasas de interés. Su aumento disminuiría la demanda por créditos, frenaría las importaciones, equilibraría la balanza de pagos y, luego, como consecuencia de la menor presión por préstamos se produciría su descenso, transformándose en un elemento reactivador. El mecanismo no funcionó. Las altas tasas de interés se consolidaron. Los usuarios del crédito, ahogados por las altas deudas acumuladas, únicamente podían renovarlas, al tiempo que la caída en la actividad económica los obligaba a contraer nuevas deudas para financiar stocks sin colocación y su giro ordinario. Comenzó la acumulación vertiginosa en el sistema financiero de carteras vencidas. La crisis pasó a una etapa cualitativamente superior. La demanda por dólares contrajo fuertemente la liquidez ahondando el problema. La emisión disminuyó en el curso del año hasta la primera quincena de septiembre en un 22,6%. El dinero privado, por su parte, lo hizo en 12,1%. La contracción en la liqui-

dez se transformó, al igual que las altas tasas de interés, en otro factor estimulador de la crisis.

No se trata, por tanto, como ahora sostienen Lüders y Bardón de meros errores. Es el fracaso de una política económica y la demostración de cómo la aplicación de políticas que favorecen al capital financiero, externo e interno, entran en contradicción abierta con las necesidades nacionales. *

LA CONTRADICCION ENTRE PRODUCCION Y CONSUMO

★ La base de las crisis económicas de sobreproducción reside en la contradicción fundamental del capitalismo, la que se produce entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de sus resultados. Es lógico que al acentuarse la dependencia y al producirse un fuerte proceso de centralización y concentración del capital esta contradicción tiende a manifestarse de manera más aguda. Es lo que ha acontecido en Chile. Una de las formas específicas que toma esta contradicción se expresa en fuertes desfases entre la producción y el consumo. "Si el régimen capitalista de producción -como escribió Marx en el tomo tercero de "El capital"- constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material..., envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales propias de ese régimen" (23).

Las formulaciones de los propagandistas de la dictadura, tomando como punto de referencia el proceso de reanimación producido luego de la crisis cíclica de 1975-1976, de que se había entrado a un proceso de crecimiento sostenido y elevado no tenía, en verdad, ninguna base real. No correspondía a las leyes que rigen el propio desarrollo de la economía capitalista. Una economía capitalista como la chilena no puede estar al margen del curso cíclico de la economía, ni de los procesos generales que alcanzan al conjunto de países basados en este régimen de propiedad. Todavía más, la propia política económica fascista conducía a que este curso cíclico se expresase en crisis de una magnitud mayor. La concepción de las "ventajas comparativas", que entrega una porción muy significativa del mercado a productos importados que sustituyen a los nacionales, conduce a que, de un lado, se incremente la oferta de mercancías, en circunstancias que, paralelamente, conducía a reducir la demanda solvente, al reemplazar trabajo efectuado en el país por trabajo realizado en el extranjero, precisamente al desplazar del mercado una parte significativa de la producción nacional. Tendencia que no se modificó por el crecimiento en las exportaciones. El estímulo que durante un tiempo ellas recibieron, se revirtió violentamente al establecerse en ju-

nio de 1979 el tipo de cambio fijo. "No existe actualmente en el mundo ningún país, ni desarrollado, ni subdesarrollado -ha señalado el dirigente empresarial Gerardo Kunstmann- que tenga una arancel uniforme a ningún nivel. Los países, al plantear medidas arancelarias que protejan la producción, tienen como propósito fundamental el proteger el trabajo de sus habitantes, y en consecuencia, hacen de los aranceles un medio de combate contra el desempleo" (24). La dictadura procedió absolutamente al revés.

El estímulo desmesurado al endeudamiento externo actuó en igual dirección, contribuyendo al desfase entre demanda y consumo, al hacer crecer artificialmente este último, al fomentar el incremento de las importaciones y reemplazar producción nacional. Al mismo efecto condujo el gran incremento registrado en el crédito interno concedido directamente a los consumidores. De esta manera, durante un cierto período, se creó una demanda suplementaria, paliándose en parte transitoriamente la reducción en la capacidad de consumo generada a través de los ingresos regulares. Sin embargo, su crecimiento desmesurado y, sobre todo, los efectos de la crisis en la capacidad de pago de grandes capas de la población, condujo, en definitiva, a producir colosales montos de créditos impagos. Las casi 1.100.000 personas que tienen créditos de consumo con el sistema financiero deben, en total, 800 millones de dólares, con compromisos per cápita que representan dos veces el ingreso promedio mensual de los trabajadores (25). El elevado endeudamiento acumulado en todos los niveles ha pasado a constituir otro elemento componente de la crisis.

"La contradicción entre la producción y el consumo, propia del capitalismo -escribió Lenin en su respuesta al señor P. Nezhdanov, consiste... en que las fuerzas productivas de la sociedad crecen sin que el consumo popular aumente en forma correspondiente, sin que esas fuerzas productivas sean utilizadas en beneficio de las masas populares" (26). El poder de consumo en el capitalismo no depende de las necesidades sociales, sino, sobre todo, de la parte de la renta nacional que reciben los trabajadores. La dictadura al imponer permanentemente altas tasas de superexplotación ha reducido la demanda solvente. Esta ha sido una constante en estos años, teniendo sus momentos extremos en los períodos de crisis cíclicas y etapas de cierta recuperación.

Los trabajadores han dejado de percibir entre 1974 y 1982 el equivalente de dos años de trabajo, si se toma como punto de comparación de sus ingresos en este período el índice de sueldos y salarios del INE de 1970. Si la comparación se hace con los años de Gobierno Popular la pérdida es aún superior. La demanda solvente se ve constreñida, además, por las elevadas tasas de desocupación que han pasado a

ser, bajo el fascismo, una constante.

La dictadura enfrentó la crisis imponiendo nuevas disposiciones en contra de obreros y empleados. Eliminó, de inmediato, numerosas disposiciones que les favorecían y estimuló reducciones salariales. Como ello le pareció insuficiente, a mediados de 1982 procedió a eliminar los reajustes generales compensatorios por el alza del costo de la vida, al tiempo que disminuía el "piso" en los procesos de negociación colectiva. Procediendo, por lo tanto, a disminuir las remuneraciones reales a través de la inflación, que volvió a expresarse con fuerza luego de la devaluación del peso. Rolf Lúders sostuvo que "se requería una caída del 16% en los sueldos reales, para completar el ajuste y restablecer los niveles de empleo normales de nuestra economía" (27). Esta disminución, según indicó, debía darse en relación al promedio de doce meses que van entre mediados de 1981 y mediados de 1982. A fines de octubre de 1982, esta disminución ya había alcanzado, de acuerdo a estimaciones de "El Mercurio", a un 10,4%. Si la comparación se realiza con diciembre de 1981, las remuneraciones reales a octubre de 1982 habían caído en 16%. Con esta política se disminuye el nivel de vida de los trabajadores y, al mismo tiempo, se lesiona a todas las actividades que viven del mercado interno y, en especial, del consumo de las grandes mayorías nacionales. De allí que sea, a la vez, un factor de crecimiento de la desocupación. La demanda de reajustar los sueldos y salarios, por eso, se transforma en una consigna muy amplia y de una gran importancia. Son muchos los sectores que la hacen suya.

La política fascista es un componente de la crisis. ✱

Cuadro Nº 4

SUELDO Y SALARIOS REALES

(Fuente: Índice de sueldos y salarios del INE. Deflectado entre 1974 y 1978 por el índice de precios al consumidor corregido por los investigadores de Cieplan René Cortázar y Jorge Marshall. Entre 1979 y 1982 se deflactó por el IPC oficial. Para 1982 se consideró una reducción en los sueldos y salarios reales de 16%. Base: año 1970=100)

Año	Índice	Dejado de percibir en comparación con 1970.
1974	65,1	34,9
1975	62,9	37,1
1976	64,8	35,2
1977	71,5	28,5
1978	76,0	24,0
1979	82,3	17,7
1980	89,4	10,6
1981	97,3	2,7
1982	81,7	18,3

EL CURSO CICLICO DE LA ECONOMIA CHILENA

★ La economía chilena sigue un curso cíclico. Este curso, si bien está fuertemente influido por la evolución del conjunto del sistema capitalista y en particular por el de la economía norteamericana, tiene en definitiva, su propia dinámica. Chile, durante los años de fascismo, ha vivido las dos crisis más violentas del último medio siglo. En la dimensión de estas crisis ha influido poderosamente la propia política económica fascista y los objetivos de clase que se empeña en realizar. Por eso, la magnitud de ambas crisis no ha sido un hecho casual.

En los años de fascismo se ha dado una regresiva recomposición de la estructura económica del país. En particular, se ha vivido una destrucción de parte de la capacidad productiva nacional. Los sectores productivos más afectados han sido la industria y la construcción. Sectores ambos que, al momento de iniciarse la crisis en curso, todavía no recuperaban los niveles de actividad de los años del Gobierno Popular. En particular, la participación del sector industrial en el Producto Geográfico Bruto ha disminuido sensiblemente. En 1974 era de 29,5%, bajando en 1981 a 21,6%. La industria y la construcción han vuelto a sufrir agudas contracciones en el curso actual de la crisis. En los primeros nueve meses del año, según SOFOFA, la producción industrial se redujo en 17,4% con relación a los mismos meses de 1981. En igual período, de acuerdo a antecedentes del INE, la construcción se redujo en todo el país en 56,9%.

El curso cíclico, entre ambas crisis, ha tenido un carácter marcadamente deformado. En términos estrictos, si se considera que sectores productivos fundamentales no han alcanzado los niveles de hace 10 años atrás, se puede afirmar que se entró a una nueva fase de crisis, sin que la de auge correspondiente al ciclo anterior se hubiese producido. Más todavía, si se analiza la tasa del producto desde 1977 —como señala el economista de Gémines Juan Villarrza— y no se "considera el sector financiero ni el de comercio (este último basado en las importaciones), veremos que (en ese período) tampoco hubo crecimiento..." (28). El sector financiero, entre 1977 y 1981 —de acuerdo a las Cuentas Nacionales— creció en un promedio de 18,66%. Por su parte, el comercio lo hizo en un 14,46%.

La experiencia histórica muestra que la renovación del capital fijo ha constituido habitualmente un elemento decisivo en la superación de las crisis. Sin embargo, en el caso chileno la inversión no ha desempeñado este papel. En la evolución del ciclo anterior, como en la crisis actual, ha pesado negativamente el bajo nivel de inversiones. Lenin subrayó el acierto de la formulación de Adam Smith y Ricardo,

"de que la producción misma crea su mercado". Efectivamente —añadió— la producción crea su propio mercado: para producir hacen falta medios de producción... Por lo tanto —concluía— el "consumo" progresa en pos de la "acumulación" o en pos de la "producción" por raro que parezca, pero no puede ser de otra manera en la sociedad capitalista" (29). En Chile, al destruirse parte de la capacidad productiva del país, al reducirse las inversiones, al no desarrollarse el sector I de la economía, se ha frenado la capacidad de crecimiento del mercado. Se ha limitado —en realidad— la expansión del consumo.

En 1976 y 1977 la inversión neta, incluso, fue negativa; no alcanzó ni siquiera para cubrir las amortizaciones. A partir de ese instante inició un proceso de recuperación, pero sin alcanzar hasta 1980 —último año en que entregan antecedentes las Cuentas Nacionales— los niveles de 1970. Si se toma como base este último año, la caída en la inversión, entre 1974 y 1980, equivale al hecho que se hubiese estado durante más de cuatro años sin invertir. Cálculos conservadores realizados por "Chase Econometrics", dan para el presente año una reducción en la inversión bruta de 22,84% (30). De manera que, nuevamente, la inversión no será un carro que ayude a empujar la superación de la crisis.

Cuadro Nº 5

INDICE DE INVERSION NETA

(Fuente: Banco Central. "Cuentas Nacionales". Base: año 1970=100)

1974	71,9	1978	45,8
1975	- 2,7	1979	58,6
1976	-13,6	1980	87,1
1977	17,4		

A los bajos niveles de inversión se suma —en contra de lo afirmado por la propaganda fascista— una muy mala asignación de ella. Un porcentaje muy bajo del total se ha destinado a impulsar nuevas actividades productivas. Son muchas las inversiones, por el contrario, que hoy se encuentran abandonadas o semiabandonadas. Orlando Sáenz se ha preguntado con razón: "¿Es prueba de buena asignación de recursos un país lleno de edificios y centros comerciales de lujo desocupados y que, paralelamente, tiene uno de los déficit habitacionales peores de toda la región? ¿Asignó bien o mal sus recursos un país que importa vehículos motorizados a destajo y posee la red de calles y carreteras más insuficientes y deterioradas que se recuerde? ¿Una cesantía de más del 23% en la capital e intereses de la deuda externa superiores al 60% de las exportaciones globales son indicativos de buena o mala

la asignación de recursos humanos y financieros? Para luego contestar que, entre diferentes causas que condujeron a este estado de cosas, sobresale la pésima distribución de la renta nacional". "Un mercado -agrega- está siempre condicionado por la distribución del poder adquisitivo de modo que cuando éste se concentra en un delgado estrato de la alta burguesía, será inevitable que todas las fuerzas económicas se concentren en amontonar ofertas de bienes y servicios sobre ese mismo sector capaz de adquirirlos. Como dicho estrato social no puede aumentar significativamente sus necesidades básicas, que son función directa de su escaso número inevitablemente se genera la demanda de suntuarios, que es lo que ha llenado al país de automóviles, departamentos en Viña del Mar y el barrio alto, perfumes, licores, alimentos exóticos, etc., en que nuestro país ha invertido miles de millones de dólares prestados" (31). x

ALGO SOBRE PERSPECTIVAS FUTURAS

★ El curso futuro de la economía estará fuertemente determinado por este complejo cuadro, en que se manifiestan muchas tendencias que actúan frenando el proceso habitual de un curso cíclico. Por ello, la coyuntura no se puede examinar sólo bajo este último prisma. Sobre el curso cíclico actúan diversos factores. Algunos son de corta duración, que determinan los rasgos más específicos del ciclo en cuestión. Otros tienen manifestaciones más duraderas y se expresan en más de un ciclo. Y, finalmente, están las estructurales. En el ciclo actual, tanto a nivel mundial como de la economía chilena, están presentes fenómenos de todos estos tipos. Entre los aspectos de corta duración están, por ejemplo, la aplicación de determinadas políticas por la dictadura para enfrentar la crisis que han conducido a su agravamiento. Así aconteció con la política de "ajuste automático" y con la seguida por los gabinetes formados luego del alejamiento del ministerio de Sergio de Castro. Entre los factores que atraviesan el presente ciclo se encuentran, para citar un caso, muchos componentes propios del esquema económico fascista seguido en estos años, entre ellos la superexplotación de los trabajadores, la carencia de inversiones o la invasión de mercancías sustitutivas desde el exterior. Y, por último, está el ahondamiento experimentado por la crisis de estructura chilena y las nuevas formas en que se está en-garzando el curso cíclico de la economía capitalista con la crisis general de este modo de producción.

Este conjunto de factores que se entrecruzan, así como el conjunto de tendencias que presionan por una continuación de la crisis o que dificultarán su superación, conducen a que su evolución futura sea extraordinariamente difícil y determinan tanto la duración como la profundidad de la propia crisis. Desde ya se puede adelantar que

en 1983 la crisis continuará estando presente.

La crisis en los grandes centros capitalistas no muestra aún tendencias cercanas a su superación. Los pronósticos sobre su evolución futura continúan siendo marcadamente pesimistas. La producción industrial ha disminuido en Estados Unidos a octubre, en doce meses, en un 11,4%. Su caída se inició en agosto de 1981. La utilización fabril se encuentra por debajo del 70%. La inversión real, de acuerdo a antecedentes del Departamento de Comercio, se espera que se reduzca en el año en 4,4%. Un informe del Banco de Inglaterra llega a la conclusión que "los signos de recuperación permanecen inexistentes en los países desarrollados", dando como causa principal de ello "la debilidad de la demanda registrada en los países industrializados" ((32).

La forma como esta crisis se seguirá descargando sobre los países latinoamericanos se anuncia particularmente virulenta, en especial en materia de balanza de pagos. El presidente del Banco Mundial, A. W. Clausen, caracterizó 1982 como "el año más difícil en varias generaciones" para la economía latinoamericana, agregando que las "perspectivas no son alentadoras". Afirmando que "los efectos acumulados de la recesión mundial y de las elevadas tasas de interés sobre economías que se sustentan sobre fondos prestados que ya deberían devolverse, son la causa de todos los problemas" (33).

El panorama en materia de financiamiento externo se dibuja particularmente sombrío. Como ha escrito Financial Times, "pocos banqueros pueden contemplar con calma" que la deuda externa bruta de tan sólo cuatro países latinoamericanos -Brasil, México, Argentina y Chile- haya llegado a los 214.000 millones de dólares. "La quiebra de importantes empresas de Chile, Argentina y México -continúa Financial Times- ha hecho temblar a la comunidad bancaria internacional. El mal económico ya abarca todo el continente y se ha deslizado por la espina dorsal andina" (34). 214.000 millones de dólares representa -ha señalado el director del Morgan Grenfell, David Gallagher - más del 20% de los activos externos netos de la banca mundial. Añadiendo que "no será fácil mantener el nivel actual de deuda", debido a que "casi todos los bancos medianos y pequeños (el 50% del mercado) han re-suelto reducir su exposición a América Latina, en parte por pérdida de confianza en el área (35). Los bancos de mayor importancia de Estados Unidos tienen ya préstamos impagos con Brasil y México, países con los cuales los créditos otorgados por los bancos afectados superan el capital de las instituciones financieras. De acuerdo a un estudio realizado por el Instituto de Economía Internacional para el "Washington Post", nueve entidades que se encuentran en la situación descrita "han facilitado a México un total de 11.600 millones de dólares, cifra que asciende en Brasil a 10.600 millones de dólares. El

monto global de 22.200 millones supera su capital conjunto de 21.000 millones de dólares" (36).

Teniendo en cuenta esta realidad es que, Enrique Iglesias, secretario ejecutivo de la Cepal, ha hablado de que América Latina tiene que prepararse para "un trienio de dificultades", debido a que los dos pilares en los cuales se "asentaron casi siempre la recuperación internacional, las finanzas y el comercio están atravesando la crisis más grande de los últimos años" (37). Se trata, precisamente, de las dos esferas en que se ha concentrado, en el último tiempo, en forma particular la dominación imperialista. Así ha acontecido claramente en el caso de Chile.

El alto endeudamiento acumulado por el régimen fascista, su elevado déficit en cuenta corriente, han conformado puntos especialmente críticos, que junto con acentuar la dependencia, lo colocan en posiciones de muy difícil maniobra.

El ahondamiento de la crisis de estructura, la superexplotación de los trabajadores, la carencia de inversiones, la insistencia en seguir aplicando una política económica fracasada, las formas multiplicadas que adquieren en Chile las repercusiones de la crisis en los grandes centros capitalistas, el elevado endeudamiento que enfrentan la generalidad de las empresas, la magnitud de la crisis del sistema financiero, la carga insoportable que significa el elevado endeudamiento externo, el alto costo de las tasas de interés, la fuerte disminución registrada en las reservas internacionales, la destrucción de parte significativa del aparato productivo, son todos fenómenos que inciden sobre el curso de la crisis, hasta ahora la profundizan -la crisis todavía no toca fondo- y mañana harán muy difícil la evolución del ciclo.

Entre economía y política hay una relación dialéctica. La profundidad de la crisis económica y el contexto en que se ha producido constituyen factores centrales de la crisis política que enfrenta la dictadura, a su vez, el debilitamiento experimentado por el régimen fascista, el ahondamiento de las diferencias con diferentes capas y sectores que hasta ayer le prestaban su apoyo incondicional, la creciente movilización que se observa en contra de su política son todos hechos que dificultan aún más su manejo económico, hechos particularmente sensibles para una forma de gobierno que tiene incorporados como componentes centrales de su esquema el empleo de la violencia y el uso de elementos extra económicos.

El fracaso del modelo económico -uno de los ejes centrales de toda la concepción política e ideológica de la tiranía- debilita su base de

sustentación. Ello se hace crítico -como señala Edgardo Boenninger- cuando "se comienza a esfumar la idea del éxito material" (38). Lo central reside, sin embargo, en que sus esfuerzos por imponer un tipo de dominio estable al servicio del capital financiero y de amortiguar, por lo menos, las contradicciones sociales de fondo, no han dado resultados. Dimitrov, al analizar en su informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, las razones de la precariedad de la dictadura fascista, destacó el hecho que "el fascismo, que pretende superar las divergencias y las contradicciones existentes en el campo de la burguesía, viene a agudizar todavía más esas contradicciones", al tiempo que "la política del más rapaz enriquecimiento de la burguesía monopolista, permite desenmascarar el fondo de clase del fascismo y va quebrantando y reduciendo su base de masas" (39). A estas causas de precariedad se suma la profunda crisis económica que genera marcados procesos de inestabilidad. De otra parte, el carácter de clase del régimen lo lleva a enfrentar la crisis buscando aplicar siempre las políticas más favorables al capital financiero, ello ahonda todavía más las contradicciones que lo colocan en oposición con la generalidad de los chilenos, incluyendo a amplios sectores de la propia burguesía. Las contradicciones sociales que están en el fondo de la crisis política continuarán expresándose con fuerza.

☆☆☆

-
1. "El Mercurio", 12-9-82
 2. "El Mercurio", 16-10-82
 3. "El Mercurio", 24-10-82
 4. "El Mercurio", 18-8-82
 5. "Granma", 23-11-82
 6. L. Grigoriev y R. Entov., del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, "Revista Internacional", octubre 1982, pág. 93.
 7. Id.
 8. "El Mercurio", 30-10-82
 9. "Hoy", 10-11-82
 10. "El Mercurio", 23-10-82
 11. "El Mercurio", 24-10-82
 12. "Qué Pasa", 14-10-82
 13. "El Mercurio", 17-11-82
 14. "Análisis", octubre 1982
 15. "Hoy", 27-10-82
 16. "El Mercurio", 16-10-82
 17. "El Mercurio", 28-10-82
 18. "Hoy", 27-10-82
 19. "Cosas", 16-7-81

20. Sergio de Castro, "Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública", julio de 1981. Boletín del Banco Central, N° 641, agosto de 1981, pág. 1742.
21. "La Tercera", 14-10-81
22. M. Friedman, The Case for Flexible Exchange Rates. N. Y. 1959, pág. 321.
23. Carlos Marx, "El Capital", tomo III, pág. 272. La Habana 1965.
24. "El Mercurio", 10-11-82. 25. "Hoy", 17-11-82
26. Lenin, Obras Completas, tomo IV, Editorial Progreso, Moscú, 1981. "Respuesta al señor P. Nezhdanov, págs. 167-168.
27. "El Mercurio", 4-11-82
28. "Estrategia", 6-9-82
29. Lenin, Obras Completas, tomo II. "Contribución a la Caracterización del Romanticismo Económico", págs. 143-151-152.
30. "Estrategia", 14-6-82
31. "Hoy", 15-9-82. El artículo de O. Sáenz se escribió cuando los índices de desocupación en el Gran Santiago eran de algo más de 23%. Luego superaron el 25%.
32. "Granma", 2-10-82
33. "El Mercurio", 4-10-82
34. "El Mercurio", 4-10-82
35. "El Mercurio", 10-11-82
36. "El Mercurio", 12-11-82
37. "Granma", 22-11-82

VIDA del PARTIDO

DON AMÉRICO, UN CHILENO COMUNISTA

por Sergio Villegas

Este libro de 250 páginas editado por impresores italianos en un gesto de amistad con los comunistas chilenos es, en esencia, historia: historia de un hombre, de un militante, de un partido y, en buenas cuentas, historia de Chile a secas en un período significativo y agitado que se abre, aproximadamente, cuando los hechos de la Revolución Rusa empiezan a asombrar al mundo. Aunque en ese momento, hablando con exactitud, Américo Zorrilla vivía una infancia tranquila en su barrio santiaguino de San Diego, una calle de tiendas y polvaredas a la que un día llega también el progreso del adoquín impecable y en la cual las atracciones para él son más bien los griegos "corpulentos y forzudos" del circo "Very Strong" y la imprenta de su padre, don Ramón Zorrilla, que le transmitirá por osmosis el virus de la letra impresa. A los 12 años, Américo Zorrilla es tipógrafo hecho y derecho. Esto pondrá su sello a buena parte de sus actividades políticas. Y no es gratuita, posiblemente, la casualidad de que al ingresar al Partido Comunista en 1932 su primera tarea consista en hacer todos los días un volante que se lanza en apoyo de los marineros presos por participar en la sublevación de la Armada, en ese momento en huelga de hambre.

El volumen incluye opiniones y recuerdos de dirigentes que han conocido a Zorrilla a lo largo de toda una vida, Corvalán, Víctor Contreras, Cantero, Samuel Riquelme, Millas, Teitelboim, junto con las declaraciones de una hija de Zorrilla que evoca a su padre apareciendo una mañana en el Cementerio General, emergiendo de la clandestinidad por algunos minutos para asistir a los funerales de una hijita muerta durante su ausencia. Pero la base del libro es una exhaustiva y excepcional entrevista hecha por José Miguel Varas. Una hazaña, porque Américo Zorrilla es parco -y a veces más que eso- cuando se trata de hablar de su persona. Es enemigo declarado



de los primeros planos. Y si el PCUS lo condecora al cumplir 70 años de edad en Moscú, luego de permanecer en Chile todo lo que fue humanamente posible, él considera indispensable puntualizar que eso es "expresión de solidaridad soviética con nuestra lucha", lo que es parte de la historia, pero no toda. Cuando un camarada que está hoy desaparecido, Rafael Cortés, le comunicó en 1970 que había una proposición para que fuese el primer ministro de Hacienda del Presidente Allen

de, se indignó. Apeló a todas las instancias partidarias para que esa "increíble" proposición fuera desechada. Después de comprender que el asunto no tenía remedio, estuvo tres semanas sin hablar con nadie, porque se sentía sencillamente "agredido por el Partido".

Pero con esos ojos, los de un hombre que se empeña en mantener una presencia discreta, aunque estando siempre donde debe estar, don Américo ha visto muy de cerca los acontecimientos, la época que le ha tocado vivir. Cambios de gobierno, represiones, triunfos populares. En 1932, con veintidós años de edad, concurre al primer "soviet" chileno, Consejo de Obreros, Soldados, Campesinos y Marineros, con una credencial de delegado de la Federación de Obreros de Imprenta. "Los oradores se sucedían. Entraba y salía gente en un clima de gran excitación. Vi entonces por primera vez a Elías Lafertte, que presidía el Consejo". Eran los días efímeros, de la República Socialista de Marmaduke Grove. Había cierta fiebre en el aire y hasta Agustín Edwards Mc Clure anunciaba la "socialización" de "El Mercurio".

Lo vemos también en la masacre de la Plaza Bulnes. Zorrilla estaba a unos pasos del oficial que dio la orden. Vio cuando los carabineros pusieron una rodilla en tierra, "en hilera", y dispararon contra la multitud que se había reunido a solidarizar con los huelguistas del salitre. Eran los tiempos del gobierno provisorio que siguió a la muerte de Juan Antonio Ríos, estaba lejos ya el destello unitario del Frente Popular y el país entraba a los preámbulos de una gran traición política. Américo Zorrilla podría señalar hasta el día de hoy el lugar exacto en que vio a Ramona Parra tendida en el suelo, sin vida, asesinada.

Don Américo es un "político eminente", como dice Corvalán, un "pequeño gigante" de la organización, como acota Volodia Teitelboim, y un comunista de estirpe proletaria que, como ministro de Hacienda, supo enfrentar la malévola macuquería derechista del Congreso con perfecta destreza, según los recuerdos de Orlando Millas. Pero todos concuerdan, además, en que ha sido un experto de vocación inquebrantable y siempre activo en materia de empresas editoras, tanto legales como clandestinas. Y aquí lo vemos trabajando en 1938 en el taller de obras de la imprenta "Antares", armada con máquinas que quedaron

dispersas a la muerte de Recabarren, difundiendo el Manifiesto Comunista, editando la biografía de Recabarren escrita por Fernando Alegría o poniendo en letra impresa las turbulentas obras poéticas y panfletarias de Pablo de Rokha.

La actividad de Zorrilla en relación con imprentas y otras empresas gráficas más precarias, en tiempos difíciles, tiene siempre el marco de un partido que en cualquier circunstancia, haya buen tiempo o represión desatada, debe hacer su propaganda, salir adelante, llevar a los cuatro vientos la voz de la unidad, de la conciencia y la organización del pueblo. Y barajar los golpes del enemigo, de modo que produzcan el menor daño posible. En 1947, consumada la traición de González Videla, el diario "EL SIGLO", del Partido Comunista, dejó de salir. Pero mientras la policía allanaba y detenía en todo el país, la imprenta completa era desarmada y sacada en cajones numerados, en una operación absolutamente sigilosa, con destino a lugares secretos desde donde saldría en algún momento a prestar nuevos servicios.

Capítulo aparte y ya clásico de aquella misma época en que hasta una figura literaria máxima como Pablo Neruda debe vivir en las sombras, es la edición del "Canto General". Según Zorrilla, fue en toda su extensión un desafío a las leyes de la clandestinidad, donde se prefieren los tamaños pequeños en el rubro impresiones. La monumental obra de Neruda, para la que se movilizaban subrepticamente cuatro toneladas de papel, se hizo por sugerencia del pintor e ilustrador José Venturelli en formato grande, a todo bombo, en cinco mil ejemplares y con un sistema de confección tan compartimentalizado que el que hacía una parte ignoraba quién hacía la otra. Y que todo, al final, desembocaría en una tranquila casa de las afueras, donde de un operario de confianza laboraría meses cosiendo, encuadernando, armando cada "Canto General". El libro hizo su primera aparición en público en París, donde su autor, que había logrado ya salir de Chile por algún vericuetito cordillerano, lo recibiría durante un acto de homenaje a Pablo Picasso. González Videla no decía así la última palabra. La lucha continuaba.

En estas confesiones, que son en gran medida partidarias, surgen de paso, pero nitidamente, algunos personajes inolvidables. Nos encontramos, por ejemplo, con "el Guagua", increíblemente activo en su carretilla de lisiado, dueño del más vistoso de todos los puestos de diarios de Santiago. Su quiosco tenía un agregado: toda la pared adyacente. Ahí desplegaba titulares con una elocuencia que siempre se las arreglaba para cargar hacia el lado izquierdo. En cierta ocasión en que se hacía en su casa un trabajo de impresión muy delicado e ilegal, su orgullo y su alegría de militante fueron tan gran-





des que se puso a lanzar globos de gas en el patio con la consigna "Viva el Primero de Mayo". Surge aquí asimismo la figura de Bascañán Zurita, gran dirigente campesino asesinado por los terratenientes del sur en los años treinta, que llevaba constantemente en su maletín una imprenta en miniatura fabricada por él: un tamborcito de latón y un rodillo minúsculo que le bastaban para afrontar cualquier emergencia propagandística. Pero impresiona especialmente la imagen de Víctor Díaz, el subsecretario general del Partido. Pare

ce ligado a las simpatías de Zorrilla no sólo por el lazo común de los días que siguieron al golpe y a la caída de Corvalán, cuando se comportan fieles a su responsabilidad de conducir al Partido en difíciles circunstancias, sino también porque en algún momento importante de su vida el duro ex minero del norte que era Víctor Díaz se convirtió por los imperativos de la lucha en calificado trabajador gráfico, para seguir de allí a un papel directivo de primera línea. En estas páginas se habla del trabajo de conducción política en las peores condiciones de clandestinidad que se recuerden, lento, difícil, lleno de riesgos. Se habla de los métodos, del rigor estricto que requiere la ilegalidad. Pero también de los remansos, como esa noche de Pascua de 1975 en una casa en que se esperan los abrazos, se conversa, se goza de ese momentáneo refugio nocturno en medio del fascismo. La sorpresa, especialmente para Zorrilla, es Víctor Díaz, que se ha revelado de pronto como una magnífico conocedor de José Hernández y su "Martín Fierro", cuyos versos recita completos. No se detiene ahí, porque cuando la dueña de casa, sonriente y guitarra en mano desafía a payar, Víctor Díaz, un hombre al que sus ocupaciones suelen dar un aspecto taciturno, acepta, dice que si, es para el silencio a su alrededor e improvisa sueltamente, encontrando rimas oportunas que hacen reír a todos. Faltaban sólo unos meses para que la DINA entrara una noche a la casa en que se hospedaba y luego de su detención no volviera a saberse más de él.

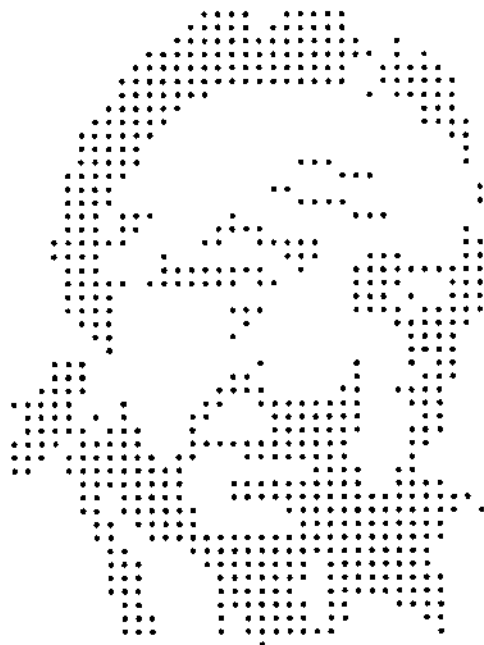
Si este libro es una visión de la continuidad de la lucha, lo es mucho más cuando se refiere al período final, donde esa continuidad se somete a la mayor de las pruebas de fuego. Después del golpe, don Américo se llama el "tío Jorge" y vive en un medio familiar amable, solidario, donde logra sortear la furia de los allanamientos que reina alrededor. Pero hay que superar el problema clave del aislamiento, lo que ocurre no mucho después. "Recibí una visita, mandé unos recados", dice simplemente Zorrilla. La Dirección del Partido se reagrupaba, empezaba a operar sobre escombros, a buscar cuadros, enlaces. Vinieron luego las exploraciones a provincias, donde hubo más de un abrazo muy emocionado, porque algunas direcciones regionales se habían reorganizado por su cuenta y estaban en la lucha, pero creyendo que el Partido ya no existía.



Vuelve la propaganda. La represión es aplastante, pero hay una voz que no puede dejar de oírse. Zorrilla dice que antes de salir de Chile, en 1976, año de la razzia contra la dirección, el tiraje de "Unidad Antifascista" llegaba a 25 mil ejemplares, los que se producían en más de veinte lugares distintos desde 1974. La actividad se reanudó con un mimeógrafo. Ninguno de los previstos anticipadamente, sino uno cualquiera que pudo ponerse en funcionamiento. La tarea de hacerlo andar la asumió una compañera obrera, madre de una guagua, que sacaba cada mañana en la bolsa de las compras, debidamente disimulado, todo el trabajo de impresión que había hecho en la noche. Fue así como salió, antes de cumplirse un mes del golpe, el primer Manifiesto del Partido Comunista llamando a la unidad de las fuerzas democráticas, contra el régimen criminal que se instauraba en Chile.

Este libro, digamos en síntesis, es la historia de un luchador sencillito. Y de un combate que no cesa. Por eso es también el libro de miles de militantes que, sea cual sea la esfera en que estén, "en la buena o la mala fortuna", como dice Corvalán, "mantienen en alto la bandera del Partido y dedican por entero su vida a la causa del comunismo". Es decir, militantes como Américo Zorrilla, que ante una pregunta dice sin alardes: "Estoy convencido de que nunca puede dejarse de cumplir una tarea por miedo". Lo que en otro ámbito, dicho por otros, podría sonar a disquisición académica, pero que en gente como él es simplemente la clave del movimiento, del avance real hacia una patria con democracia, sin bandidos en la cúspide.





"TRES PERIODOS EN NUESTRA
LINEA REVOLUCIONARIA".

por Rodrigo Rojas

El 14 de septiembre fue presentado a los corresponsales acreditados en la capital de la República Democrática Alemana el libro de Luis Corvalán Tres Períodos en nuestra Línea Revolucionaria.

En apretadas 288 páginas el libro, editado por "Verlag Zeit im Bild" de Dresden, contiene una selección de discursos, artículos, cartas y declaraciones del Secretario General del Partido Comunista de Chile, quien lo ha confeccionado -con los materiales que ha tenido a la mano- a petición de la Editorial Dietz Verlag de Berlín, que lo publicará en alemán. Los textos son íntegros, abreviados o fragmentados por el propio autor, conservándose en todos ellos tanto el contenido como las formas originales. Se presentan en orden cronológico, salvo casos en que ha primado el propósito de agruparlos o destacarlos temáticamente.

El libro -dividido en tres grandes capítulos- comienza el 13 de marzo de 1962 y termina el 4 de enero de 1982. Se inicia con fragmentos del Informe que, en nombre del Comité Central, rindiera Corvalán al XII Congreso del PC y termina con el discurso pronunciado, en el exilio, en Moscú, en el mítin conmemorativo de los sesenta años de la

fundación del Partido Comunista de Chile.

Ambas fechas enmarcan en esta antología los "tres periodos" en nuestra línea revolucionaria: en las condiciones del Gobierno reformista burgués del ex Presidente demócratacristiano Eduardo Frei, durante el Gobierno Popular de Salvador Allende y bajo la dictadura fascista de Pinochet.

Para los comunistas, para todos los antifascistas chilenos, para todos aquellos que en el mundo siguen con apasionado interés los acontecimientos de nuestro país, esta selección de trabajos de Corvalán constituye un material valioso para compenetrarse de los problemas de la revolución chilena y escrudinar en los caminos que conducirán a nuestro pueblo a su victoria definitiva. El libro recopila lo esencial del pensamiento político del Secretario General del Partido Comunista de Chile, escrito en los últimos veinte años. Y el pensamiento del Secretario General es la condensación del pensamiento de los comunistas chilenos, la cristalización de la sabiduría colectiva del Partido.

Ya en marzo de 1962 Corvalán precisaba: "lo que en estos instantes está planteado, lo que brota de la vida, lo que surge de la realidad objetiva con una fuerza irresistible, lo que aflora pujante en la conciencia de la mayoría de los chilenos es que ahora el Poder debe ejercerlo el pueblo".

Con esta conclusión, contenida en el Informe al XII Congreso del Partido, se inicia la recopilación de trabajos de Luis Corvalán.

Veinte años más tarde, el 4 de enero de 1982, el Secretario General del Partido Comunista de Chile precisó: "Ahora el combate se hace más escabroso. La persistencia de Pinochet en seguir hambreado y reprimiendo a millones de chilenos y la tosudez del tirano en mantener y continuar a troche y moche una política económica nefasta, llevan al pueblo de Chile a buscar, iniciar y desarrollar su propia rebelión. En estas circunstancias, los partidos de izquierda consideran plenamente legítimo y un deber imperativo que el movimiento de masas emplee las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas, públicas y clandestinas, que apunten al derribamiento de la dictadura. Si hay retrasos en la aplicación de uno que otro aspecto de esta línea combativa, se trata de una insuficiencia que será superada. La lucha del pueblo seguirá adelante y abrirá amplia perspectiva de victoria. El Partido y las Juventudes Comunistas, como destacamento marxista-leninista, se hallan animados de una firme decisión revolucionaria y de la indómita voluntad de vencer... El deber de las Fuerzas Armadas no es matar ni morir por el fascismo. El derecho del pueblo a la rebelión debiera encontrar eco en sus filas,

contribuyendo así a que la lucha no se plantee entre civiles y uniformados, sino entre el pueblo de Chile, de una parte y, de la otra, Pinochet y los grupos que profitan de la tiranía... La tarea de acabar con el fascismo es una tarea nacional, de todo chileno amante de la libertad y de la justicia social. Cada uno de ellos tiene el deber de contribuir a que se den más vigorosos pasos en el camino de la lucha y del entendimiento con vista a establecer un nuevo régimen democrático. Apoyamos cualquier iniciativa unitaria sea cual fuere el nivel, la instancia o la esfera en que se plantee. No somos contrarios a la convergencia de Partidos o grupos afines. La oposición tiene sus fuerzas un tanto dispersas y cuanto se haga por agruparlas y simplificar el cuadro lo estimamos positivo... En este momento lo principal es echar a Pinochet y no la cuestión de definir la composición del futuro Gobierno... Nos pronunciamos, en primer lugar, por la unidad de la clase obrera y el entendimiento del pueblo en la base. Insistimos en la importancia de fortalecer y desarrollar la unidad de todos los partidos de izquierda que luchan por derribar el régimen fascista y reemplazarlo por una democracia avanzada con la perspectiva del socialismo".

Estas formulaciones, la inicial y la final del libro, muestran la continuidad y el enriquecido desarrollo de la línea revolucionaria de los comunistas chilenos, a la par que la consecuencia de principios que informa el pensamiento y la acción de los comunistas.

Entre las dos formulaciones transcritas discurren los tres capítulos, las tres partes, "los tres períodos", del libro que reseñamos.

El primer capítulo expone cual fue la línea de los comunistas chilenos en las condiciones del gobierno reformista burgués de Eduardo Frei. Al informar al XIII Congreso del Partido, en octubre de 1965, Corvalán diagnosticó: "El objetivo que persigue la Democracia Cristiana es salvar al capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo". Para enfatizar a renglón seguido que: "es imposible salir adelante con el imperialismo encima, del brazo de las empresas monopolistas extranjeras y nativas o conciliando con los latifundios, como lo hace el Gobierno de la Democracia Cristiana. Sólo la liberación definitiva del país respecto del imperialismo, la nacionalización del cobre y demás riquezas que están en sus manos, la liquidación completa del latifundio y la supresión de los monopolios privados, pueden colocarnos en el camino de la solución de nuestros problemas de fondo. Este es el punto de partida. Una vez cumplidos estos objetivos, será necesario endilgar rumbos hacia el socialismo".

Al precisar la táctica de los comunistas en las condiciones del Go-

bierno reformista burgués, Corvalán señaló la necesidad de lograr la acción común de las fuerzas progresistas estuviesen en la oposición o en el Gobierno. Y formuló el siguiente planteamiento: "...se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el Gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el Gobierno y en la oposición".

La política de los comunistas chilenos frente al Gobierno de Eduardo Frei fue de oposición firme y activa y no ciega. En los trabajos de Corvalán de ese período se señala con énfasis la idea de que el pueblo no permanecería en actitud pasiva, sino en actitud de combate por sus reivindicaciones y por los cambios, tratando de lograr los avances que la nueva correlación de fuerzas y la lucha hicieran posibles, sin perder de vista a los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, y manteniendo siempre como divisa la necesidad de alcanzar un Gobierno verdaderamente popular y revolucionario, capaz de realizar las transformaciones y marchar al socialismo. Y el Partido reafirmó "el papel de la clase obrera como centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios". El Secretario General alertó: "Estamos ante un desafío en cuanto a quien gana a las masas: o la burguesía para el reformismo y la colaboración de clases o el proletariado para una política independiente y la verdadera revolución chilena".

El Partido se unió estrechamente en torno a esta política y, como recuerda Corvalán: "si la justeza de una política se prueba por sus resultados concretos, no podemos sino afirmar que la línea que trazó nuestro XIII Congreso ha sido y sigue siendo acertada".

En el Informe al XIV Congreso del Partido, en noviembre de 1969, Corvalán hizo constar que habían "fracasado todas las formulas políticas reaccionarias o reformistas". Y que era necesario "hacer todo lo posible para que el país no vuelva a caer en experiencias inservibles".

"La tarea de las tareas -remarcó el Secretario General del Partido- consiste hoy en lograr que el problema del Poder sea resuelto en favor de las clases interesadas en una profunda transformación de la sociedad. Este es un objetivo que se puede alcanzar".

El segundo capítulo del libro recopila los pronunciamientos de los comunistas durante el Gobierno de Salvador Allende. Y se inicia con el discurso pronunciado a través de una cadena nacional de radio emisoras por Luis Corvalán el 3 de septiembre de 1970.

"Mañana debemos triunfar. El pueblo será Gobierno y creará un nue-

vo orden social. Los sueños más vehementes de la población chilena se harán realidad... Se harán las transformaciones institucionales dirigidas a darle a Chile un sistema político al servicio de la mayoría, el Gobierno más democrático de toda la historia nacional", pronosticó Corvalán el día anterior a la elección presidencial.

Y en el Pleno del Comité Central del Partido, el 26 de noviembre de ese mismo año, se señaló con energía que "nada hay más importante en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su Programa". Corvalán destacó que el Gobierno presidido por el compañero Salvador Allende era "ante todo una conquista de la clase obrera" y que "por su composición social y su Programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo".

Al destacar que la victoria del pueblo de Chile se insertaba en el cuadro de una nueva situación que se estaba creando en América Latina, de auge de las fuerzas progresistas y en marcha hacia un destino mejor, remarcó que "las puertas de la nueva etapa histórica que abrió en el continente la Revolución Cubana no han podido ser cerradas por el imperialismo". Preciso que nuestra lucha cuenta y contará con la solidaridad internacional de todos los pueblos; "pero somos nosotros, los chilenos, los que en primer término tenemos el deber de afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista. Se requiere, además, erradicar al imperialismo y a la oligarquía de los centros del poder económico y poner todo el poder político y el poder económico al servicio del progreso nacional, del bienestar de las masas, de la cultura y de una nueva moral".

Y alertó sobre el hecho de que "el enemigo no nos dejará expedito el camino... acorralado y repudiado por la mayoría nacional, bajó la guardia en los días que siguieron a la ratificación por el Congreso Pleno del triunfo del compañero Allende. Pero de nuevo levanta cabeza y organiza una fuerte resistencia". Y destacó que "en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por el cumplimiento del Programa, es perfectamente posible plasmar una nueva correlación de fuerzas, agrupar a una más sólida y fuerte mayoría nacional".

El 21 de agosto de 1971, al señalar que entrábamos en un período de agudos enfrentamientos con el imperialismo yanqui, Corvalán denunció que "el Gobierno de Nixon quiere... poner a Chile de rodillas, provocar la caída del Gobierno que preside el compañero Salvador

Allende y sustituirlo por uno de yanacostas". Y el 3 de diciembre alertó acerca de la asonada de tipo fascista, la llamada marcha de las ollas vacías, efectuada el mismo día en que "voceros de Washington anunciaron que el Gobierno del Presidente Allende tendría sus horas contadas". Y destacó la similitud de la asonada con los movimientos fascistas que se pusieron en marcha en Brasil contra Goulart y en Bolivia contra Torres, movidos por la CIA.

Un año más tarde, en carta dirigida al Presidente Allende, el 29 de agosto de 1972 destacaba la decisión de los comunistas en el sentido de que "nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre". Y en febrero de 1973, en comunicación dirigida a Carlos Altamirano, entonces Secretario General del Partido Socialista, al plantear que el enemigo quiere terminar con el Gobierno "a través de algún tipo de golpe de Estado", ratifica que los comunistas "consideramos que el deber supremo de los revolucionarios consiste en frustrar los designios criminales del imperialismo y la reacción, en aislar y derrotar a los que buscan el baño de sangre... y para ello no hay otro camino que el de fortalecer la unidad y la lucha de la clase obrera, la unidad socialista-comunista, el firme entendimiento de todos los partidos de la Unidad Popular y, al mismo tiempo, darle al Gobierno el máximo respaldo posible, cerrar filas en torno a él y no retroceder en los cambios bajo la dirección del Gobierno actual".

Al presentar el Informe de la Comisión Política al Pleno del Comité Central el 28 de marzo de 1973 y denunciar la intervención imperialista en nuestros asuntos internos, Corvalán indicó que "la defensa del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende, se transforma en una causa patriótica y verdaderamente nacional y, por su sentido internacional, recibe el apoyo de los trabajadores y los pueblos de los cinco continentes" y remarcó que el Partido Comunista considera "como su primer deber patriótico y revolucionario defender el derecho del pueblo de Chile a marchar por el camino que ha elegido y dar su máxima contribución a la lucha contra los siniestros planes del imperialismo y de aquella parte de la oposición que, en defensa de sus intereses, no ha titubeado ni tendrá escrupulo alguno en tratar de arrastrar al país a la guerra civil".

El 27 de julio de 1973 Corvalán publicitó la posición de los comunistas favorable al diálogo propuesto por el Presidente Allende con el Partido Demócrata Cristiano destacando que somos partidarios de un "diálogo constructivo, creador, que no le exija a ninguno de los interlocutores que renuncien a sus principios o a sus programas". Señaló, al mismo tiempo, que el diálogo "no es ni será tarea fácil".

y reitera la necesidad de prestar la máxima atención al "diálogo en el seno del pueblo, y que libremos a este respecto la lucha política e ideológica correspondiente, aislando y cercando a los reaccionarios que están cegados por el afán de encender la guerra civil". Y días antes, frente a la intentona golpista del 29 de junio, indicó que hay un sector de las clases reaccionarias con el cual "no cabe diálogo y no entiende de razones. Por esto, a la razón del pueblo, hay que unir la fuerza del pueblo".

El tercer capítulo, el capítulo final del libro, comienza analizando los grandes méritos de la revolución chilena y las causas de su derrota, análisis contenido, principalmente, en el Informe que rindió al Pleno del Comité Central del Partido reunido en agosto de 1977.

En un trabajo elaborado en la prisión y publicado en Chile en septiembre de 1976, Luis Corvalán destaca que la tarea suprema que debe unir y movilizar a todo el pueblo es la lucha por derrotar al fascismo y restablecer la democracia y recuerda que hay una línea de continuidad desde O'Higgins a Salvador Allende en las luchas de las fuerzas progresistas de Chile en favor de la libertad y la democracia. Destaca en el mismo trabajo que el derrocamiento del Presidente Allende fue "el resultado de la conjura del imperialismo norteamericano y de la reacción chilena, a la cual se sumó en gran parte la Democracia Cristiana, en la creencia que el Gobierno volvería a sus manos". Añade que ello fue también posible por los errores cometidos, por la acción de la ultrazquierda que llevó agua al molino del enemigo y porque la democracia chilena era, en buenas medidas, inoperante y varias de sus prácticas y de sus instituciones se hallaban desprestigiadas.

"De allí -concluye- que no se trata de reconstruir el sistema político vigente tal como era hasta el 11 de septiembre de 1973. Al pasado no se vuelve... Dicho en otros términos, se trata de construir un régimen político más democrático que el anterior, que dé más libertades, y que al mismo tiempo no permita el restablecimiento del fascismo, no dé margen para que otra vez el país pueda ser sometido al despotismo de la dictadura".

Y reitera que el gran objetivo de hoy "es derribar a la Junta fascista y crear un nuevo régimen democrático. En la lucha por este objetivo pueden y deben unirse la mayoría abrumadora de los chilenos. ... la clave para una salida democrática está en la acción de la clase obrera, en el desarrollo de un poderoso movimiento de masas, en el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana". Y para materializar dicho acuerdo plantea tres proposiciones: actuar

unidos para derribar la dictadura; buscar el consenso que permita construir la nueva democracia; y, constituir un Gobierno con representación de todas las fuerzas antifascistas.

Volviendo sobre el tema, en su intervención de clausura del Pleno del Comité Central en abril de 1979, recuerda que deseábamos un acuerdo en torno a los tres puntos citados, "pero que estábamos llamados a entendernos aunque sólo fuese en torno al primero, es decir, para terminar con la dictadura".

En septiembre del 79, en "Nuestro Proyecto Democrático", señala que nuestra política es de amplia unidad democrática y que propiciamos abiertamente el entendimiento "entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, el reencuentro entre todas las fuerzas democráticas, civiles y militares, sin excepción".

Y el 3 de septiembre de 1980 subraya que "todas las fuerzas progresistas, por imperativo de la vida misma, están llamadas a unirse en la lucha por la libertad. La erradicación de las ideas democráticas y la destrucción de los Partidos, son objetivos que el fascismo no ha podido ni podrá lograr". Proclama que "el primer deber de los antifascistas es luchar contra el fascismo y plasmar la unidad contra la dictadura". Ante el enemigo común, se avanza por el camino del consenso, del reencuentro de todos los chilenos antifascistas y no fascistas. El pueblo de Chile sigue combatiendo y "sabrás describir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, sumar fuerzas, abrir perspectivas de victoria". Y Corvalán precisa que "es el fascismo el que era una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida".

Dos meses más tarde, hablando ante los comunistas chilenos exiliados en Suecia, concretiza: "El fascismo es la violencia reaccionaria elevada al cubo. Hay que terminar con esta violencia... para ello caben las más diversas formas de lucha... cuando no bastan las razones o estas no se escuchan, hay que recurrir a la fuerza. El derecho a la rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado. No es un invento de los comunistas. Hace ya dos siglos que fue incorporado a la declaración de la independencia de los Estados Unidos. Lo reconoce la encíclica Populorum Progressio frente a las tiranías". Recuerda que, al parecer, aún hay sectores que siguen creyendo en que puede haber una solución pacífica sobre la base de un acuerdo

con las Fuerzas Armadas. No pensamos de igual manera, ello nos parece ilusorio. "Sin embargo -precisa- no rechazamos a priori alguna posibilidad si la hubiera, de una salida pacífica". Y es tajante el concluir: "cualesquiera que sean las alternativas eventuales que puedan surgir, el pueblo de Chile no detendrá su andar y perseverará en sus grandes objetivos: erradicar por completo el fascismo y crear un nuevo régimen democrático que lleve a cabo cambios profundos en la economía y la sociedad, comprendida la estructura del Estado. La mejor garantía para asegurar este desarrollo es avanzar por el camino de la unidad y de la lucha, dominando las más diversas formas de combate".

Desde la tribuna del IX Congreso del Partido Comunista de Cuba, en diciembre de 1980, precisó que: "Aunque falta mucho por hacer, lo tangible es que las luchas crecen, la unidad avanza. La combatividad se eleva. Se entra a una nueva fase. El espíritu de rebelión se va haciendo carne en las masas. Vendrán todavía días difíciles, pero el porvenir es nuestro".

El 27 de febrero de 1981, al intervenir ante el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, destacó que la movilización y la unidad de las masas y, en función de ello, la aplicación de las más diversas formas de lucha, "constituyen la esencia" de la línea táctica de nuestro Partido. Y agregó que el derecho a la rebelión es sostenido "por fuerzas cada vez más vastas, no sólo por los comunistas, sino también por la Unidad Popular y otros sectores, que ven en el combate más resuelto el camino para terminar con el fascismo y su escuela de terror y abrir paso a un régimen democrático y popular con mira al socialismo".

Y al saludar el X Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, el 13 de abril de 1981, destacó tres profundas convicciones de nuestro Partido: "de que sólo se puede poner fin al régimen fascista a través de la lucha y la unidad del pueblo; de que las masas, sin recurrir a la rebelión, no podrán lograr este objetivo, y de que sólo una rebelión de masas podrá abrir camino a la victoria".

El libro que comentamos y cuyo contenido hemos glosado en apretada síntesis muestra que hay una clara continuidad en la línea de los comunistas chilenos y que el desarrollo y los enriquecimientos a ella incorporados corresponden al pensamiento colectivo de la dirección del Partido, y se han dado teniendo en cuenta los cambios producidos en la situación, la evolución en la conciencia de nuestro pueblo y, ciertamente, los requerimientos de la lucha.



SOLIDARIDAD

LA JUSTA CAUSA PALESTINA

por Paulo Díaz

Una larga columna de manifestantes, portando banderas palestinas y chilenas marchó el 22 de septiembre pasado en Santiago por avenida Providencia hacia el centro, en indignada protesta contra el gobierno de Israel por las masacres de Beirut Occidental. Ese mismo día la colectividad árabe residente en Chile paralizó sus actividades y cerró sus locales comerciales en repudio a lo acontecido en el Líbano y una misa en memoria de las víctimas de las matanzas de Beirut fue ofrecida en la iglesia Santísima Virgen María. Dos días antes, el lunes 20 de septiembre, una inserción pagada cubriendo un cuarto de página de "El Mercurio" y bajo el título "Repudio a la masacre de los palestinos en el Líbano" expresaba la condena de 16 organizaciones árabe-chilenas, entre ellas la Oficina de Información Palestina que preside Nancy Lolás.

No es común que la gente reaccione sintiéndose parte del género humano. Sin embargo, hay momentos o problemas frente a los cuales esa elemental condición que hermana a todos los hombres emerge obligatoriamente a primer plano. Ello ha ocurrido así ante la invasión de El Líbano por parte de Israel. Los crímenes cometidos contra palestinos y libaneses por las tropas de Begin y Sharon han hecho sangrar a la humanidad entera. Son millones los seres humanos que, horrorizados frente a las pantallas de televisión transmitiendo desde Beirut muchas veces en directo, han experimentado con muda impotencia la sensación indescriptible de estar siendo ellos mismos agredidos y masacrados.

De esa forma y ante una opinión pública indignada y atónita, Beirut Occidental fue prácticamente demolido y fueron arrasadas tres grandes ciudades, 32 aldeas y 14 campamentos de refugiados palestinos ubicados en la parte sur de El Líbano.

Pese a toda esta orgía de destrucción y muerte iniciada el 6 de junio de 1982, todavía habían voces en el llamado "mundo libre" que

justificaban lo injustificable. "Es la guerra -afirmaban- y en la guerra caen de lado y lado". ¿Qué guerra! Un ejército agresor de 100 mil hombres, pertrechado con los más modernos armamentos norteamericanos, desplegando un inmenso poder de fuego por tierra, aire y mar, enfrentado a no más de 10 mil guerrilleros de la OLP dotados de armamento ligero y cientos de miles de pacíficos ciudadanos libaneses y refugiados palestinos desarmados.

Pero la desigual "guerra" había terminado hacía días cuando en la noche del 16 de septiembre pasado Israel violó el cese de fuego y se abalanzó sobre Beirut Occidental. Y entonces sobrevinieron las masacres de Sabra y Chatila, perpetradas el 17 y 18 de septiembre. Más de 1500 personas indefensas asesinadas. No se respetaron niños ni mujeres, incluso fueron ultimados los heridos y enfermos en los hospitales. Ante esta nueva muestra de barbarie por parte del gobierno y el ejército de Israel, consumada con la participación de las bandas fascistas libanesas que ellos mismos han creado y armado bajo el mando del desertor libanés Saad Hadad, hasta los que justificaban lo injustificable tuvieron que enmudecer o manifestar algún tipo de protesta.

El "abominable y espantoso crimen de Beirut", como lo calificó Fidel Castro, estremeció al mundo. Los responsables del mismo no pueden quedar impunes. Begin y Sharon son los principales asesinos. Se les compara, con razón, a Hitler y sus siniestros hornos crematorios donde fueron inmolados millones de personas, entre ellos millones de judíos. En Tel-Aviv, la noche del 25 de septiembre de 1982, más de 400 mil israelitas exigieron la renuncia inmediata e incondicional de Begin y de su ministro de defensa. "La impresionante manifestación fue una suerte de sicoanálisis colectivo de un pueblo que se siente avergonzado de quienes lo gobiernan", afirmó una agencia noticiosa occidental. Carteles con leyendas de "Begin, asesino, renuncia", "Fuera las tropas israelíes de El Líbano, ahora" y "los que van a morir te saludan, Sharon" expresaban en esa manifestación la opinión de una gran parte del pueblo de Israel sobre los acontecimientos recientes.

Junto a Begin y Sharon, el otro responsable de estos sucesos sangrientos es Ronald Reagan, cabeza del gobierno norteamericano.

Reagan trató de eludir su concomitancia con las masacres de Sabra y Chatila declarando a la prensa que estaba "asqueado" con esos hechos. Sin embargo, el índice acusador de Yasser Arafat marcó de una manera indeleble la complicidad norteamericana, cuando recordó que la fuerza multinacional integrada por tropas de EE.UU., Francia e Italia, que garantizó la honrosa retirada de los guerrilleros palesti-

nos de Beirut, había asumido el "compromiso de proteger al pueblo en la defensa de Beirut". Arafat recordó que "Beirut estaba bajo la protección de la fuerza multinacional" y que el acuerdo del cese del fuego y de la retirada de los guerrilleros de la OLP incluía el compromiso, en especial del gobierno norteamericano a través de la firma de su representante oficial Philip Habibi, de proteger y salvar a la población civil del sector occidental de Beirut donde habitan 600 mil libaneses musulmanes y 200 mil palestinos. Sin embargo, señaló Arafat, la fuerza multinacional apresuró su retirada de Beirut facilitando con ello la acción de Israel por ocupar Beirut Oeste. ¿Coordinación premeditada? La duda es quemante, puesto que pocos días después de la sospechosamente rápida evacuación de la fuerza multinacional se produjeron las masacres de la población civil en los mencionados campamentos de Sabra y Chatila. ¿Primera vez que los "marines" yanquis se retiran con tanto apuro de un país extranjero!

El gobierno de los Estados Unidos no podrá encubrir su responsabilidad por los asesinatos masivos de Sabra y Chatila. Menos aún por todas las fechorías cometidas por las tropas de Israel en su agresión a El Líbano. Dos veces el representante norteamericano vetó en el Consejo de Seguridad de la ONU sendas resoluciones que, en medio de la invasión, exigían el término inmediato de la misma, el alto al fuego, el término de las matanzas, el retiro de Israel del territorio libanés.

La agresividad de los sionistas de Israel tiene su base material y su motivación política en el apoyo irrestricto que le entrega el imperialismo norteamericano y en la función que éste le asigna al Estado sionista en su estrategia global en el medio oriente. Sólo en los últimos doce meses Israel recibió de los EE.UU. ayuda militar por más de 1.500 millones de dólares. Desde 1949, esa asistencia sumó 14.900 millones de dólares. Del total de los armamentos entregados por EE.UU. a Israel más de un tercio ha sido ayuda gratuita. En la reciente agresión e invasión a El Líbano, Israel utilizó armas norteamericanas ultramodernas, como las bombas de succión, las bombas "cassette" y los proyectiles de fósforo, que por primera vez eran empleadas en una acción bélica. En medio de la brutal carnicería, cuando la opinión pública mundial clamaba por detener el holocausto y en la ONU se hacían enormes esfuerzos por impedir que el genocidio siguiera adelante, el gobierno de los EE.UU. seguía abasteciendo militarmente a Israel con todo lo necesario para la operación del ejército, la marina y la aviación invasores.

En la propia prensa norteamericana se ha escrito que la invasión de Israel a El Líbano fue cuidadosamente preparada y coordinada entre Tel Aviv y Washington. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel

reconoció esto abiertamente en su entrevista radial de fines de julio pasado cuando dijo que "la intervención en El Líbano se emprendió con la conformidad y comprensión de los EE.UU.". En realidad esta agresión comenzó a fraguarse con los llamados acuerdos de Camp David. La vergonzosa paz por separado, aceptada por Sadat entre Israel y Egipto bajo la batuta norteamericana, constituyó el visto bueno para los planes de Begin y Sharon de abalanzarse sobre El Líbano, intentar la liquidación física de la OLP y de todos los palestinos, anexarse las alturas del Golán y seguir a continuación con sus propósitos expansionistas enfilados contra Siria y Jordania. Las tropas israelíes que fueron retiradas del Sinaí en virtud de los acuerdos de Camp David y reemplazadas allí por tropas norteamericanas, se trasladaron directamente hacia la frontera sur de El Líbano e integraron la fuerza militar invasora. Israel, con las espaldas resguardadas en el Sinaí por tropas norteamericanas gracias a la traición de Sadat, tuvo las manos libres y la fuerza disponible para emprender su más reciente agresión.

La siniestra confabulación imperialista sionista buscaba resolver a la manera nazi el problema palestino, exterminándolos. No pudo con seguir su objetivo. Aspiraba también a instalar un gobierno títere de Israel en El Líbano y montar en territorio libanés una segunda base militar yanqui junto a la del Sinaí para resguardar los intereses petroleros y geopolíticos de EE.UU. en el oriente. Desde aquí se planea la preparación de nuevas aventuras expansionistas de Israel que cuenta para ello con exacerbar la desunión del mundo árabe y las vacilaciones, indiferencia y hasta complicidad de los regímenes más reaccionarios de esa región. La traición de Sadat, que tan jugosos dividendos brindara a EE.UU. e Israel, tratan de que sea imitada o de imponérsela a todos los países árabes. La invasión a El Líbano constituye, desde este punto de vista, una advertencia, un chantaje, destinado a poner de rodillas ante Tel Aviv y el Pentágono a todo aquel gobierno árabe que resista aceptar los acuerdos de Camp David o que de solidaridad y protección a los palestinos y su legítima representante, la OLP.

Desde el punto de vista de las metas que Reagan, Begin y Sharon se habían propuesto alcanzar con la invasión de El Líbano, todos los analistas coinciden en que el balance para Washington y Tel Aviv es catastrófico.

En efecto, la OLP, su organización militar y la causa palestina lejos de estar aniquilados, han emergido de esta prueba aún más fortalecidos y rodeados de la simpatía y solidaridad universales. El reconocimiento internacional de la OLP como única y legítima representante del pueblo palestino nunca había sido tan unánime y extendido.

En contraste, Israel y en especial su camarilla gobernante jamás habían estado tan repudiados internacionalmente ni se habían enfrentado a un aislamiento tan grande.

En El Líbano se derrumbó el mito creado por la propaganda sionista del "pequeño e inocente Israel" rodeado de enemigos y que sólo se defiende. En su lugar aparece ante la opinión pública mundial toda la prepotencia de un estado agresivo y expansionista que ha desplegado un salvajismo sin precedentes sobre la población civil.

El aislamiento y desprestigio del gobierno de Israel también ha alcanzado a Reagan y a la política del imperialismo norteamericano hacia el medio oriente. Camp David está virtualmente en bancarrota. Washington ve alejarse la posibilidad de imponerle esos acuerdos a Siria y Jordania. El propio Egipto -único país árabe que mantenía relaciones diplomáticas con Israel- ha llamado a El Cairo a su embajador en Tel Aviv y se niega a reabrir las conversaciones para proseguir los convenios mientras no se retiren todas las tropas israelíes de El Líbano, aunque su dirigencia fabula secretamente con imperialistas y sionistas la creación de un sedicente "gobierno palestino en el exilio" opuesto a la OLP.

Los acontecimientos de El Líbano, por otro lado, han catalizado la superación de disensiones entre los países árabes. Los acuerdos de la cumbre de Fez, en Marruecos, constituyen un hecho político de gran trascendencia al unificar a todos los países árabes en torno a una plataforma común que respalda las demandas palestinas y de los países víctimas del expansionismo israelí. La estrategia imperialista-sionista de Camp David de imponer una paz separada y de rapiña a cada país árabe tropiezan así con un escollo nuevo que ni Israel ni Estados Unidos calculaban encontrar antes de la invasión a El Líbano.

En El Líbano, asimismo, fracasó esta vez la táctica del "blitz krieg" de Israel. Esta aventura agresiva se ha transformado para Israel en la guerra más prolongada y con mayores pérdidas en hombres y material bélico de todas las que ha librado contra los países árabes.

La valerosa resistencia de la organización militar de la OLP y de las fuerzas patrióticas libanesas, entre las cuales los comunistas de ese país juegan un rol fundamental, echó por tierra la aureola de invencibilidad y de impunidad con que la propaganda sionista rodeaba al ejército de Israel. Pese a toda la destrucción y muerte decretada por ese ejército en El Líbano, pese a su inmensa superioridad numérica y a contar con un armamento ultramoderno, no pudo romper la resistencia de los palestinos, varias veces menores en número.

ro e infinitamente inferiores en medios y tecnología bélica.

La agresión a El Líbano hizo crecer vertiginosamente la oposición a Begin y Sharon al interior de Israel. No sólo en Tel Aviv han tenido lugar grandes manifestaciones de protesta. También en Jerusalén, Haifa, Nazaret, Belén, Galilea y otras ciudades o poblados se han realizado masivas acciones y huelgas contra Begin y Sharon, de las cuales la prensa oficialista culpa al Partido Comunista de Israel. En Gaza y en las ciudades de Hebzon, Nablus y Ramalah de la Cisjordania han tenido lugar enfrentamientos callejeros y otras acciones que muestran la creciente resistencia palestina en esos territorios. En el Parlamento y la prensa israelí no sólo los comunistas, sino los laboristas de Simon Peres y también otros sectores han condenado tajantemente a Begin y Sharon exigiendo que una investigación exhaustiva deje completamente en claro la responsabilidad del gobierno y el Ejército israelí en las masacres de Beirut. Dentro del propio gabinete de Begin han aparecido ministros que no respaldan las barbaridades cometidas en El Líbano.

Entre el pueblo israelí crece la convicción de que el afiebrado delirio sionista del "Gran Israel", cuyas fronteras abarcarían del Nilo al Eufrates, es un camino hacia el abismo.

Este demencial proyecto, apoyado y azuzado por los Estados Unidos, que jurídicamente se manifiesta en el insólito hecho de que el Estado sionista no reconozca constitucionalmente ninguna frontera para sí mismo, presupone "limpiar" de árabes todos esos territorios. Tales planes, cuya ejecución implica la mantención de la guerra expansionista por tiempo indefinido hasta consumir la conquista y la anexión de países enteros, nada tiene que ver con las aspiraciones de una parte cada vez mayor del pueblo de Israel, en particular de sus trabajadores, que anhelan una vida tranquila y segura en relaciones de buena vecindad, coexistencia pacífica y armonía con los demás países de la región.

Los acontecimientos de El Líbano han hecho meditar a mucha gente en Israel. Las fanfarrias chovinistas, los frenéticos llamados a la agresividad racial, las invocaciones al fanatismo religioso para justificar las acciones de rapiña en contra de los árabes, ya no tienen la respuesta de otras épocas entre los israelíes. Ni siquiera entre los militares, que en El Líbano han comprobado que en la guerra no sólo se mata sino también se puede morir. Son cada vez más los sectores de ese país que comienzan a considerar con mayor aprehensión las consecuencias futuras -que podrían ser fatales- que pueden traerles el seguir siendo instrumentos de agresión, en manos de una casta sionista fanática que opera desde el Gobierno al servicio de intereses

extranjeros.

Expresando estos sentimientos es que el Partido Comunista de Israel le ha dicho a su pueblo: "¡Parad a Begin, quitadle el poder!", al mismo tiempo que le abre paso a su justa consigna: "Nada con el imperialismo y contra los árabes, todo con los árabes y contra el imperialismo".

Pese a la feroz campaña anticomunista y antisoviética que incesantemente despliegan los círculos gobernantes de Israel para envenenar la conciencia de su pueblo, la verdad es que el Partido Comunista de Israel ha visto crecer su merecido prestigio al calor de su lucha valerosa por una paz justa en el oriente medio, que garantice al pueblo palestino su legítimo derecho a crear su propio Estado nacional y se reconozca la existencia del Estado de Israel conforme a las resoluciones de la ONU al respecto, estableciéndose en el medio oriente una convivencia pacífica y segura entre todos los estados. En aras de alcanzar una solución de este tipo -la única solución auténtica de los problemas del medio oriente- han tenido una importancia muy grande las relaciones establecidas entre el Partido Comunista de Israel con la OLP, así como el enorme trabajo de esclarecimiento que los comunistas israelíes realizan entre su pueblo en defensa de la OLP y los derechos de los palestinos.

En medio de los dramáticos acontecimientos de El Líbano, la opinión pública internacional así como los pueblos árabes e israelí han podido constatar una vez más el rol de la Unión Soviética como baluarte de la paz y de la solidaridad. Las reiteradas comunicaciones enviadas por Leonid Brezhnev a Ronald Reagan instándolo a tomar iniciativas conjuntas y urgentes para poner fin a la agresión israelí y advirtiéndole secamente sobre la complicidad norteamericana en dicha agresión, han constituido nuevas y elocuentes expresiones de la real preocupación soviética por cautelar la paz y la justicia en dicha zona y en el mundo. En sus respuestas a "Pravda" del 21 de julio de 1982, el camarada Brezhnev subrayó "que nuestro país ha prestado y seguirá prestando ayuda y respaldo a quienes no se doblegan ante el agresor, a quienes buscan un arreglo justo y la paz en esta región".

En tal sentido tiene una importancia muy grande el Plan Soviético de Paz para el Medio Oriente resumido en los siguientes 6 puntos:

1. Devolver a los árabes todos los territorios ocupados por Israel desde 1967.
2. Garantizar el derecho al pueblo árabe de Palestina a la autodeterminación y la formación de su propio Estado independiente en

las tierras palestinas de la Cisjordania y la franja de Gaza.

3. Devolver a los árabes la parte Este de Jerusalén como parte inalienable del Estado Palestino.
4. Garantizar el derecho de todos los Estados de la región a una existencia segura e independiente.
5. Poner fin al estado de guerra a instaurar la paz entre los estados árabes de Israel.
6. Prever las garantías internacionales del arreglo en el Medio Oriente bajo la égida del Consejo de Seguridad de la ONU.

La justa causa palestina ocupa un lugar de preeminencia en la conciencia y en el corazón de la humanidad progresista. Constituye en particular para los antifascistas y revolucionarios chilenos una causa propia y entrañable. Entre los valerosos palestinos y los demócratas chilenos se han estrechando lazos de camaradería y mutua solidaridad que son propios sólo de combatientes que ocupan la misma trinchera. En especial las relaciones existentes entre la OLP y el Partido Comunista de Chile responden por entero a vínculos de este tipo.

Por otro lado, entre Pinochet y Begin se ha establecido un contubernio de larga data. Sionistas y fascistas se dan la mano bajo mando norteamericano, cooperando estrechamente en el trabajo sucio de oprimir a sus pueblos o de agredir a otros.

Todo esto obliga a responder al contubernio de los reaccionarios con la más activa y estrecha solidaridad entre los pueblos. Tanto en Chile como en el exilio, los revolucionarios y auténticos antifascistas chilenos seguirán entregando su aporte, en la medida de sus posibilidades y fuerzas, para que la causa palestina y de todos los pueblos del medio oriente alcancen la victoria edificando las bases de la tan ansiada paz.

☆☆

¡RFA: Una solidaridad combatiente!

por Lautaro Cañas

En Chile, la política de rebelión popular ha tomado cuerpo en las masas populares. Formas variadas de lucha, "tradicionales" y "nuevas" se multiplican a lo largo y ancho de la Patria. Mitos, prejuicios y malentendidos, bien o mal intencionados, se han venido derrumbando frente a la verdad de los hechos: el pueblo lucha y continuará luchando hasta la victoria.

Abierta una nueva etapa en la lucha del pueblo contra la dictadura surgían nuevas interrogantes para el trabajo del Partido y el conjunto de las fuerzas populares en el exterior. Una de ellas es la que queremos abordar: ¿Cuál sería la respuesta del exilio chileno y de la solidaridad internacional ante la nueva situación en Chile? El Manifiesto del Partido Comunista de Chile de septiembre de 1981 anota: "La rebelión popular entrega un puesto de combate al exilio chileno. Las consignas ¡Todo para el interior! ¡Todo para la lucha popular! ¡Todo para el derrocamiento del fascismo! deben encarnarse con pasión en la actividad de nuestros compatriotas repartidos por el mundo. Nadie puede quedarse al margen de esta lucha que inicia una nueva etapa y que anuncia, al término de un duro camino, la alegría indescriptible de la victoria y del reencuentro de todos con la Patria".

Se conjugan en este párrafo tres elementos que nos parece necesario destacar: Al exilio se le entiende como parte del pueblo en combate contra la tiranía; se plantea la necesidad de la unidad del exilio; y se ratifica la perspectiva del regreso a la patria a continuar esta lucha.

En Chile la confrontación entre el pueblo y el fascismo ha entrado a una nueva etapa y corresponde que el movimiento de solidaridad internacional adecúe su apoyo a las nuevas condiciones de la lucha en el interior.

El punto de partida para ello está en la información política detallada del desarrollo de la lucha en el interior. Se trata de que seamos capaces de mostrar claramente que en Chile se vive una situación en la que los trabajadores y el pueblo recurren con absoluta legitimidad a todas las formas de lucha para terminar con la dictadura fascista y que por lo tanto es legítimo, es moral y es necesario entregarle toda la ayuda a este pueblo que ha decidido tomar en sus manos su propio destino.

¿De que manera se traduce esto en la actividad de los exiliados y de la solidaridad con Chile?, queremos ilustrarlo con algunos ejemplos de la actividad en la República Federal de Alemania.

1. Acciones de hostigamiento a la dictadura:

- a) El día 30 de agosto, un grupo de militantes de las JJ.CC recuperó para el pueblo el escudo de Chile instalado en el local del Consulado de la Dictadura en la ciudad de Hannover. La acción que duró no más de 5 minutos consistió en retirar el escudo del frontis del edificio en el segundo piso, y el rayado del frontis con consignas antidictatoriales.

En forma coordinada, en la misma fecha y a la misma hora, otro grupo de la Jota procedía a pintar consignas antidictatoriales en el frontis del edificio donde se encuentra el Consulado General de la dictadura en la ciudad de Frankfurt.

- b) El día 1 de septiembre hubo alarma de bomba en la Embajada chilena en Bonn, en el Consulado General de Frankfurt, en el Consulado de Hannover, en el Consulado General de Hamburgo y en las oficinas de LAN-Chile en Frankfurt.
- c) El día 11 de septiembre, de madrugada, un grupo de militantes de partidos de la izquierda chilena procedieron a pegotear con afiches y panfletos con fotos de los agentes de la CNI que viven en Kiel todo el frontis del edificio del Consulado General de Chile en Hamburgo, pintando además consignas antidictatoriales. La acción duró cerca de 15 minutos y burló la vigilancia especial que había para proteger al Consulado.
- d) El día 12 de septiembre, un grupo de chilenos se encadenó frente al stand de Pro-Chile, organización del Consulado, en la Feria Comercial de Hamburgo. Durante la acción hubo confrontación verbal entre los chilenos encadenados y los que atendían el stand de Pro-Chile. Se repartieron volantes denunciando la situación de atropello a los derechos humanos en Chile y contra la venta de

submarinos a la dictadura. Hubo manifiesto apoyo del público a los encadenados. No hubo detenciones y el jefe de la Feria ofreció a los encadenados un stand para la próxima, "frente al stand de Pro-Chile, si lo desean".

2. Acciones de destabilización de las relaciones RFA-Chile:

- a) Por medio de volantes del Comité de solidaridad de Kiel, en la revista "Don Reca" en alemán, y en carta de la izquierda chilena al entonces Canciller Helmut Schmidt, se denuncia la presencia en Kiel de agentes de la CNI quienes aparecen como "supervisores técnicos" de la construcción de los submarinos que se construyen en ese puerto para la dictadura. Se exige en aquellos documentos la expulsión de los agentes del territorio alemán federal. Desgraciadamente no se cuenta con antecedentes personales de la actividad de los agentes en Chile, cuestión que dificulta la campaña por la expulsión.
- b) El día 4 de septiembre, 25 jóvenes alemanes, miembros o ayudistas del Comité de solidaridad de la ciudad de Kiel zarparon de la costanera del puerto en dirección a los Astilleros HDW donde se construyen los submarinos de la dictadura. El objetivo es tomarse los submarinos para protestar por la venta a Chile. Las tres embarcaciones de la solidaridad burlaron toda vigilancia y llegaron a los astilleros procediendo a la toma. Se desplegaron banderas chilenas, letreros con consignas antidictatoriales y antiarmamentistas. El riesgo que corrían los embarcados era de vida o muerte (el puerto es semi-militarizado) y de prisión. Sin embargo ello no fue obstáculo para realizar la acción ni se sufrió ninguna de las consecuencias previsibles.
- La acción se acompañaba con reparto de panfletos en el centro de la ciudad dando a conocerla.
- c) El día 16 de octubre, en una acción anunciada con anticipación en forma pública, vuelven a zarpar de la costanera del puerto de Kiel tres embarcaciones que despliegan grandes letreros contra la venta de submarinos a Pinochet, letreros antiarmamentistas y banderas chilenas. Numerosas embarcaciones de la policía de costa rodearon a las tres embarcaciones y las persiguieron durante varios recorridos por el puerto pero sin impedir la acción ni detener a nadie. Si simultáneamente en el centro de la ciudad se efectuaba una marcha de centenares de personas con la participación de más de cien chilenos. Esta acción volvió a despertar grandes simpatías en la población y revuelo en la prensa.

3. Acciones de Propaganda:

- a) En la ciudad de Mannheim, un llamado "Comité por la Liberación Nacional de Chile" ocupó un cine de la ciudad, interrumpió la proyección del film y dio a conocer un Manifiesto de su constitución y de solidaridad con el pueblo de Chile. Sus integrantes actuaron encapuchados y se retiraron sin mayores incidentes.

El Comité por la Liberación de Chile, solicitó a los espectadores aportes económicos para ayudar a la lucha contra Pinochet. Se recolectaron 150 DM en el cine que fueron enviados como aporte al Comité de solidaridad de Kiel para sus acciones antisubmarinos.

- b) El día 18 de septiembre, un amplio grupo de chilenos procedió a pegar en toda la ciudad de Hamburgo afiches protestando por la venta de submarinos a Pinochet y exigiendo la expulsión de los agentes de la CNI instalados en el puerto de Kiel.

Algunas apreciaciones finales:

1. Las acciones detalladas más arriba constituyen una parte de la actividad general de solidaridad con el pueblo de Chile en la RFA. Realizar sólo este tipo de acciones sería un grave error. Ellas tienen sentido en la medida en que una amplia actividad de masas, abierta y amplia, dirigida a la opinión pública alemana les dé cobertura y no sean rechazadas como acciones aventureras o terroristas, sino más bien sean recibidas con simpatía.
2. Parten del consenso logrado en los partidos de la izquierda chilena (9 partidos) de que nuestro pueblo tiene pleno derecho a utilizar todas las formas de lucha para derrocar a Pinochet. En efecto en declaración pública de los 9 Partidos de la Izquierda Chilena en la RFA de abril de 1982 dirigida a los chilenos se afirma en el párrafo IV: "Estamos decididos a programar acciones, las que insertándose en la acción general de denuncia de la junta por las violaciones persistentes y en todos los terrenos de los derechos humanos, reivindique fuertemente el derecho de resistencia activa del pueblo chileno en su lucha hasta el derrocamiento de la dictadura. Esta reivindicación para la lucha en el interior significa recabar apoyo internacional para todas las formas de lucha, violentas y no violentas que vaya utilizando el movimiento popular en su lucha de resistencia".
3. El aumento de la lucha en Chile influye positivamente al exilio chileno y al movimiento de solidaridad con nuestro pueblo. La revitalización de la solidaridad con Chile este año en la RFA es u-

na consecuencia del alza del movimiento popular en nuestro país, y de la traslación que de esa alza se ha hecho llegar a la opinión pública. La pregunta: ¿Cuántos años más dura la dictadura en Chile?, pregunta reiterativa en amplios círculos políticos de la RFA expresa en el fondo un deseo de que se derroque al fascismo en nuestra patria y una manifestación de ayuda internacionalista para lograrlo y para reconstruir con posterioridad la Nación.



Camarada
Yuri Vladimirovich Andrópov
Secretario General del Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética

Apreciado camarada:

En nombre del Partido Comunista de Chile le transmitimos nuestras más calurosas felicitaciones por su elección como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Como usted lo expresara en el reciente Pleno, proseguirá la tarea del querido y recordado camarada Leonid Ilich Brezhnev. No nos cabe duda que, bajo la dirección del glorioso Partido de Lenin, el pueblo soviético continuará concentrando todas sus gigantestas energías en el cumplimiento del programa de construcción comunista, sosteniendo firmemente la bandera de la paz mundial.

En estos días de tan grandes peligros para la suerte de la humanidad, cuando los sectores más regresivos del imperialismo no descartan el proyecto infame de desatar una guerra nuclear, los ojos de los pueblos del mundo se vuelven esperanzados hacia la Unión Soviética, hacia su Partido dirigente, encabezado por usted, estimado camarada Y. V. Andrópov. No dudamos que, contando con la sabiduría colectiva de su pueblo y del Partido, inspirado en los principios del marxismo-leninismo, serán resueltas positivamente las magnas tareas planteadas.

Nuestros dos Partidos, desde los días de Lenin, mantienen entrañables relaciones de amistad y colaboración comunistas. Nadie ignora que en la dura lucha que afrontamos contra el régimen fascista que oprime a Chile hemos contado siempre con la generosa solidaridad del pueblo soviético, expresión de una política basada en inquebrantables principios internacionalistas.

Le deseamos, estimado camarada Andrópov, los mayores éxitos en sus nuevas y altas responsabilidades.

Le rogamos aceptar nuestro saludo respetuoso y fraternal.

Luis Corvalán
Secretario General del
Partido Comunista de Chile

12 de Noviembre de 1982.

DECLARACION DE LOS PARTIDOS

COMUNISTAS DEL CONO SUR

La Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay) con la presencia de una delegación del Partido Comunista del Ecuador, se realiza en instantes en que es posible comprobar los éxitos del movimiento antimperialista en América Latina. Estos éxitos son el resultado de la tesonera lucha sostenida por las fuerzas democráticas, obreras y populares contra el saqueo y esclavizamiento de nuestros países perpetrado por el imperialismo yanqui y sus testaferros locales, responsables de la grave crisis económico-social que sacude al Continente.

- 1) En el Cono Sur ello se expresa en la protesta creciente contra los métodos expoliadores de los monopolios imperialistas, las transnacionales y los intereses usurarios del capital financiero. El sentimiento antimperialista se manifestó con especial relieve y amplitud durante la agresión colonialista de Inglaterra a las Malvinas, con el apoyo de los Estados Unidos. Sobre todo ha adquirido particular agudeza el enfrentamiento de nuestros pueblos a los regímenes represivos instaurados en el Cono Sur al servicio del imperialismo, del capital financiero y de los sectores oligárquicos, que han intentado frenar la lucha por la liberación nacional y social en nuestra zona. En este cuadro se destaca la gran victoria unitaria, democrática y antimperialista de Bolivia —con la instalación del gobierno de la UDP— lo que reclama la más amplia solidaridad contra la presión de Estados Unidos y las acechanzas de la reacción interna. Al mismo tiempo se anotan nuevos avances en la oposición al régimen y en el desarrollo del movimiento de masas del Brasil; la amplia lucha del pueblo argentino por el restablecimiento de las libertades democráticas, la honda crisis que atraviesa la dictadura chilena y el resquebrajamiento de la dictadura uruguaya, por la resistencia de ambos pueblos; la oposición ascendente contra el régimen dictatorial de Stroessner; la aguda lucha de clases en el Perú, donde se restringen las libertades democráticas, se desmantelan las conquistas logradas durante el

gobierno progresista de Velasco Alvarado y se aplica un "modelo" económico antinacional.

Aunque con distintos niveles, en los países del Cono Sur, se eleva la combatividad de las masas, por sus reivindicaciones, por soluciones a la crisis económica y por los derechos democráticos.

- 2) La contraofensiva del imperialismo norteamericano y de sectores oligárquicos en el Cono Sur, al comienzo de los años 70, instaurando regímenes autoritarios y fascistas -siguiendo el modelo iniciado en Brasil en 1964- está siendo enfrentada por las luchas incesantes de nuestros pueblos. Sin embargo, salvo en Bolivia, aun subsisten, en diverso grado, las estructuras dictatoriales que nuestros pueblos aspiran a derrotar y sustituir con regímenes democráticos. El imperialismo aliado a sectores del capital financiero, del gran comercio intermediario, de los más poderosos terratenientes, asigna a las Fuerzas Armadas el papel de fuerzas de ocupación de sus propios países, para conservar su dominación. Trata de perpetuar esos regímenes dictatoriales o, como una variante, de establecer la llamada "democracia" restringida o tutelada, manteniendo limitados los derechos democráticos, reprimiendo o trabando la actividad de la clase obrera y de otras fuerzas populares, en particular de los comunistas, e imponiendo una llamada institucionalización con participación preponderante de la cúpula militar regresiva.

- 3) Durante esta contraofensiva se derribó mediante un golpe artero y sangriento al gobierno de la Unidad Popular en Chile. Similar procedimiento se aplicó en otros países. En ellos se barrió con las instituciones democráticas, se fascistizó el aparato del Estado, se desató una bárbara represión con su secuela de violación de los derechos humanos: cárceles, torturas, asesinatos y "desapariciones" en masa. Al mismo tiempo se procedió a la reestructuración económica en beneficio del capital financiero y, en particular, de los Bancos bajo el "modelo" económico de los Chicago Boys y del Fondo Monetario Internacional. Esto provocó deterioro del nivel de vida de las masas, una mayor dependencia -que nos ha hecho aun más indefensos ante el impacto de la crisis del mundo capitalista- deudas externas enormes, la ruina de muchos sectores de la industria y del agro, una gravísima recesión, a la vez que la depredación del acervo cultural de cada nación. Si se compara la situación de los países que representamos -países potencialmente ricos albergando a pueblos empobrecidos- con la de otros países de América que han emprendido su verdadera liberación, como Cuba y Nicaragua, se comprueba el desastre que significa la acción destructiva del imperialismo yanqui y sus cómplices.

- 4) El imperialismo busca subordinar nuestros países a su estrategia belicista a escala mundial. La política yanqui, tal como surge del conocido documento de Santa Fé, tiende a convertir a nuestra América en "escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de la expansión del poder global de los Estados Unidos". No podría enunciarse con cinismo mayor el designio de incorporar a todos y a cada uno de nuestros países en el plan general de Estados Unidos, enderezado, en última instancia, al desencadenamiento de una nueva guerra mundial, contra la Unión Soviética y los demás pueblos que construyen el socialismo real, guerra que pondría en peligro la existencia de la humanidad.

La agresividad del imperialismo y sus cómplices, como en el caso del Líbano, llega al empleo de métodos propios del nazismo. Empuja al mundo hacia el borde mismo de la hecatombe nuclear, hasta ahora impedida por la acción responsable y firme de la URSS y la comunidad de Estados Socialistas, por la resistencia que esta política encuentra en el Movimiento de los Países No Alineados y en sectores realistas de otros Estados y por el vigor y amplitud de las acciones anti-bélicas que se desarrollan en diferentes países capitalistas incluido Estados Unidos.

El imperialismo intensifica sus amenazas contra Cuba -blanco principal de la hostilidad yanqui en nuestro Continente por su papel de vanguardia en la lucha antimperialista- prepara la agresión al régimen democrático, popular y nacional-liberador de Nicaragua -todo lo cual se quiere "legalizar" con la Enmienda Symms- y tiene en miras una mayor intervención contra el heroico pueblo de El Salvador, alzado a la insurrección popular.

El plan de intervención en Centroamérica, con el auxilio de gobiernos peleles, es componente de una idéntica línea de provocaciones bélicas, que tiene su expresión correspondiente en la instalación de la cohertería norteamericana en Europa, en el sabotaje sistemático de las negociaciones sobre el desarme y en el apoyo diplomático militar al genocidio israelí contra los pueblos palestino y libanes.

La lucha democrática y antimperialista en el Cono Sur -por la autodeterminación de los pueblos, contra el desenfrenado intervencionismo y belicismo de la política Reagan- que hoy tiene su más alta expresión en la solidaridad con Cuba, Nicaragua, Granada, y los pueblos de El Salvador y Guatemala, es parte integrante de la brega por la paz mundial.

A partir de los acontecimientos desencadenados por el ataque anglo-yanqui a la Argentina en las islas del Atlántico Sur, se ha demostrado que nuestra América ya no está al margen de un eventual conflicto nuclear desatado por la vesania imperialista. La agresión contra la soberanía territorial argentina ha evidenciado el propósito

de convertir las Islas Malvinas en una base atómica de la OTAN, con el objeto de extender hasta las regiones más australes del planeta el dominio militar del imperialismo. Estados Unidos no ha abandonado su proyecto sobre la OTAS, a pesar de las contradicciones y críticas que despertó en algunos gobiernos del Cono Sur.

La lucha por la paz -tarea primordial de los comunistas, de toda la humanidad- para impedir una hecatombe nuclear es inseparable de la lucha concreta contra los provocadores y organizadores de la guerra, esto es, contra el imperialismo, particularmente el yanqui, enemigo fundamental de la vida democrática, la independencia y soberanía de nuestros países, enemigo principal de la libertad de todos los pueblos del mundo.

● 5) El desarrollo de los acontecimientos actuales en América Latina muestra la exacerbación de contradicciones esenciales entre nuestros países y la metrópoli imperialista. Tales circunstancias cobraron mayor relieve a partir del conflicto de las Malvinas. La significación de tal suceso por encima de sus anécdotas circunstanciales, consiste en haber provocado la explosión de un sentimiento antimperialista sin precedente en nuestra historia por su magnitud y simultaneidad. La derrota diplomática de los Estados Unidos en la OEA y en el órgano de consulta del TIAR es un hecho cuyos alcances van más allá del episodio que la suscitó. Ha revelado un nuevo alineamiento de fuerzas que permite plantear, sobre otras bases organizativas e institucionales las relaciones interamericanas, que Washington siempre ha colocado en el plano de la supeditación del esclavo ante el amo.

● 6) A la política de la agresión global del imperialismo corresponde oponer una resistencia global de todos los sectores de la sociedad afectados por el saqueo yanqui y por el agravamiento de la crisis económica, cualesquiera sean los motivos de su resistencia. En este sentido, es posible junto con la profundización de la lucha revolucionaria de nuestros pueblos, lograr una amplia convergencia de fuerzas, de pueblos y gobiernos dispuestos a rechazar este intervencionismo y la expoliación norteamericana, a luchar por la autodeterminación y por la democracia, contra la reacción y el fascismo. La conquista de las libertades democráticas, la derrota de los regímenes autoritarios es una reivindicación esencial para los pueblos del Cono Sur, que aspiran a la plena soberanía y a una democracia avanzada con real participación de las masas, protagonistas de la historia.

El logro de aquella vasta conjunción torna indispensable la unidad de las fuerzas de izquierda, concebida como núcleo decisivo de la más amplia convergencia democrática. La obtención de esta unidad es

uno de los objetivos prioritarios de los partidos comunistas.

Para todo ello es vital el papel dirigente de la clase obrera. Es deber de los partidos comunistas empeñarse en superar todos los motivos de escisión y en procurar la unidad del movimiento sindical, en cada uno de los países, en el Cono Sur y en el conjunto del Continente.

La clase obrera es la fuerza principal de la lucha de clases y del combate democrático y antimperialista. Al mismo tiempo, se acrecienta el papel de los campesinos, intelectuales, estudiantes y, en general, de las capas medias, así como las posibilidades de una acción positiva de la burguesía nacional. Amplios sectores de la Iglesia Católica y otras corrientes religiosas tienen una participación destacada en la defensa de los derechos humanos. No pueden dejar de tenerse en cuenta además las contradicciones objetivas de sectores de la gran burguesía con el imperialismo.

Tampoco son impermeables a esta nueva situación algunos sectores de las Fuerzas Armadas. En su conjunto, las FF.AA. están educadas en la doctrina militar norteamericana de la "seguridad nacional" y del "frente interno". Pero en su seno se desarrollan corrientes que reaccionan ante esta orientación que las supedita al Pentágono, toman actitudes patrióticas frente al dominio imperialista y procuran diferenciarse de los elementos fascistas.

● 7) La magnitud de esta histórica tarea de liberación nacional y social, y el papel que en ella desempeña la clase obrera, confirman la función de vanguardia a que están llamados los partidos comunistas, conscientes de que sólo con el socialismo se logrará la libertad genuina y el pleno desarrollo de nuestros países.

Por eso, a la incitación y al estímulo de las represiones contra los comunistas, el imperialismo añade una desenfundada campaña ideológica tendiente a tergiversar ante las masas el sentido de la política comunista y los resultados concretos de su aplicación en los países que construyen el socialismo real, desplegando, al efecto, un antisovietismo sistemático.

Ante los partidos se plantea como una tarea esencial intensificar la lucha ideológica por desenmascarar las mentiras imperialistas. A su vez, reafirmando la fecundidad creadora del marxismo-leninismo, rechazamos las supuestas "modernizaciones" que, ocultan el reformismo, el oportunismo y el nacionalismo burgués, y ratificamos el pleno vigor y actualidad de la Declaración de La Habana de 1975, suscrita por los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe.

Con el firme sentimiento de la lucha común, saludamos a los partidos hermanos del continente, en la seguridad de compartir los mis-

mos objetivos. Reafirmamos nuestra solidaridad internacionalista sin reservas, entendiendo que por encima de las desigualdades del desarrollo, diversidad de tareas concretas, de métodos y objetivos inmediatos, sostenemos la misma causa y enfrentamos a los mismos enemigos. Nos pronunciamos decididamente por la unidad del Movimiento Comunista y Obrero Internacional.

- 8) Reafirmamos nuestra seguridad en que la batalla unida nos conducirá a la victoria en nuestra lucha histórica contra el imperialismo. La unidad de los tres torrentes revolucionarios que definen nuestra época -el sistema socialista mundial, la clase obrera de los países capitalistas y el movimiento nacional liberador- representa el respaldo más enérgico y el aliento más decidido para nuestra lucha.

América Latina ha emprendido su marcha victoriosa, como lo muestran, Cuba, Nicaragua y Granada. En estas nuevas condiciones históricas una vez más ha sonado la hora de los pueblos, la hora de la hermandad latinoamericana por la que lucharon los próceres de la independencia. El imperialismo yanqui no es invencible si los pueblos toman en sus manos la causa de la soberanía nacional, la democracia y la paz.

☆☆

Lima, 21 de noviembre de 1982.